



SOBRE LA GEOGRAFÍA DE LA RECEPCIÓN LITERARIA Y JURÍDICO-SOCIAL TOLSTIANA, CON APUNTE ACERCA DEL REFORMISTA SOCIAL NORTEAMERICANO ERNEST HOWARD CROSBY (1856-1907)

José CALVO GONZÁLEZ*

RESUMEN: Geografía de la recepción de la obra y pensamiento de Tolstói, presentando su mapa en Europa, Asia y EEUU. Se intercalan referencias a la recepción entre juristas. Especial detenimiento en la figura del estadounidense Ernest Howard Crosby y su aportación a la difusión del tolstoísmo, así como acerca de su crítica y reformismo social. Recuperación y análisis, en la línea de Derecho y Literatura, de uno de los textos de Crosby (*Shakespeare's attitude toward the working classes*, 1903).

PALABRAS CLAVE: Lev. N. Tolstói (1828-1910), Ernest Howard Crosby (1856-1907), Reformismo social, EEUU, Derecho y Literatura, Shakespeare.

1. Literatura y pensamiento tolstiano: geografía de una recepción

La avidez de lectura que las obras de Tolstói desencadenó y la arrolladora acogida que fue capaz de generar –ya se tratara de admiración, influencia, resistencia o rechazo– han sido objeto de interés intelectual en varios países de Europa, y aún más allá de ese marco geográfico.

En efecto, una mirada al panorama europeo acredita con abundancia el hecho de que casi todas sus literaturas nacionales han recogido y ordenado, en mayor o menor medida, esa recepción y sus poderosas influencias. Trataré a continuación de mostrar tales lugares y ofrecer una información bibliográfica de interés.

En ITALIA deberemos partir de la recopilación en la que Anna Carretta reveló 77 referencias en publicaciones periódicas, 15 trabajos de crítica y 7 monografías¹. Pero su estudio aprovechaba en realidad gran parte de lo ya antes indagado por el canadiense Joseph Médard Carrière (1902-1970), doctor por la Université Laval y profesor de la University of Virginia, y por el estadounidense Joseph Guerin Fusilla (1897-1981), doctor por la University of Chicago, profesor en la Northwestern University y conocido hispanista especializado en el petrarquismo². Por tanto, no será hasta la aparición de la obra de Antonella Salomoni³ que dispongamos de una pesquisa mucho más

* Catedrático de Teoría y Filosofía del Derecho. Universidad de Málaga.

¹ Anna Carretta, *Scritti critici italiani su Leone Tolstoj (Guida Bibliografica)*, Pubblicazione del Seminario Slavista dell'Istituto Universitario Orientale di Napoli (Ser. 2, Studi e monografie, 2), R. Pironti & Figli, Napoli, 1955, 47 pp.

² Joseph G. Fucilla y Joseph Médard Carrière, *Italian Criticism of Russian Literature*, H. L. Hedrick, Columbus, Ohio, 1938, 56 pp. Vid. asimismo la reseña de Joseph G. Fucilla al libro de Carretta en *Comparative Literature*, 8, 3 (Summer, 1956), pp. 259-261.

³ Antonella Salomoni, *Il pensiero politico e religioso di Tolstoj in Italia (1886-1910)*, Leo S. Olschi (Biblioteca della Rivista di storia e letteratura religiosa. Studi. 7), Firenze, 1996, 272 pp. Siempre además recomendable la monumental investigación de Arturo Cronia, *La conoscenza*

compacta y abarcadora, pues su examen acerca de la repercusión de Tolstói desvela el alcance que sus escritos como teólogo laico, reformador religioso, moralista radical, anarquista cristiano, antimilitarista y pacifista produjeron en los ambientes italianos del reformismo católico, pacifismo democrático y de los grupos libertarios y socialistas, con una índole y grado de influjo que fue, a juicio de la autora, polisémico. En orden a lectores jurídicos de la obra tolstiana las referencias son, no obstante, rápidas, lacónicas e incompletas⁴.

En FRANCIA, y seguidamente a ALEMANIA cabe registrar respectivamente los ensayos de Thaïs S. Lindstrom⁵, de Konrad Bieber⁶ (docente del Connecticut College. New London. Connecticut), de Gerhard Kersten⁷ y de Edith Hanke⁸. El primero, y a síntesis el segundo, instala la recepción tolstiana gala a manera de auténtico *paradigme*, en precisa puntualización de criterio respecto de las conclusiones sobre la novela rusa y de la propia imagen de Rusia en Francia de entresiglos⁹; al estudio de Lindstrom le es ajena, sin embargo, toda

del mondo slavo in Italia. Bilancio storico- bibliografico di un millennio, Officine Grafiche Stediv, Padova, 1958, 792 pp. Como específico estudio de literatura comparada vid. Giuseppe Macaluso, *Leone Tolstói e Giuseppe Mazzini*, Pensiero e azione, Roma, 1971.

⁴ Se menciona al estudioso de la psiquiatría criminal Carlo Edoardo Mariani en *L. N. Tolstói. Studio psicologico*, Fratelli Bocca Edit., Torino, 1903, donde se analiza el texto autobiográfico *Infancia* (1852), pero se omiten sus "Appunti per uno studio sulla psicosi del genio in Tolstói", en *Archivio di psichiatria, scienze penali ed antropologia criminale per servire allo studio dell'uomo alienato e delinquente*, 23, 3 (1901), pp. 260-266. También se encuentra recogido el abogado y penalista de la Regia Università di Messina Ludovico Fulci, *La dottrina di Tolstói. La setta dei Doukhobors e il romanzo «Risurrezione»*, Remo Sandron, Milano, 1904. No aparecen sin embargo Rodolfo Laschi, colaborador de Cesare Lombroso, y su "Tolstói e la scuola criminale positiva (A proposito di *Risurrezione*)", *La Scuola positiva nella Giurisprudenza Penale*, X (1900), pp. 367-371, que es el primer apartado de la recensión a la novela, cuyo apartado segundo (pp. 371-379) va firmado por Oscar Gambini, abogado de Roma. Sí constan otros positivistas italianos que igualmente se ocuparon de Tolstói como Enrico Ferri (1856-1929), "Prima e seconda parte di «Risurrezione»", en *Il fanfulla della domenica*, ed. de 28 gennaio 1900, o Raffaele Garofalo (1851-1934), "Resurrezione di Tolstói", en *Flegrea*, 3 (1900), pp. 185-210 [luego incluido en *Idee sociologiche e politiche di Dante, Nietzsche e Tolstói: studi seguiti dalla conferenza Ignoranza e criminalità al governo di Parigi nel 1871*, A. Reber, Palermo, 1907]. Pero falta referencia a Adolfo Zerboglio (1866-1952), "Delitti, delinquenti, pene e tribunali in *Resurrezione* di Leone Tolstói", en *Rivista di diritto penale e sociologia criminale*, I (1900), pp. 294-306, y en Ferri a su respuesta a la *Enquête sur Tolstói et la question sexuelle* organizada por *Revue Blanche*, XVII (série parisienne), n.º 210 (1 de marzo de 1902), pp. 372-373, con posterioridad incluida en la 2.ª ed. de *I delinquenti nell'arte e altre conferenze e saggi di scienza ed arte*, Unione Tipografico-Editrice Torinese, Torino, 1926, pp. 270-273.

⁵ Thaïs S. Lindstrom, *Tolstói en France (1886-1910)*, Préface par Jean Marie Carre (Bibliothèque russe de l'Institut d'Études Slaves, t. 25), Institut d'Études Slaves de l'Université de Paris, Paris, 1952, 172 pp.

⁶ Konrad Bieber, "L'image de Tolstói en France", en Nikola Banasevie, *Actes du V^e congrès de l'Association Internationale de Littérature Comparée*, Beogradski Grafiki Zavod and Swets & Zeitlinger, Belgrade and Amsterdam, 1969, pp. 627-632.

⁷ Gerhard Kersten, *Gerhart Hauptmann und Lev Nikolajevič Tolstoj. Studien zur Wirkungsgeschichte von L.N. Tolstoj in Deutschland, 1885-1910*, Harrassowitz, Wiesbaden, 1966, 123 pp. También Margareta Rempel, *Leo Tolstoy, Gerhart Hauptmann and Maxim Gorky: a comparative study*, University of Iowa, Iowa, 1959 [Ph. D. Dissertation (inérita. Ms.)].

⁸ Edith Hanke, *Prophet des Unmodernen: Leo N. Tolstói als Kulturkritiker in der deutschen Diskussion der Jahrhundertwende*, Niemeyer, Tübingen, 1993. Vid. también la recensión a esta obra por Hans Rothe, en *Internationales Archiv für Sozialgeschichte der deutschen Literatur*, 22, 1 (1997), pp. 213-217.

⁹ Vid. los trabajos de Frederick William John Hemmings, *The Russian Novel in France (1884-1914)*, University Press, Oxford, 1950, así como del traductor de Tolstói y Pushkin, Michel Cadot, *La Russie dans la vie intellectuelle française (1839-1856)*, Fayard, Paris, 1967. Además

evocación a juristas lectores de Tolstói¹⁰. En cuanto al tercero y cuarto, penetran en la recepción germánica ya a través principalmente de la figura de Gerhart Hauptmann (1862-1946), inaugurador del naturalismo alemán y premio Nobel de Literatura en 1912¹¹, ya desde el intenso debate que en la vida intelectual alemana¹² produjo entre pacifistas, anarquistas, liberales, socialistas –por ejemplo, Gustav Landauer (1870-1919)¹³– y conservadores, teólogos protestantes –por ejemplo, el steineriano Friedrich Rittelmeyer (1872-1938)¹⁴ o el *sozialphilosoph evangelischer* ruso-alemán Karl Nötzel (1870-1945)¹⁵– o católicos –el cristiano reformador Christoph Moritz von Egidy (1847–1898), conocido como el *Tolstói alemán*–, en el ambiente académico y universitario – recordemos a pensadores como Thomas Mann (1875-1955)¹⁶–, en los círculos culturales judíos –Moritz Heimann (1868-1925)¹⁷ o Alfons Goldschmidt (1879-

de ésta última, son igualmente importantes para nuestro asunto las siguientes contribuciones de Cadot, Prof. Emérito de la Université Sorbonne Nouvelle – Paris 3, “Naissance et Développement d'un Mythe ou l'Occident en Quête de l'Ame Slave”, en *Révue des Études Slaves*, 49 (1973), pp. 91-101, y Michel Cadot (org.), *Le Rayonnement de Tolstoï en Occident*, Institut d'Études Slaves, Paris, 1995. Es, naturalmente, referencia ineludible Vicomte Eugène Marie Melchior de Vogüé (1848-1910), *Le roman russe*, E. Plon, Paris, 1886.

¹⁰ Aquí puedo mencionar no obstante las contribuciones del Doctor en Derecho (Université de Paris, 1873), agrégé (1874) y Professeur de Droit criminel de la Université de Lyon (1875-1921), René Garraud (1849-1930), “Tolstoï criminaliste”, en *Bulletin de la Société des amis de l'Université de Lyon*, 1902-1903, pp. 121-136 [ed. aparte *Tolstoï criminaliste; conférence faite le 11 janvier 1903 sous les auspices de la Société des amis de l'Université de Lyon*, Impr. du Moniteur judiciaire, Waltener & cie, Lyon, 1903, 26 pp.] y al professeur de la Faculté de Droit de Grenoble, Paul Cuhe (1868-1943), “Tolstoï criminaliste”, en *Revue Pénitenciaire. De la Société générale des prisons*, 1901, pp. 516-534. Ninguno de ambos figura en Bibliothèque Nationale, *Catalogue d'Exposition. Léon Tolstoï*, Imp. Tournon et Cie, Paris, 1960, 83 pp. Vid. *Catalogue d'Exposition. Léon Tolstoï*, préface de Julien Cain, Bibliothèque Nationale, Paris, 1960, 83 pp., y en él Sophie Laffitte, “Tolstoï et les lettres françaises”, pp. VII-XVIII. Además de ellos creo que debe recordarse como lector de *Resurrection* al Professeur agrégé en la Faculté de Droit de la Université de Paris, Raymond Saleilles (1855-1912), quien en *Roman sociologique et Roman Social*. Conférence faite à l'Institut Populaire du V^e arrondissement, A. Rousseau, Paris, 1903, 24 pp., extracta un largo pasaje de aquella novela.

¹¹ Vid. Josef Chapiro, “Gerhart Hauptmann über grosse Künstler. Gespräch über Wedekind, Stringberg und Tolstoï”, en *Neue freie Presse* (Wien), 25 Dezember 1926 (Zuschlag), y *Gespräche mit Gerhart Hauptmann*, S. Fischer, Berlin, 1932.

¹² Edith Hanke, “Das 'spezifisch intellektualistische Erlösungsbedürfnis' Oder: Warum Intellektuelle Tolstoi lasen”, en Gangolf Hübiber y Wolfgang J. Mommsen (eds.), *Intellektuelle im Deutschen Kaiserreich*, Fischer Taschenbuch, Frankfurt 1993, pp. 158-171.

¹³ Vid. su traducción Lev N. Tolstoj, *Rede gegen den Krieg*, en *Sozialist*, 1, 20 (1909), pp. 21-50 (y en ed. posterior Sozialistischen Bundes, Hellaerau, 1920).

¹⁴ Vid. Friedrich Rittelmeyer, *Tolstoïs religiöse Botschaft, dargestellt und beurteilt in vier Vorträgen*, Heinrich Kerler, Ulm, 1905.

¹⁵ Karl Nötzel, *Tolstoi und wir*, Musarion, München 1919.

¹⁶ Thomas Mann, *Goethe und Tolstoi*, “Die Kuppel” Karl Spiertz, Aachen. 1921; “Fragment über Goethe und Tolstoi”, en Walter Strech (ed.), *Die Dioskuren. Jahrbuch für Geisteswissenschaften*, Meyer und Jessen, München, 1922, v. 1, pp. 209-219, o *Goethe und Tolstoi. Zum Problem der Humanität*, S. Fischer, Berlin, 1932 [Neue veränderte Auflage]. Vid. también Clayton Koelb, “The Genesis of Thomas Mann's 'Goethe und Tolstoi’”, en *Monatshefte*, 75, 1 (Spring 1983), pp. 55-68. Sobre el interés de Mann por la literatura rusa, Roman S. Struc, “Thomas Mann as Critic of Russian Literature”, en *Germano-Slavica*, VI, 1 (1988), pp. 17-28.

¹⁷ Moritz Heimann, “Tolstoïs 'Auferstehung’”, en *Neue Deutsche Rundschau*, 11 (1900), pp. 291-303. Se trata de la recensión a la edición alemana de *Resurrección* publicada (F. Fontane & Co., Berlin) en traducción del ruso por Vadim Tronin y Frapan Ilse, revisada por Hans-Ulrich Göhler, aquel mismo año. Esta traducción fue reeditada (Diógenes, Zürich, 1993) incluyendo un epílogo de Stefan Zweig. Sobre Frapan Ilse, pseud. de Ilse Akunian (1852-1908), traductora

1940)¹⁸–, en el neokantismo de filósofos y sociólogos –así, Max Weber (1869-1920) y su interpretación del ideal anti-utilitarista en la sociología religiosa tolstiana¹⁹– o para juristas –v.gr., Rudolf Sohm (1841-1917)²⁰, o en menor medida Gustav Radbruch (1878-1950) y otros como Martin Stranz (1867-1962)²¹, junto a diversos miembros del llamado “socialismo profesoral”–, etc., la difusión de las ideas socio-políticas –sobre el ejército, la cuestión agraria (ensayos de *agrarkommunistischen*²²)–, el modelo gubernamental, o los intentos de reforma jurídico-penal, etc. Las alternativas pedagógicas tolstianas y su práctica en suelo alemán igualmente han sido objeto de específico estudio²³.

También GRAN BRETAÑA estará representada en este panorama²⁴, a pesar de que ciertamente Tolstói no igualó allí la acogida que entre lectores británicos logró Dostoievski. Pero, independientemente de afinidades o desafecciones literarias²⁵, debe especificarse una influencia significativa, de carácter

alemana (de Maupassant, Bjornson, o la naturalista Matilde Serao, entre otros) y autora de novelas psicológicas vid. por extenso Christa Kraft-Schwenk, *Ilse Frapan: eine Schriftstellerin zwischen Anpassung und Emanzipation*, Königshausen und Neumann, Würzburg, 1985.

¹⁸ Alfons Goldschmidt, “Tolstois 'Moderne Sklaverei'”, en *Die Gesellschaft*, 17, 1 (1901), pp. 303-310, y *Leo Tolstói sociales Problem*, H. Seemann, Berlin & Leipzig, 1905, 95 pp. Esta última obra bien puede ser su trabajo de tesis para la obtención del grado de Doctor en Ciencia Política por la Universität Freiburg el año anterior. Goldschmidt, intelectual de izquierdas (marxista) y judío, fue detenido y llevado por los nazis a un campo de concentración en 1937 por infringir leyes raciales. Huyó por Checoslovaquia hacia EEUU y murió algo más tarde en México.

¹⁹ Edith Hanke, *op. cit.*, pp. 168-208. Vid. también Guy Oakes, “The Antinomy of Values. Weber, Tolstoy and the Limits of Scientific Rationality”, en *Journal of Classical Sociology*, 1, 2 (2001), pp. 195-211.

²⁰ Vid. Wilhelm-Albert Hauck, *Rudolf Sohm und Leo Tolstói, Rechtsordnung und Gottesreich*, Carl Winter, Heidelberg, 1950.

²¹ Vid. sobre más en particular Radbruch y Stranz, *infra*, n. 64.

²² Vid. sobre ello los comentarios de Franz Oppenheimer (1864-1943), “Tolstói als Bodenreformer”, en *Der Tag* (Berlin), ed. de 25 juni 1903.

²³ Vid. Ulrich Klemm, *Die libertäre Reformpädagogik Tolstois und ihre Rezeption in der deutschen Pädagogik*, Trotzdem Verlag, Reutlingen, 1984.

²⁴ En Inglaterra se organizaron y establecieron varias colonias tolstianas congregando a artistas, vegetarianos y cristiano-anarquistas; así, la hermandad Brotherhood Trust, en Croydon, al sur de Londres (1894), las Arshingdon colony y Wickford colony en Essex, la Whiteway colony en Costwold, Gloucestershire, (1898), y otras de naturaleza autárquica y desarrollo autogestionario cuya existencia y funcionamiento alcanza la década de los años 30. La más conocida, por su eficiencia y número de integrantes, fue la Purleigh colony, de Essex, fundada en 1896. Vid. sobre ella Michael J. de K. Holman, “The Purleigh Colony: Tolstoyan togetherness in the late 1890s.”, en Malcolm Jones (ed.), *New Essays on Tolstói*, Cambridge University Press, Cambridge, 1978, pp. 194-222.

Para otros aspectos de la popularidad de Tolstói en UK vid. Davie Donald, “Mr Tolstói, I presume? The Russian Novel Through Victorian Spectacles”, en Id. (ed) *Slavic Excursions: essays on Russian and Polish literature*, Carcanet Press Limited, Manchester, 1990, pp. 271-280, y la colectánea de estudios en W. Gareth Jones (org.), *Tolstói and Britain*, Berg Publishers, Oxford/Providence, Washington, D.C., 1996. Reséñese asimismo la labor traductora y difusora de las hermanas Aylmer (1858-1938) y Louise (1855-1939) Maude, también directoras de la referida Whiteway colony.

²⁵ Atención menor se ha prestado a las afinidades entre Tolstói y Charles Dickens. Los estudios son, en efecto, escasos, pudiéndose mencionar los de Philip Rogers, “Scrooge on the Neva: Dickens and Tolstói's Death og Ivan Il'ic”, en *Comparative Literature*, 40, 3 (Summer 1980), pp. 193-218 y Henry Gifford, “Dickens in Russia: The Inicial Phase”, en W. Gareth Jones (org.), *cit.*, pp. 61-67. Más conocida es sin embargo la desafección de Tolstói hacia Shakespeare, y así en su ulterior análisis y valoración, vid. trabajos y estudios clásicos como los de George Orwell, “Lear, Tolstói and the Fool”, en *Polemic*, 7 (March 1947), pp. 2-17 [ahora en Harold Bloom,

concretamente jurídico, provocada por las tesis tolstoianas en orden a la *cuestión de la pena* –refutación de la concepción retributiva de *ius puniendi*– en el movimiento de reforma del English Criminal Law y el sistema penitenciario británico, especialmente a partir de finales de siglo XIX y a lo largo de las dos primeras décadas del XX²⁶. Tal influjo se habría producido desde la resonancia precursora de John Howard (1726-1790) y su *The State of Prisons in England and Wales* (1792), y se condujo en la senda del interés en el factor social del crimen y las tentativas de *crime prevention* por trabajos de criminólogos como el cuáquero William Tallack (1831-1908) y sus *Defects of Criminal Administration* (1872) y *Penological and Preventive Principles* (1889)²⁷, del Colonel Sir Edmund Frederick Du Cane (1830-1903) y su *The Punishment and Prevention of Crime* (1885)²⁸, de Louis Gordon Rylands –luego también ligado al criticismo bíblico– y su *Crime: Its Causes and Remedy* (1889)²⁹, del Rev. William Douglas Morrison (1852-1943) –Chaplain in Her Majesty's Prison Service– y su *Crime and Its causes* (1891)³⁰, o de la labor divulgativa de Arthur Griffiths (1838-1908)³¹, entre otros³². Estas preocupaciones³³ se transformaron

King Lear, edited and with a introduction by..., Neil Heims (v. ed.), Bloom's Literary Criticism, New York, 2008, pp. 195-200] y George Gibian, *Tolstoj und Shakespeare*, Mouton Co, Hague, 1957. Vid. también relacionado con este asunto *supra*, n. 157 y 158. En cuanto a la índole de la recepción entre otros escritores británicos Marc Slonim, "Four Western Writers on Tolstoy", en *Russian Review*, 19, 2 [Special Issue: Leo Tolstoy] (Apr., 1960), pp. 187-204, que aborda la producida en Bernard Shaw y Gilbert Keith Chesterton. En este último se percibe con claridad el modelo de la recepción entre las mentalidades católicas. Chesterton reaccionó de un modo tan inteligente como típicamente católico a la edición inglesa de *Sonata a Kreutzer y Resurrección*. Su posición adversa al "socialismo cristiano" puede leerse en el texto titulado "Tolstoy and the cult of simplicity", incluido en la colección de mini-biografías *Twelve types*, A.L. Humphreys, London, 1902, pp. 139-167, ahora parcialmente reproducido en Antony Vere Knowles (ed.), *Leo Tolstoy: The Critical Heritage*, Routledge & K. Paul, London-Boston, 1978, p. 98.

²⁶ Vid. Rose Gordon, "Some Influences on English Penal Reform, 1895-1921", en *Sociological Review*, 3, 1 (July, 1955), pp. 25-46, también recogido en W. Gareth Jones (org.), *Tolstoi and Britain*, cit., pp. 257-277. Asimismo, de la misma A., *The struggle for penal reform: the Howard League and its predecessors*, Stevens, 1961, en esp. cap. 6, 'The Penal Reform League', pp. 73 y ss.

²⁷ William Tallack, *Penological and Preventive Principles, with special reference to Europe and America and to crime, pauperism, and their prevention; prisons and their substitutes; habitual offenders; conditional liberation; sentences; capital punishment; intemperance; prostitution; neglected youth; education; police*, Wertheimer, Lea, London, 1889.

²⁸ Edmund Frederick Du Cane, *The punishment and prevention of crime*, Macmillan and co., London, 1885.

²⁹ Louis Gordon Rylands, *Crime: Its Causes and Remedy*, T. F. Unwin, London, 1889.

³⁰ William Douglas Morrison, *Crime and Its causes*, Swan, Sonnenschein and Co., Wandsworth, London, 1891. Vid. también su obra *Juvenile Offenders* (1896). Morrison se formó en la St Andrew's University y fue Rector de St Marylebone Church entre 1908 y 1943. Vid. Gerald D. Robin, "Pioneers in Criminology: William Douglas Morrison (1852-1943)", en *The Journal of Criminal Law, Criminology, and Police Science*, 55, 1 (Mar. 1964), pp. 48-58.

³¹ Major Arthur Griffiths, *Secrets of the prison-house*, Chapman and Hall, Id., London, 1894, 2 v.

³² Así, en Irlanda, y algo más tarde, Sir Thomas Francis Molony (1865-1949), formado en Trinity College Dublín, donde se doctoraría en Derecho (1922) y también Honour Doctor of Law por Queen's University Belfast 1945, que ocupó importantes cargos High Court Judge 1913-1915, Lord Justice Appeal 1915-1918, Lord Ch Justice 1918-1924, Chairman Home Office His Majesty's Second Serjeant-at-Law, Crown Counsel for Dublin y miembro del Comité Treatment Juvenile Offenders (1925). Vid. Thomas Francis Molony, "The prevention and punishment of crime", en *Journal of the Statistical and Social Inquiry Society of Ireland*, XIV, 2 (1920-1923), pp. 117-132.

en activismo social a través de The Romilly Society (1897)³⁴, The Humanitarian League (1891-1919)³⁵ y, sobre todo, *The Humane Review* (1900-1910), editada por el escritor y reformista Henry S. Salt (1851-1939), donde colaborarían con investigaciones sobre las condiciones y vida de reclusos Robert Johnson, director of the Colonial College at Hollesley Bay (*I was in Prison: A Plea for the Amelioration of the Criminal Law*, 1893)³⁶, el juez y político liberal Charles Henry Hopwood (1829-1904) (*A Plea for Mercy to Offenders*, 1894)³⁷ o el oficial de la Marina Henry James B. Montgomery (*How to Reform Our Prison System*, 1907)³⁸, entre otros³⁹.

La continuidad de esta huella es posible seguirla en HOLANDA con la tesis doctoral en Derecho defendida en la Rijksuniversiteit Utrecht por la jurista y criminóloga Clara Wichmann [Clara Gertrud Meijer-Wichmann] (1885-1922) con el título de *Beschouwingen over de historische grondslagen der tegenwoordige omvorming van het strafbegrip* (1912)⁴⁰. Wichmann, feminista, anarquista, antimilitarista y pacifista⁴¹, fue también tolstiana en materia de protección y bienestar de los animales⁴². Y junto a Wichmann igualmente la figura de su

³³ En la determinación de esta atmósfera de preocupaciones deben asimismo recordarse los nombres del socialista utópico y anti-autoritario William Morris (1834-1896), poeta, pintor y autor de *News from Nowhere or an Epoch of Rest* (1890), y del también poeta y filósofo inglés Edward Carpenter (1844-1929), tenido por *The English Tolstoi*. Vid. *supra*, n. 147.

³⁴ Romilly Society, *The Romilly Society for the amendment of the Criminal Law and its administration, the reform of prison regulations, the reclamation of offenders, the abolition of cruel punishments and the prevention and redress of miscarriage of justice*, Romilly Society, London, 1897.

³⁵ Vid. Dan Weinbren, "Against All Cruelty: The Humanitarian League, 1891-1919", en *History Workshop*, 38 (1994), pp. 86-105.

³⁶ J. R. [Robert Johnson], "I was in Prison: A Plea for the Amelioration of the Criminal Law", en *Cruelties of civilization: A program of Human reform* (1895), pp. 3-65, y en ed. separada William Reeves, London, 1893 (Humanitarian League's publications, 7).

³⁷ Charles Henry Hopwood, *A Plea for Mercy to Offenders*, William Reeves, London, 1894 (Humanitarian League's publications, 12). Asimismo reproducido en *The Humane Review*, 3, 1902, p. 140-149.

³⁸ Henry James B. Montgomery, "How to Reform Our Prison System", en *The Humane Review*, 8 (1907), pp. 92-112. También en la misma revista "The Standardisation of Sentences", 5 (1904), pp. 47-59; "The Church Army and Criminals", 6 (1905), pp. 115-120; "The Extinction of Criminals", 7 (1906), pp. 27-36; "Taking the Name of Howard in Vain", 7 (1906), pp. 209-225, o "The Punishment of First Offenders", 8 (1907), pp. 34-42

³⁹ Así también el reportero y novelista Tighe Hopkins (1856-1919). Vid. entre sus trabajos: "Experiments with the Young Criminal", en *The Humane Review*, 4 (1903), pp. 155-159; *Wards of the state: an unofficial view of prison and the prisoner*, Herbert and Daniel, London, 1913, o *Prisoners of war*, Simpkin, Marshall, Hamilton, Kent and co., limited, London, 1914.

⁴⁰ Clara Wichmann, *Beschouwingen over de historische grondslagen der tegenwoordige omvorming van het strafbegrip*, Brill, Leiden, 1912. Otra ed. por Ars Aequi Libri, Nijmegen, 1983. Vid. también Hans Ramaer, "Clara Wichmann en het einde van het Strafrecht", en *Rekenschap*, 36 4, (1989), pp. 220-224.

⁴¹ Clara Wichmann, "Krieg und Kriminalität. Übersicht über den Hauptinhalt der niederländischen Kriminalstatistik für das Jahr 1917", en *Zeitschrift für die gesamte Strafrechtswissenschaft*, 41(1920), pp. 762-768. Vid. también Klaas Pit, *Clara G. Wichmann (1885-1922). De ontwikkeling van haar maatschappij-filosofische en politiek-theoretische denkbeelden vanaf 1916*, Hilversum, [s.n.], 1984 y Herman Franke, *The emancipation of prisoners: a socio-historical analysis of the Dutch prison experience*, Edinburgh University Press, 1995, pp. 212 y ss.

⁴² Vid. Leo Tolstoi- Elisée Reclus y Clara Wichmann, *Das Schlachten beenden! Zur Kritik der Gewalt an Tieren. Anarchistische, feministische, pazifistische und linkssozialistische Traditionen*, Graswurzelrevolution, Münster-Heidelberg, 2010.

amigo el anarco-pacifista y cristiano-revolucionario Bartholomeus (Bart) de Ligt (1883-1938)⁴³; vinculado al socialismo cristiano Bart de Ligt mostró adhesión de signo radical al antimilitarismo y pacifismo moral de Tolstói, que luego recondujo en los postulados gandhianos de no-violencia. Más en específico, Bart de Ligt dedicó a Tolstói algunas páginas el año 1928, con oportunidad del centenario del nacimiento⁴⁴, homenaje al que entonces también se sumó la poetisa holandesa Henriette Roland-Host [Henriette Roland Holst-Van der Schalk] (1869-1952), quien a su vez publicó poco después un notable trabajo de análisis sobre su obra⁴⁵. Asimismo en este período una somera pero llamativa nota⁴⁶ del novelista católico, cultivador del expresionismo-humanitarista, Gerard van Duyn⁴⁷. Un estudio sistematizado acerca de la impronta de Tolstói en los Países Bajos no llegará sin embargo sino comenzada la década de los 50, merced al trabajo de Rudolf Jans⁴⁸, ofreciendo sobre todo rica información sobre la comunidad libertaria del Internationale Broederschap de Balricum (1898-1903), cerca de La Haya⁴⁹, cuyo fracaso y final desastre trajo directa causa de la fuerte contestación generada en el ambiente vecinal más inmediato⁵⁰. La recepción del pensamiento tolstiano puede indagarse no obstante más allá de aquella experiencia anarco-comunal. Ciertamente hubo en Holanda notables seguidores de Tolstói entre los adeptos del múltiple anarquismo y la utopía finisecular⁵¹, siempre los más decididamente partidarios de las ideas antimilitaristas y de no-violencia predicadas por aquél, y que a veces arrojaron de un modo muy personal las consecuencias de su adhesión. Destaca así la figura del “socialista libre” (anarquista) y objetor de conciencia Johannes Koenraad Van der Veer (1869-1928)⁵², y del círculo de colaboradores reunido en torno a las revistas *Vrede*,

⁴³ Bart De Ligt, *Tweeërlei revolutie: een rede over christendom en maatschappij*, Kruyt, Amsterdam, 1917. Vid. también Herman Noodegraaf, “The anarchopacifist of Bart de Ligt”, en Peter Brock y Thomas P. Socknat (eds.), *Challenge to mars. Essays on pacifism from 1918 to 1945*, University of Toronto Press inc. Toronto. Buffalo, London, 1999, pp. 89-100.

⁴⁴ Henriette Roland Holst, Bart De Ligt et al., *Lev Nikolaevič Tolstoj*, Bevrijding. Orgaan van den Bond van Religieuze Anarcho-Communisten. 1928. nr. 95 [sept. Tolstoi-nummer (16 pp.)].

⁴⁵ Henriette Roland Holst, *Tolstoj, zijn wezen en zijn werk*, W. L. & J. Brusse, Rotterdam, 1930, 230 pp. Algunas comentarios de interés sobre esta obra en N. J. Beversen, “Een boek over Tolstoj”, en *Critisch Bulletin*, 2 (Juli/Aug.1931), pp. 202-206.

⁴⁶ Gerard van Duyn, “Leo Tolstoj en de nieuwste richting in onze literatuur”, en *Den Gulden Winckel. Maandschrift voor Boekenvrienden in Groot-Nederland*, 22 (1923), pp. 5-9.

⁴⁷ Vid. su novela *De Verlaten stad*, “De Gulden Ster”, Amsterdam, 1924, ilustrada por Gerard Rutten.

⁴⁸ Rudolf Jans, *Tolstoj in Nederland*, Uitgeverij Paul Brand N. V., Bussum, 1952.

⁴⁹ Antes, en Bassum, al norte Holanda había logrado establecerse otra colonia tolstiana, propiamente una cooperativa agrícola basada en la propiedad colectiva, fundada por el escritor y médico psicoanalista Fredrik Willem van Eeden (1860-1932), pero su existencia fue fugaz.

⁵⁰ A la Fraternidad de Balricum se unieron, como teóricos o practicantes del vegetarianismo, la abstemia o el nudismo también varios predicadores como Louis Adriën Bahler (1867-1941), Anne Hylkes de Koe (1866-1941), Sybillis Cornelis Kijlstra (1869-1951), el joven estudiante menonita y pacifista Lodewijk van Mierop (psud. Homo) (1876-1930), luego fundador de la Vrije Mensen-Verbond, además del Profesor de Histología en la Universidad de Ámsterdam Jacob van Rees (1854-1928) o el ingeniero hidrólogo y naturópata Felix Louis Ortt (1866-1959).

⁵¹ Utilísima la consulta de Adrianus Clemens Johannes de Vrankrijker, *Onze anarchisten en utopisten rond 1900*, Fibula-Van Dishoeck, Bussum, 1972.

⁵² Leo N. Tolstoj, Johannes K. van der Veer y Louis A. Bähler, *Lijdelijk verzet in theorie en practijk*, Amsterdam: Oudkerk, 1897; Leo N. Tolstoj, Johannes K. van der Veer y Albert Škarvan, *Hoe men de Evangelien moet lezen en waarin het wezen daarvan bestaat, en: De eerste jeneverstoker (eene volksvertelling)*, Vrede, Haarlem, 1897.

fundada en 1897, y su continuación como *De Vrije Mensch* (1907-1920). La lectura en 1895 de *El reino de Dios está en vosotros*, publicado en Alemania un año antes, inclinó a Van der Veer hacia una conversión cristiano-protestante y a contribuir de modo importante en la difusión nacional, e internacional, del ideario de Tolstói, con quien mantuvo estrecha relación epistolar⁵³. Van der Veer es también uno de los más tempranos comentaristas de *Kreutzer-sonate* y la institución matrimonial⁵⁴. En todo caso, la concreta adhesión a las tesis antimilitaristas le llevó en alguna ocasión (1890) a experimentar el rigor de arrestos gubernativos la deportación⁵⁵. Más severas consecuencias padeció Felix Louis Ortt, quien en 1915, ya iniciada la Iª Gran Guerra europea, fue detenido tras la firma de un manifiesto de rechazo al servicio militar. Permaneció recluido y no llegó a ser procesado por sedición. Empero, Ortt asumió aquella vivencia con una intensidad especial que llevaría a escribir un año más tarde *Het peil van ons rechtswezen*⁵⁶, donde se acerca a las presiones que actúan sobre el juzgador en el enjuiciamiento en causas de derecho militar y su falta de independencia. Pero encontraremos ejemplos más dramáticos en uno de los colaboradores eslovacos de Van der Veer, de quien seguidamente trataré.

Será para ello necesario movernos en la extensión abarcada por los territorios de habla eslava (ESLOVAQUIA, CHEQUIA y ESLOVENIA) del antiguo Imperio Austro-Hungaro, donde la resonancia fue precoz y muy intensa entre jóvenes escritores, poetas, dramaturgos y críticos literarios contemporáneos de Tolstói como Dušan Petrovič Makovický (1866-1921)⁵⁷ –su médico personal– o Pavol Bujňák (1882-1933)⁵⁸, Svetozár Hurban-Vajanský (1847-1916), Martin Kukučín (1860-1921), y Jozef Gregor Tajovský (1874-1940)⁵⁹. En coincidencia

⁵³ Vid. Otto Boele, “Het orakel van Rusland. Tolstoj, zijn volgelingen en de Nederlandse connectie”, en *Tijdschrift voor Slavische Literatuur*, 57 (2010), pp. 47-55. Boele se interesa, aparte de por esa correspondencia, por las estrategias de la difusión de los ideales tolstianos, donde atribuye un papel muy significativo al auxilio prestado por el periodista holandés Frederic Duyl.

⁵⁴ Johannes K. van der Veer, *Beschouwing over het huwelijk: nawoord en verklaring van de Kreutzer-sonate*, Den Haag, 1898.

⁵⁵ Johannes K. van der Veer, *Mijn verbanning uit België*, P. Weijer, Wolvega 1892.

⁵⁶ Felix Louis Ortt, *Het peil van ons rechtswezen*, Rotterdam, 1916 (11 pp.). Otro escrito de interés para nuestro tema *De invloed van den oorlog op de ethiek*, J. Musses, Purmerend 1916 (58 pp.).

⁵⁷ Dušan Makovický, “U L. N. Tolstého”, en *Slovenské pohľady*, 15 (1895), pp. 100-111, y *LN Tolstého*, Hlas 1928, por sólo citar las referencias más antiguas.

⁵⁸ Pavol Bujňák [pseud. Sokol], *Tolstého pôsobenie na slovenskú literatúru v rovnomennom článku*, Hlas 1928 (16 pp.).

⁵⁹ Sobre todos ellos y otros, vid. Mikuláš Bakoš y Alexander Kuruc (ed.): *Z ohlasov LN Tolstého na Slovensku*, Slovenské štúdie, IV, Českoslovaqi Vydavateľstvo Slovenskej Akadémie, Bratislava, 1960. 342 pp. De esta obra en esp.: B. Šimová, “Tolstoj na Slovensku”, pp. 27-36.; Ján Števček, “Kukucinov vceah k Tolstému”, pp. 117-139; Karol Rosenbaum, “Tajovský a Tolstoj”, pp. 141-150; Emy Panovová, “Jesenský a Tolstoj”, pp. 151-162; Štěpán J. Kolafa, “Nástin života a díla Dušana Makovického”, pp. 163-183; Anton Popovič, “Poznámky k prekladu Dušana Makovického z diela LN Tolstého”, pp. 233- 242; Andrej Mráz, “K životopisným románom o dvoch slovenských tolstojovcoch”, pp. 253-270. También Vladimír Nezkusil, “Tolstoj na Slovensku”, en *Slovenská literatúra*, 9, 3 (srpen 1961), pp. 369-371. Del historiador de la literatura Andrej Mráz (1904-1964), debe mencionarse asimismo *LN Tolstoj u Slovákov*, Slovenská akadémia vied a umení, Bratislava, 1950. Igualmente, trabajos en aporte bibliográficos de interés son: Стефан Колафа [Štěpán Kolafa], “Материалы о Толстом в Чехословакии. Пражский архив Д. П. Маковицкого”, en Иван Иванович Анисимов (ed.) *Толстой и зарубежный мир*: АН СССР. Ин-т мировой лит. им. А. М. Горького; Ред. С. А.

de pensamiento con Makovický, debe trarse la figura de Albert Škarvan (1869-1926)⁶⁰, por su concepción y práctica del tolstismo como coherente rechazo de la violencia en todos los órdenes de la vida social. Sin embargo, muy a diferencia de Makovický, Škarvan, médico militar pero antimilitarista y pacifista, hubo de someterse a denigrantes exámenes psiquiátricos –que lo diagnosticarían mentalmente perturbado a causa de las ideas de Tolstói– y sufrió brutales años de confinamiento y cárcel en su tenaz negativa a “reformarse”⁶¹. De su experiencia, y en valioso testimonio del funcionamiento del sistema penitenciario militar de la época, nos han quedado *Moj otkaz ot vojennoj službi. Slováci Zapiski vojennovo vrača* (ed. rusa en 1898, y eslovena de 1920)⁶². A Škarvan, que visitaría a Tolstói, le cumplió asimismo la traducción eslovaca de Resurrección (*Vzkriesenie*) el año 1899⁶³, en edición que fue ilustrada por Leonid Pasternak (1862-1945), hermano de Boris, así como la versión alemana de *Acerca del Derecho. Carta a una abogada*⁶⁴. El resto, no

Макашин, Наука, 1965, t. 1, pp. 593-607; Dano Okáli, “Slováci a Tolstoj Na výstave Hviezda svetovej literatúry”, en *Predvoj*, 4 (8.2.1968), pp. 10-11; Soňa Lesňáková, “L. N. Tolstoj a slovenska realistická literatúra”, en Id., *Slovenská a ruská proza*, Veda, Bratislava, 1983, pp. 20-33; Maria Furimsky-Lackova, “Lev Tolstoj’s Stories in Slovakia in the 1890s”, en *Canadian Slavonic Papers / Revue Canadienne des Slavistes*, 25, 2 (June 1983), pp. 263-274, y el aún reciente de Soňa Paštéková, “Psychologická dráma L. N. Tolstého v slovenskom kontexte. (Niekoľko poznámok k prekladu dramatických textov.)”, en Mária Kusá (ed.), *K senzitivite literárnej vedy. K jubileu Antona Eliáša*, Univerzita Komenského, Bratislava, 2010, pp. 65-69.

⁶⁰ Ľubica Pikulová, “Albert Škarvan o tragédii Dušana Makovického”, en *Biografické štúdie*, 4 (1973), pp.132-139, y Katarína Mičátková, “Literárna činnosť Tolstého stúpenca dr. Alberta Škarvona”, en *Z ohlasov LN Tolstého na Slovensku*, cit., pp. 185-207.

⁶¹ Vid. Peter Brock (trans., ed.), *Life in An Austro-Hungarian Military Prison: The Slovaktolstoyan Dr Albert Škarvan’s Story*, Syracuse University Press, Syracuse, N.Y., 2002, y los trabajos del propio Peter Brock, “Tolstoj and the Škarvan case”, en *Tolstoj Studies Journal*, 13 (2001), pp. 1-7, y “Adela and Albert: A Tolstojan Love Story”, en *Canadian Slavonic Papers/ Revue Canadienne des Slavistes*, 45, 3/4 (September-December 2003), pp. 395-408.

⁶² *Zápisky vojenského lekára*, Aventinum, Praha, 1920. Otra ed. Tatran, Bratislava, 1991.

⁶³ Lva N. Tolstého, *Vzkriesenie*, Preložil Albert Škarvan, V Žiline: vydáva Dušan Makovický, 1899, 423 pp.

⁶⁴ Leo N. Tolstoj, *Über das Recht. Briefwechsel mit einem Juristen*. Erste vollständig autorisierte Ausgabe, übersetzt von Dr. Albert Škarvan, mit Vorwort von Dr. Eugen Heinrich Schmitt, LM Waibel & Co., Heidelberg und Leipzig, 1910, 14 pp.

La reacción que los juristas alemanes presentaron al texto es bastante significativa. Así, principalmente la muy incrédula de Gustav Radbruch, “Annotation zu Tolstoj *Über das Recht*” (1911), en Id., *Literatur- und kunsthistorische Schriften*, ed. de Hermann, Klenner, C. F. Muller Verlag. Hüthig Jehle Rehm, Heidelberg, 1997, vol. 5, p. 334. De interés asimismo los posteriores comentarios de Martin Stranz (1867-1962), “Tolstoj und das Recht”, en *Deutsche Juristenzeitung* (1911), pp. 315-316, y de Alexis Goldenweiser (1860-1917), “Tolstois Kampf gegen das Recht (Zum 100. Geburtstag Leo Tolstois)”, en *Archiv für Rechts- und Wirtschaftsphilosophie*, XXII (1928/1929), pp. 98-116, en esp. p. 109-114. Tuvo también temprana opinión en el asunto Kart Jentsch, “Hat Tolstoj recht?”, en *Die Zeit. Wiener Wochenschrift für Politik, Volkswirtschaft, Wissenschaft und Kunst*, 334 (1901), p. 139. Karl (o Carl) [Eduard Gottlieb] Jentsch (1833-1917) fue un teólogo y sacerdote protestante, excomulgado por su conversión al catolicismo, luego ordenado sacerdote en esta religión, en la que el año 1882 fue igualmente excomulgado por su oposición al dogma de la infalibilidad papal. De ideas –según qué temas– entre liberales y socialdemócratas, se interesó por la *cuestión social* buscando una salida entre comunismo y capitalismo (*Weder Kommunismus noch Kapitalismus, ein Vorschlag zur Lösung der europäischen Frage*, F. W. Grunow, Leipzig, 1893), así sugiendo a veces respuestas liberal-reformistas y otras más socialdemócratas. Rechazó por instigante la idea tolstiana sobre el Derecho.

Radbruch, sin embargo, se mostrará menos escéptico y displicente al valorar, en dos ocasiones, la conferencia dictada el 17 de diciembre de 1900 en el Colegio de Abogados de su

conviene minorar el peso de la ascendencia ética de Tolstói para el pensamiento patriótico y nacionalista checo, como ha expuesto Martin Maleček⁶⁵, profesor de la universidad de Brno. En *addenda* de difícil ubicación, pues si con Praga por procedencia originara su destino estará intrínsecamente adherido al propio desarrollo de la *Kulturpolitik* y la *historische politik* alemana, pertenece a Kart Kautsky (1854-1938), y quede aquí constancia de ello, una comparativa entre las doctrinas tolstianas, presentadas como anarquismo pasivo, y el modelo de las reformas liberales del *Kathedersozialisten* representado en el jurista y economista alemán Lujo Brentano (1844-1931), respecto del programa de transformación política del socialismo científico⁶⁶.

En cuanto a HUNGRÍA⁶⁷, un estudio de Peter Brock ha examinado las relaciones de Tolstói con el anarquista Jenö Henrik Schmitt [Eugen Heinrich Schmitt] (1851-1916)⁶⁸, en quien asimismo se advierte una fuerte influencia de Ibsen⁶⁹. Creo, no obstante, que también convendría mencionar también al rabino ortodoxo y filósofo de origen húngaro Ludwig Stein (1859-1930), bien que formado en Alemania por Eduard Zeller (1814-1908), y que fue más tarde (1889) Profesor de Filosofía en la Universidad de Berna (Suiza). Stein había

ciudad por el abogado judío de Kiev Alexander Solomonovich Goldenweiser [Александр Соломонович Гольденвейзер] (1855-1915), *Das Verbrechen als Strafe und die Strafe als Verbrechen. Leitmotive in Tolstois «Auferstehung»*, R. L. Prager, Berlin, 1904. La primera vez procede en un apunte (Literaturbericht), ahora en Gustav Radbruch, *Gesamtausgabe* (Arthur Kaufmann, ed.), *Strafrecht*, 1 (Monika Frommel, ed.), C. F. Muller, Haedelberg, 1995, pp. 240-241, que registra su conocimiento ese mismo año 1904, y ofrece una descripción no recelosa, como si sucediera en el apunte sobre la traducción de Albert Škarvan. Con posterioridad, 1938, Radbruch también regresaría a la obra de Goldenweiser para instruir, con apoyo en la literatura, sobre la noción "sentimiento jurídico y de Nación"; vid. Gustav Radbruch, "Psicología del sentimiento giuridico dei popoli", en *Rivista internazionale di Filosofia del Diritto*, 18, 3 (Maggio-Giugno 1938), pp. 241-251 [ahora en *Gesamtausgabe* (Arthur Kaufmann, ed.), *Rechtphilosophie*, 3 (Winfried Hassemmer, ed.), C. F. Muller, Haedelberg, 1995, pp. 51-59]. Radbruch también cita el trabajo de Boris Sapir (*supra*, n. 125).

En lo demás, a la edición alemana del trabajo de Goldenweiser se añadieron la francesa [*Le Crime comme peine, la peine comme crime, analyse du roman du Cte Léon Tolstoï "La Résurrection"*. Lu à l'assemblée des avocats de Kiev. Traduit du russe, par J. de Joukowsky, V. Giard et E. Brière, Paris, 1904], y siguiendo ésta la española ["El crimen como pena, la pena como crimen", en *Revista General de Legislación y Jurisprudencia*, 54, 108 (1906), pp. 274-294, 406-419, y 552-580, en trad. de María Luisa Martínez Reus y en donde a lo largo de texto aparecen intercaladas diversas notas en las que figuran las iniciales C. B. de Q., correspondientes a Constancio Bernaldo de Quirós y Pérez (1873-1959)] y por último la inglesa [*Crime a punishment and punishment a crime*, s. i., Washington D.C., 1909]. En cuanto a las ediciones en ruso, la conferencia se publicó el año 1901 ["Преступление как наказание, а наказание- как преступление (мотивы толстовского «Воскресения»)", en *Вестник права*, 7-8 (Сентябрь- Октябрь, 1901), pp. 165-211, pero sólo alcanzó difusión con posterioridad [тип. Р. К. Лубковского, Киев, 1908, 2.^a ed., 1911].

Años más tarde y todavía en Alemania la revista jurídica *Der Gerichtssaal* (Stuttgart), 65 (1905), p. 222, le dedicaría escueta reseña.

⁶⁵ Martin Maleček, "Etická koncepce Lva N. Tolstého jako problém českých národovců. Několik nejen historických poznámek k tématu L. N. Tolstoj a české myšlení", en *Sborník prací Filozofické fakulty Brněnské univerzity*, 50 (2003). pp. 69-78.

⁶⁶ Kart Kautsky, "Tolstoj und Brentano", en *Die Neue Zeit*, 19, 27 (1900-1901), pp. 20-28.

⁶⁷ Vid. Peter Brock, "Tolstoyism and the hungarian Peasant", en *The Slavonic and East European Review*, 58, 3 (1980), pp. 346-369.

⁶⁸ De éste, aparte otras obras de carácter socio-religioso, resulta de especial interés *Leo Tolstoj und seine Bedeutung für unsere Kultur*, Diederichs, Leipzig 1901.

⁶⁹ Eugen Heinrich Schmitt, *Ibsen als Prophet. Grundgedanken einer neuen Aesthetik*, F. Eckardt, Leipzig, 1908.

fundado junto a Zeller el *Archiv für Geschichte der Philosophie* (1888), y en él publicó un estudio sobre Tolstói considerado como filósofo⁷⁰. Y para AUSTRIA, ofrecer –siquiera– algunas condensadas e imprescindibles noticias⁷¹, que aquí reduciré a los nombres de Stefan Zweig (1881-1942) y Ludwig Josef Johann Wittgenstein (1889 -1951). En el caso de Zweig, por la publicación en 1928 de una biografía novelada sobre Tolstói⁷² que si bien representa su empeño por ofrecer una versión secularizada del pacifismo tolstiano que no enfrente las potencialidades del nacionalismo austriaco también descubre las debilidades burguesas en el eficaz compromiso con la causa pacifista⁷³. Y respecto a Wittgenstein, por la influencia experimentada a partir de dos lecturas tolstianas –*El Evangelio abreviado* y *Hadjí Murat*– en su biografía (labor docente en las aldeas austriacas de Trattenbach hasta 1922, Puchberg hasta 1924 y Otterthal hasta 1926) y en el *Tractatus Logico-Philosophicus*⁷⁴. Por lo demás, la estimación de los lectores juristas de algun trabajo jurídico (*sekundärliteratur*) basado en *Воскресение* (1899) no fue especialmente deferente⁷⁵.

Nuevas referencias han de relacionar sucesivamente con la percepción y popularización de Tolstói en las literaturas nórdicas –DINAMARCA⁷⁶ (Pêtr

⁷⁰ Vid. Ludwig Stein, “Tolstois Stellung in der Geschichte der Philosophie”, en *Archiv für Geschichte der Philosophie*, 32 (1920), pp. 125-141.

⁷¹ Se debe reseñar también, al menos, la existencia de alguna colonia tolstiana, así en Viena. Vid. el artículo de Kurt Sonnenfeld, “Eine Tolstoi-Kolonie bei Wien”, en *Neuen Wiener Journal*. Reproducido en *Erkenntnis und Befreiung*, 2, 42 (1920). Kurt Sonnenfeld (1893-1938), doctor en Derecho por la Universität Breslau (1908) –*Das Recht auf den Notweg*, Breslauer Genossenschafts-Buchdruckerei GmbH, Breslau, 1908– y Filosofía, judío, novelista y editor de *Neue Freie Presse*, Sozialdemokrat pero cercano al grupo de anarquistas seguidores del pacifista Rudolf Grossmann [pseud. Petrus Ramus] (1882-1942). Al producirse la invasión nazi (marzo de 1938) optó, junto a su padre y esposa, por el suicidio con gas de carbón (15 de marzo de 1938).

⁷² Stefan Zweig, *Drei Dichter ihres Lebens: Casanova, Stendhal und Tolstoi*, Insel, Leipzig, 1928.

⁷³ Vid. al respecto el reciente estudio de Stephan Resch, “Widerstrebet nicht dem Bösen mit Gewalt: Die Rezeption des Tolstoischen Pazifismus bei Stefan Zweig”, en *Neophilologus*, 96, 1 (January 2012), pp. 103-120.

⁷⁴ Vid. Norman Malcolm, *Ludwig Wittgenstein, A Memoir*, Oxford UP, Oxford, 1984 (2.ª ed.), y Brian McGuinness, *Wittgenstein: A Life*, Berkeley, University of California Press, 1988. También Andoni Alonso Puelles, “Tolstói y Wittgenstein: una nueva encrucijada religiosa”, en *Eurídice*, 3 (1993), pp. 9-54; Caleb Thonsom, “Wittgenstein, Tolstoy and the Meaning of Life”, en *Philosophical Investigations*, 20, 2 (1997), pp. 97-116; Fernando Galindo Gordillo, “Wittgenstein, Tolstói y *El Evangelio en breve*”, en *Saga*, 9, 1 (2004), pp. 9-16; Luis Manuel Valdés Villanueva, “Tolstói y Wittgenstein”, en Carlos J. Mota (ed.), *Sentido y sinsentido: Wittgenstein y la crítica del lenguaje*, Pre-textos, Valencia, 2008, pp. 207-226 y “Significado, voluntad e ilusión. Una comparación entre Confesión de Tolstói y el *Tractatus* de Wittgenstein”, en Nina Kréssova (ed.), *Lev Tolstói en el mundo contemporáneo*, Comares, Granada, 2011, pp. 99-115, donde (p. 113) se sugiere: «Cuando Wittgenstein afirma que la obra de Tolstói *El evangelio abreviado* le “salvó la vida”, está afirmando que existe una conexión (desde luego no explicada) entre la lectura del libro y la alteración de su voluntad».

⁷⁵ A diferencia de Radbruch, el juez austriaco y Profesor de Derecho penal en la Universidad alemana de Praga Hans Gross (1847-1915), director del *Archiv für Kriminal-Anthropologie und Kriminalistik* (Leipzig), en una breve reseña bibliográfica [15 (1904), p. 141] de la obra de Alexander Solomonovich Goldenweiser (*infra*, n. 64 *in fine*) estimó que aún considerando importante la aportación criminológica de Tolstói que Goldenweiser presentaba, la estimó sin embargo «excéntrica y exigiendo lo imposible, a menudo yendo demasiado lejos».

⁷⁶ Dot Strand Johansen, “Introduktionen at Tolstoj i Danmark”, en *Svantevit*, 3, 1 (1977), pp. 5-25, y Dot Strand Johansen y Peter Ulf Møller, “Tolstoj, Bjørnson, Hansen. Træk af det russisk-

Gotfridovič Ganzen, 1846-1930), NORUEGA (Bjørnstjerne Martinus Bjørnson, 1832-1910, Nobel de Literatura en 1903⁷⁷), FINLANDIA⁷⁸ –con posiciones partidarias como la del jurista Arvid Järnefelt (1861-1932)⁷⁹, o las más adversas de Laura Marholm Hansson [pseud. Leonhard Marholm] (1854-1928), pacifista y feminista, destacable por su crítica a la actitud de Tolstói hacia la mujer⁸⁰ – o SUECIA⁸¹ –August Strindberg (1849-1912) y Gustaf af Geyerstam (1858-1909)– como así también la obligada cita un país tan culto y literario como POLONIA⁸², y yendo al otro vértice del mapa, respecto de BULGARIA⁸³.

Este inventario europeo, ya apunto de concluir y antes de ello, se detiene en los territorios de la PENÍNSULA IBÉRICA. Jaime de Magalhães Lima (1858-1936), discípulo de Tolstói en PORTUGAL⁸⁴, antimaterialista, antipositivista y

skandinaviske litterære samkvem”, en *Fund og Forskning i Det kongelige Biblioteks Samlinger*, 23 (1977-78), pp. 151-68.

⁷⁷ Sobre Bjørnson y Tolstói vid. también el trabajo del checo Štěpán J. Kolafa, *Tolstoj a Bjørnson ve slovenskem zapase proti maďarizaci*, Čeští slovakofilové v akci., Praha, 1997.

⁷⁸ Como trabajos más generales cabe citar: John I. Kolehmainen, “When Finland’s Tolstoy Met His Russian Master”, en *American Slavic and East European Review*, 16, 4 (1957), pp. 534-541, y el catálogo organizado para la exposición *Hijos de la Madre Tierra: tolstoísmo en la Historia de la cultura de Finlandia*, del Gallenn-Kallela Museum en Espoo: Minna Turtiainen y Tuija Wahlroos (ed.), *Maaemon lapset: Tolstoilaisuus kulttuurihistoriallisena ilmönä Suomessa*, Suomalaisen Kirjallisuuden Seuran toimituksia, Helsinki, 2010, 192 pp.

⁷⁹ El interés por Tolstói de Arvid Järnefelt [pseud. Arvi Rauta] procede del estímulo a la lectura de su madre, Elisabeth Järnefelt (1839-1929), y la hermana de ésta, la baronesa Olga Konstantinovna Clodt von Jürgensburg (1856-c.1942), próxima al círculo de Tolstói y que facilitó varias obras. Arvid Järnefelt, que había ejercido durante un tiempo de juez suplente, abandonó esa función entregándose al ejercicio de la abogacía y la agricultura. Sus preocupaciones por la cuestión de la tierra están claramente presentes en su novela *Maaemon lapsia*, Kustannusosakeyhtiö Otava, Helsingissä, 1905. Tradujo a Tolstói en *Hadshi Murat* (WSOY, Porvoossa- Helsingissä, 1912), además de varios relatos y escritos religiosos, incluyendo el *Evankeliumi* (Vithori Kosonen, Helsingissä, 1902), también difundido en EEUU entre los inmigrantes fineses [Raivaajan, Fitchburg, Mass., 1905]. Fue asimismo traductor de Henry George en *Progreso y miseria (Edistys ja köyhyys: tutkimus kasvavan rikkauden ohella enentyvään köyhtymiseen ja taloudellisiin ahdinkoihin: parannuskeino*, Kustannusosakeyhtiö Otava, Helsingissä, 1905).

Las principales traducciones finesas de Tolstói son debidas a Hugo Jalmar Aalberg: en *Mitä on taide? [¿Qué es el arte?]* (Werner Söderström, Porvoossa, 1898), *Ylösnousemus [Resurrección]* (Werner Söderström, Porvoo, 1899, 3 v.), *Kreutzer-sonaatti*, Andelin, Hämeenlinna, 1900. Juho Tervonen tradujo del ruso *Vankina Kaukasiassa [Prisionero del Cáucaso]* (WSOY, Porvoossa, 1911), y *Ylösnousemus [Resurrección]* (WSOY, Porvoossa, 1926).

⁸⁰ Vid. Laura Marholm, “Die Weiberhasser Tolstoi und Strindberg, II. Strindberg”, en *Id. Wir Frauen und unsere dichter*, Wiener-mode, Wien und Leipzig, 1895, pp. 165-198, con relación a la ed. Alemana de *Sonata a Kreutzer*.

⁸¹ Destacan los trabajos de Дмитрий Михайлович Шарыпкин, “Толстой Л. Н. в скандинавской литературе”, en *Русская литература*, 1 (1975), pp. 211-219, y *Русская литература в скандинавских странах*, Наука, Ленинградской, 1975 (2.ª ed. 1980).

⁸² Bazyli Bialokozowicz, *Lwa Tolstoja Związki z Polska*, Książka i Wiedza, Warszawa, 1966.

⁸³ William B. Edgerton, “The social influence of Lev Tolstoj in Bulgaria”, en Jane Gary Harris (ed.), *American Contributions to the Tenth International Congress of Slavists Literature* (Sofia, September 1988), Slavica Publishers, Columbus, pp. 123-138.

⁸⁴ William B. Edgerton, “Tolstoy and Magalhães Lima”, en *Comparative literature*, 28, 1 (1976), pp. 51-64; Jacinto do Prado Coelho, “Jaime de Magalhães Lima, discípulo de Tolstói”, en *Memórias da Academia das Ciências de Lisboa*, Classe Letras, 20 (1979), pp. 305-319 [también *Revista Colóquio/Letras*, 46 (Nov. 1978) p. 83-88], y Luís Machado de Abreu, “Jaime de Magalhães Lima na escola de Leão Tolstói”, en *Revista da Universidade de Aveiro. Letras*, 4/5 (1987-1988), pp. 225-244.

franciscanista al filo del misticismo⁸⁵, le tradujo en varios textos⁸⁶ y fue devoto y aplicado expositor de sus teorías filosófico-sociales⁸⁷. El joven demócrata⁸⁸ Lima, al término de sus estudios de Derecho en la Universidad de Coimbra, había visitado (1888) a Tolstói en Yásnaia Polaina⁸⁹, recibiendo entonces una tan profunda impresión que el paso de los años no conseguiría borrar. El conocimiento del narrador ruso le llegó a través de *Le roman russe*, de Eugène Melchior de Vogüé (1888). En sus afanes estuvieron asimismo la renovación pedagógica⁹⁰, la defensa del crédito rural y fomento agrícola, la divulgación del vegetarianismo⁹¹ y una ardorosa crítica a la guerra y el militarismo⁹². De coincidencia con el talante apostolar tolstiano Lima glosó las ideas de austeridad, ascetismo y vida sencilla; así, en 1915, para el prefacio a la edición de *Contos Populares* de Tolstói, en la versión que Antão de Lencastre vertió al portugués desde la inglesa de las hermanas Maude, escribió:

«Apóstolo da simplicidade contra a complexidade, da ingenuidade contra o artifício, da singeleza contra a ostentação, da clareza contra a obscuridade, da franqueza contra a dissimulação bem podia ser que a sua arte se fundasse em uma fortaleza eterna»⁹³.

⁸⁵ Jaime de Magalhães Lima, *Sonho de perfeição*, Tipografia Pereira, Porto 1901, *Na paz do Senhor*, Typographia França Amado, Coimbra, 1903, *Reino da Saudade*, Typographia França Amado, Coimbra, 1904, *Apostolo da terra*, Typ. França Amado, Coimbra, 1906, y *S. Francisco d'Assis e os seus Evangelhos*, Typographia França Amado, Coimbra, 1908. Vid. también su traducción a Henri Didon (1840-1900), *Jesus Christo*, Livraria Internacional de Ernesto Chardon, Porto, 1894.

⁸⁶ Leão Tolstói, *Do diario do principe D. Nekhludov: 1857*, Viuva Tavares Cardoso, Lisboa, 1904; Leão Tolstói, *O ensino de Jesus: uma exposição simples*, A Editora, Lisboa, 1909; Leão Tolstói, *A anexação da Bósnia eda Herzegovina pela Austria*, A Editora, Lisboa, 1909.

⁸⁷ Jaime de Magalhães Lima, "A filosofia de Tolstói", en *Revista de Portugal*, II (1890), pp. 172-191 y 329-350, posteriormente incluído em *Doutrinas do Conde Leão Tolstói*, Livraria Internacional de Ernesto Chardon – Casa Editora Lugan & Genelioux, Successores, Porto, 1892, 127 pp. Vid. También la necrológica "Leão Tolstói", en diário *O Porto*, ed. de 25 Novembro 1910.

⁸⁸ Jaime de Magalhães Lima, *A democracia. Estudo sobre o governo representativo*, Typographia França Amado, Coimbra, 1888 (72 pp.). Menos conocido y muy poco frecuentado su estúdio *Alexandre Herculano*, F. França Amado, Coimbra, 1910, 184 pp. Vid. también Manuel J. G. Carvalho, *Nação, nacionalismo e democracia em Jaime de Magalhães Lima*, prefacio de Luís Machado de Abreu, Centro de Formação José Pereira Tavares-Labor, Associação Cultural de Professores, Aveiro, 1999.

⁸⁹ Vid. Jaime de Magalhães Lima, Carolina Michaelis de Vasconcellos y Joaquim de Vasconcellos, *Cidades e Paizagens*, Typ. de A. J. da Silva Teixeira, Porto, 1889, en espc. pp. 45-48.

⁹⁰ Vid. sobre su ideario pedagógico la antología *Jaime de Magalhães Lima*, prefácio Carlos Lobo de Oliveira, Panorama, Lisboa, 1961.

⁹¹ Jaime de Magalhães Lima, *O vegetarianismo e a moralidade das raças* [Conferência de 14 de Junho de 1912], Sociedade Vegetariana, Porto, 1912.

⁹² Jaime de Magalhães Lima, *A Guerra. Depoimentos de Herejes*, F. França Amado, Editor, Coimbra, 1915; *Salmos do Prisioneiro*, F. França Amado, Editor, Coimbra, 1915, y *Do que o fogo não queima*, A Universal, Porto, 1918.

⁹³ Leão Tolstói, *Contos populares*, versão portuguesa de Antão de Lencastre, versão do inglês de L. e A. Maude, [s.n.], Porto, 1915, p. IV.

En cuanto a traductores portugueses de Tolstói, Antão de Lencastre se había ocupa en la de *Resurreição* el año 1902⁹⁴, la escritora Maria Benedicta [Mouzinho de Albuquerque] Pinho (1864-1939) de *A sonata de Kreutzer* en 1916, para la que existía una anterior traducción de 1898⁹⁵, y *Ana Karenine*, traducida por Vasco Valdez, apareció en 1912⁹⁶. Otros textos menores o propagandísticos no se editarían antes de mediados de la primera década del s. XX. *Guerra e paz* se publicará en los 40 y 60. La recepción de Tolstói en tierras lusas resultó por tanto poco ágil. Y entre los juristas estuvo apagada⁹⁷.

Para ESPAÑA, por el contrario, puede afirmarse que aquélla fue adelantada, abundante, variada y múltiple. No obstante, el análisis de esa evolución se hallaba en general pendiente y, desde luego, plenamente inexplorada en específicos campos de estudio, como en concreto podía ser el referible a los juristas lectores de Tolstói, es decir, a la cultura literaria del Derecho con relación a este autor. Para el posible enmarque de la figura de Tolstói en la España finisecular apenas si existían fuentes hasta no hace mucho, La más conocida eran sin duda las conferencias de Emilia Pardo Bazán (1851-1921) sobre novela rusa dictadas en el Atenero de Madrid en primavera de 1887⁹⁸, junto también a un breve trabajo de Sophie Ollivier que abarcaba desde aquella fecha hasta 1925⁹⁹. Más adelante, ya en los años de la IIª República, se produciría un renacer del interés hacia la literatura rusa –así, el estudio de George Portnoff (1892-?)¹⁰⁰–, interés que pronto se amplía y concentra en la correspondiente a la etapa propiamente revolucionaria¹⁰¹. En nuestra historia literaria el capítulo sobre la recepción del realismo espiritualista tolstiano, al margen de alguna contribución aislada¹⁰², se encontraba en todo por construir. Con ocasión de conmemorar el centenario de la muerte de Tolstói varios

⁹⁴ Leão Tolstoi, *Ressurreição*, trad. de Antão de Lencastre, Tavares Cardoso, Lisboa, 1902, 2 v. (2ª ed. Guimarães Editoras, Lisboa, 1913)

⁹⁵ Leão Tolstoi, *A sonata de Kreutzer*, trad. de Maria Benedicta Pinho, Guimarães & C.ª Editores, Lisboa, 1916, y Leão Tolstoi, *A sonata de Kreutzer*, P.C. Dantas, Empreza Ed., Lisboa, 1898.

⁹⁶ Leão Tolstoi, *Ana Karenine*, trad. Vasco Valdez, Guimarães Editoras, Lisboa, 1912. 3 v. En 1959 (Estúdos Cor, Lisboa) aparecería la traducción de José Saramago (1922-2010).

⁹⁷ Como excepción, si cabe, el profesor y Rector de la Universidad de Lisboa José Caeiro da Mata (1877-1963), quien en su *Direito criminal Português*, F. Franca Amado, Editor, Coimbra, 1911 v. I, p. 189, citando versiones francesas de Tolstói [*Que devons-nous faire?* (1884-1885), *Le salut est en nous* (1893), *Les temps sont proches* (1897)] le sitúa –en punto al tema de la represión penal– partidario de la “corrección por la palabra”, y a su misticismo penal dentro de las doctrinas de los anarquistas.

⁹⁸ Emilia Pardo Bazán, *La revolución y la novela en Rusia. Lecturas en el Ateneo de Madrid*, Imp. y Fundación Tello, Madrid, 1887, que adeuda mucho a las del Vicomte Eugène Marie Melchior de Vogüé, *Le roman russe*, cit., y Lev Aleksandrovitch Tikhomirov (1852-1923), *Russie politique et sociale*, traduit du russe avec la collaboration d'Albert Savine [(1859-1927)], E. Giraud, Paris, 1886.

⁹⁹ Sophie Ollivier, “La réception du roman russe em Espagne (1887-1925)”, en *Revue des études slaves*, 65, 1 (1993), pp. 139-148. Podría mencionarse asimismo el estudio de George O. Schanzer, “Las primeras traducciones de literatura rusa en España y en América”, en *Actas del tercer congreso internacional de hispanistas*, El Colegio de Mexico, Mexico, 1970, pp. 815-822, pero en su contenido sólo se abordan las tradiciones de Pushkin.

¹⁰⁰ George Portnoff, *La literatura rusa en España*, Instituto de las Españas en los Estados Unidos, New York, 1932.

¹⁰¹ Así la traducción directa del ruso por Andrés Nin (1892-1937) de Viacheslav Polonski, *La literatura rusa de la época revolucionaria*, Editorial España, Madrid, 1932, original de 1925.

¹⁰² Roberto Mansberber Amorós, “A propósito del prólogo de Clarín a la traducción española de *Resurrección*, de Tolstoi”, en *Estudios Hispánicos*, 8 (2000), pp. 37-54.

trabajos han procurado ir colmatando esa laguna¹⁰³. Mi personal aportación se ha concretado además de en investigar la producción y comercio editorial de los principales textos de su narrativa, en analizar el efecto de la lectura de dos de sus obras entre un tipo específico de lectores de la literatura tolstiana: los juristas españoles que entre 1890 y 1928 la leyeron *Sonata a Kreutzer* y *Resurrección*¹⁰⁴. Con oportunidad de leer a Tolstói la *cultura literaria de Derecho* en España se hizo más cosmopolita, desarrollando una implicación con la cultura literaria y jurídica europeas que no se había producido de un modo tan inteso ni antes ni hasta mucho después. El tipo de recepción politextual, activa y pasiva, utilizado en mi trabajo rescata hasta veintiséis textos en los que diversos juristas de la época analizada nos muestran el resultado de su comprensión lectora¹⁰⁵; son así, entre otros, Rafael Altamira (1866-1951), Pedro Dorado Montero (1861-1919), Jerónimo Montes Luengos (1865-1932), Constancio Bernaldo de Quirós (1873-1959), Leopoldo Alas *Clarín* (1852-1901), Eduardo Sanz Escartín (1855-1939), Luis Morote (1862-1913), Ramiro de Maeztu (1875-1936), Eugeni d'Ors (1882-1954), Eduardo Gómez Baquero (1866-1929) o José Antón Oncea (1886-1981). Los temas emergentes relacionan con la interpretación jurídico-moral del delito, la pena, el sistema judicial, las instituciones penitenciarias, etc. Existieron asimismo valoraciones estéticas, políticas y sociales. En cuanto al subsuelo ideológico-jurídico que fue soporte de las diferentes posiciones aparecen la totalidad de las corrientes de pensamiento: krausistas, reformistas, liberales, socialistas, católicos... El complejo entramado de esa recepción originaría en muchos de ellos –todos juristas cultos, atentos a la literatura de su época como lectores y a veces también afamados críticos literarios– un dilema dimensiones personales extraordinarias, con episodios de crisis espiritual; el trance de elegir, entre el sentimiento y profunda emoción suscitada por las demoledoras críticas de Tolstói y la lealtad al marco institucional y condiciones de la práctica y aplicación del Derecho, o al menos el conflicto de vivir con ello. En las disyuntivas individuales, como en las alternativas generacionales, que esas lecturas producen se hallan presentes los dos grandes debates que inciden en las condiciones de la asimilación posible de las ideas tolstianas, y que explican del contexto histórico y político-social que encuadra el devenir español y europeo en ese momento como en las décadas siguientes. Se trata de las grandes dualidades que sólo parcialmente cabría enunciar en términos de tolstismo v. anarquismo, y que en un sentido más completo, determinante y

¹⁰³ Vid. Ester Rabasco, "Presencia y significación de Lev N. Tolstói en *La España Moderna*", en Marta Giné Janer y Solange Hibbs-Lissorgues (eds.), *Traducción y cultura. La literatura traducida en la prensa hispánica (1868-98)*, Peter Lang Publishers, Bern, Berlin, Bruxelles, Frankfurt am Main, New York, Oxford, Wien, 2010, pp. 319-334; José Calvo González, "Sobre la edición de Tolstói en España (1887-1936). Particulares a una Exposición", en Gregorio García-Reche y Carmen Araceli Lara Luque (coords.), *León Tolstói, lúcido fulgor. Centenario del fallecimiento. Catálogo de la Exposición bibliográfica, Biblioteca Universitaria de Málaga*, Universidad de Málaga. Servicio de Publicaciones e Intercambio Científico, Málaga, 2010, pp. 11-36, y Iván García Sala, "Tolstói en catalán: el caso de Iván Ilich", en Nina Kréssova (ed.), *Lev Tolstói en el mundo contemporáneo*, cit., pp. 61-71.

¹⁰⁴ José Calvo González, *El Alma y la Ley. Tolstói entre juristas. España 1890-1928*, Editorial Comunicación Social Ediciones y Publicaciones, Sevilla-Zamora, 2010, 311 pp.

¹⁰⁵ Se añaden más de veinte nuevos registros a los localizados por Portnoff en su excelente libro *La literatura rusa en España*, cit., pp. 279-285, que no alcanzó a registrar más de cuatro textos relacionados con la crítica que directamente llevaron a cabo juristas de la época analizada.

decisivo se configuraron como tolstismo v. nietzscheismo. La geografía de la recepción literaria y jurídico-social tolstiana en España presenta ahora de un relieve identificable y en mejor disposición para ser mejor conocido y explicado.

Y, por último, en la frontera imaginaria entre Europa y Asia, un extracto más: Tolstói y ARMENIA¹⁰⁶.

Por lo que hace al CONTINENTE ASIÁTICO tampoco se carece de un buen número de sugestivos estudios en la línea de los que hasta aquí se han ido recogiendo. Para JAPÓN, con referencia a la era Meiji (1868-1912), los trabajos de Claus Martin Fischer (Universität Göttingen) y Brigitte Koyama-Richard (Musashi University, Tokio) se ocuparon de la influencia de Tolstói en escritores (Tokutomi Roka, Kinoshita Naoi, Mushakoji Saneatsu y Arishima Takeo) y críticos (Kōtoku Shūsui, Katayama Sen, Hirotsu Kazuo, Masamune Hakuchō y Mushakōji Saneatsu), además de traductores y biógrafos (Konishi Masutarō)¹⁰⁷, y todo ello además lo propiciado en la notabilísima autoridad moral de Tolstói desde sus reflexiones sobre la guerra ruso japonesa de 1905 e ideas pacifistas, por ejemplo en Seigaku Andou (1866-1953) conocido como el *Tolstói japonés*¹⁰⁸. Una influencia que igualmente se dejará sentir CHINA¹⁰⁹. Y por lo que respecta al SUBCONTINENTE INDIO, además de la evidente afinidad para con Swami Vivekananda (1863-1902)¹¹⁰ y Mahatma Gandhi (1869-1948)¹¹¹, ha de mencionarse –sin olvidar algunos estudios menores¹¹² y otros sobre pensamiento social, o de vegetarianismo ético¹¹³– la extraordinaria difusión, en

¹⁰⁶ Remito a los trabajos del prof. Саануш Сааковна Базян, de la Universidad Estatal de Everán, sobre traducciones armenias de Tolstói, *Л. Н. Толстой в армянских переводах*, [б. и.], Ереван, 1974, así como a su monografía *Лев Толстой и Армения: Армянская литературно-общественная и критическая мысль*, ЕГУ, Ереван, 1999.

¹⁰⁷ Claus Martin Fischer, *Lev N. Tolstoj in Japan: (Meiji- und Taishō-Zeit)*, Harrassowitz (Veröffentlichungen des Ostasien-Instituts der Ruhr-Universität Bochum), Wiesbaden, 1969, y Brigitte Kayama-Richard, *Tolstoï et le Japon: la découverte de Tolstoï à l'ère Meiji*, Publications orientalistes de France, Paris, 1990 [vid. Bibliografía en pp. 247-251]. También algún dato de interés para nuestro asunto en Senuma Shigeki, "The influence of Russian literature in Japan", en *Japan quarterly*, VII, 1 (Jan/Mar. 1960), pp. 343-349.

¹⁰⁸ Vid. al respecto Nobuya Bamba y John F. Howes (eds.), *Pacifism in Japan: the Christian and socialist tradition*, foreword by Robert N. Bellah, University of British Columbia Press, Vancouver, 1978, y Peter Berton, Paul F. Langer y George O. Totten (trans. and eds), *The Russian Impact on Japan*, University of Southern California Press, Los Angeles, 1981.

¹⁰⁹ Derk Bodde, *Tolstoy and China*, Princeton University Press, Princeton, NJ., 1950, 110 pp. (2.^a ed. Johnson Reprint Corp., New York, 1967). En espc. cap. III, 'Tolstoy's writings and publications on China'. Vid. asimismo la recensión al libro de Bodde por Peter A., Boodberg, "Tolstoy and China: A Critical Analysis", en *Philosophy East and West*, 1, 3 (Oct., 1951), pp. 64-76.

¹¹⁰ Vid. Aleksandr P. Gnatyuk-Danil'Chuk, *Tolstoy and Vivekananda*, Ramakrishna Mission Institute of Culture, Calcutta, 1987.

¹¹¹ Vid. Kalidas Nag, *Tolstoy and Gandhi*, Pustak Bhandar, Patna, 1950 (Incluyendo en *Appendix* la correspondencia entre ambos). Sobre la influencia de Tolstói en la vida de Gandhi y acerca de temas como la desobediencia civil, de la no-violencia (la *ahimsa* de la tradición jainista, basada en el respeto y la compasión), está asimismo el libro antecedente de Milan I. Markovitch, *Tolstoï et Gandhi*, Librairie ancienne Honoré Champion (Bibliothèque de la Revue de Littérature Comparé, t. 55), Paris, 1928 (reimp. Slatkine, Genève, 1977) y lo que de él aprovecha en consecuente Raymond Schwab, *La Renaissance orientale*, Paris, Payot, 1950.

¹¹² Павел Иванович Бирюков, "Толстой и Восток", en *Новый Восток*, 6, (1924), pp. 392-402; Ranjee Sharma, "Tolstoy and India", en *Solidarity*, 8 (1974), pp. 78-80, y muy recientemente Radha Balasubramanian, "Leo Tolstoy from 1901-2010 in Two Leading English-Language Newspapers in India", en *Tolstoy Studies Journal*, XXIII (2011), pp. 61-68.

¹¹³ Vid. Sarla Mittal, *Tolstoy: social and political ideas*, Meenakshi Prakashan, Meerut, 1966, y Christian Bartolf (ed.), *Die erste Stufe: Tolstoi, Gandhi und die Ethik der vegetarischen*

análisis extendido a todo Oriente (China, India, Japón, Irán, Turquía y Países Árabes) que realizada por el crítico literario e investigador del Museo Tolstói de Moscú Aleksandr I. Shifman (Александра Иосифович Шифман, 1907-1993) dará en su valioso *Лев Толстой и Восток* (1960), luego también vertido a lengua inglesa e hindi¹¹⁴.

En cuanto a la asimilación del realismo tolstoiano en el espíritu pragmático de la educación lectora en los EEUU DE NORTEAMÉRICA, que asimismo habría de propiciar una increíble fascinación hacia toda la literatura rusa de la época pre-revolucionaria¹¹⁵, se hará necesario introducir un apunte que además de concreto y precisamente descriptivo añada reflexiones categoriales. Así, en efecto, con arreglo a las reseñas precedentes, resulta altamente significativa la atención universitaria despertada en la tesis doctoral de Charles M. Purin (1872-1957), defendida en la Universidad de Wisconsin (Madison) el año 1913¹¹⁶, a la que seguiría años más tarde (1939) otra en la Universidad de Illinois, a cargo de John Allan Smith (1902-?)¹¹⁷. Y aún que mencionar varios trabajos de corte académico a firma del servio Milivoy Stoyan Stanoyevich (Koprivnica, 1882) quien había emigrado a EEUU en 1908. Estudiante del Zaječar Gymnasium (1902) y graduado por la Universidad de Belgrado (1907), Stanoyevich fue en 1916 profesor de Instituciones Eslavas en la Universidad de California y entre 1920 y 1925 profesor de lenguas y literaturas eslavas de la Universidad de Columbia. Aparte un pequeño estudio publicado en Europa¹¹⁸, ya en su nuevo país de acogida aparecerían varios otros igualmente orientados al análisis jurídico –muy crítico en punto a su filosofía de la ley– y sobre todo sociológico, entendiéndose que la proximidad entre Henry George y Tolstói se interrumpiría abiertamente allí donde aquél propugnaba la idea de “nacionalización” de la tierra y éste sin embargo su íntegra “comunalización” con desaparición de toda propiedad estatal¹¹⁹, conclusión que resulta poco matizada¹²⁰.

Ernährung. Ein Beitrag zur praktischen Philosophie, Gandhi Informations Zentrum Berlin-Selbstverlag, Berlin, 1996.

¹¹⁴ Александра Иосифович Шифман, *Лев Толстой и Восток*, Изд-во восточной литературы, Москва, 1960 (2ª ed. 1971). La obra fue traducida del ruso al inglés [Aleksandr Shifman, *Tolstoy in India*, Sahitya Akademi, New Delhi, 1969 (2.ª ed. inglesa 1978)] e hindi (1969); además de algunos trabajos previos y posteriores Aleksandr I. Shifman, “Leo Tolstoy and the Indian Epics”, en *Calcutta review*, (1959), pp. 217-219, y Александра Иосифович Шифман, “Толстой и Африка”, en *Азия и Африка сегодня*, 4 (1969), pp. 34-35, entre otros.

¹¹⁵ Vid. extensamente Boris Sokorin, *Tolstoy in prerevolutionary Russian criticism*, Ohio State University Press for Miami University, Columbus, 1979.

¹¹⁶ Charles M. Purin, *Tolstoy in Deutschland: Ein Beitrag zur Kenntnis Tolstois in Deutschland nebst einem bibliographischen Anhang*, University of Wisconsin. Madison, 1913 [Thesis (Ph.D. dissertation)] (Inédita. Ms.). Charles M. [Maltador] Purin fue profesor de idiomas en la Milwaukee Normal School (1915-1921), director de la Milwaukee Extension Division (1927-1942), y profesor hasta su fallecimiento en la Milwaukee University School.

¹¹⁷ John Allan Smith, *Tolstoy's fiction in England and America*, Department of English, University of Illinois, 1939 [Thesis (Ph.D. dissertation)] (Inédita). Smith derivó más tarde hacia ocupaciones ajenas a la literatura, así en The College of Agriculture and Home Economics de la Universidad de Kentucky.

¹¹⁸ Milivoy Stoyan Stanoyevich, *Tolstoy comme sociologue; ses idées sociales, ses idées religio-morales, ses utopies* (Coll. Bibliothèque sociologique libre), Genève, 1912 (31 pp.).

¹¹⁹ Vid. Milivoy Stoyan Stanoyevich, “Tolstoy's Doctrine of Law”, en *American Law Review*, 50 (Jan.-Feb.1916), pp. 8-90; “Tolstoy's Theory of social Reform I”, en *The American Journal of Sociology*, 31, 5 (Mar. 1926), pp. 577-600; “Tolstoy's Theory of social Reform II”, en *The*

Comparativamente, por esas mismas fechas, en Europa no resultaba mayor la atención académica recibida, desde luego por lo que se refiere al ámbito jurídico. Así, el estudio que en Alemania le dedicó Paul Eltzbacher¹²¹ el año 1900, no traducido y que pasa por enteramente desconocido, y las disertaciones de Alfons Goldschmidt en Friburgo en año 1905¹²² y de Michael Walter en 1906 en la Suiza germana¹²³; en adelante y hasta el fin de la IIª Guerra Mundial, sólo el artículo de Ludwig Stein de 1920 en la Universidad de Berna¹²⁴, la tesis de Boris Sapir (1902-1989), de la Universidad de Tubinga, en 1932¹²⁵, y a finales de 1933 la de Ettore Luccini (1910-1978) en la Universidad de Padua¹²⁶.

Con todo, creo en los EEUU convergen especiales elementos de recepción, infrecuentes en otros lugares del nuevo continente, incluyendo el fenómeno de las colonias tolstianas de CANADÁ¹²⁷, CHILE¹²⁸ o incluso COSTA RICA¹²⁹. En este

American Journal of Sociology, 31, 6 (May, 1926), pp. 744-762, y *Tolstoy's theory of social reform, his doctrine of law, money, and property*, [s.n.], New York, 1926, 57 pp.

¹²⁰ Para las opiniones de Tolstói sobre H. George, vid. Ernest J. Simmons, *Leo Tolstoy*, Vintage books, New York, 1960, v. II, pp. 77, 200-201, 320 y 392. En *Resurrección*, cap. IX, 2.ª parte se presenta el derecho de propiedad como inherente a la naturaleza humana.

¹²¹ Paul Eltzbacher, "Die Rechtsphilosophie Tolstoj's", en *Preußische Jahrbücher*, Bd. 100, Hft. 2 (1900), pp. 266-282.

¹²² Vid. *infra*, n. 18.

¹²³ Michael Walter, *Tolstoi nach seinen sozialökonomischen, staatstheoretischen und politischen Anschauungen*, Druck und Verlag von Schulthess & Co., Zürich, 1907.

¹²⁴ Vid. *infra*, n. 70.

¹²⁵ Boris Sapir, *Dostojewsky und Tolstoi über Probleme des Rechts*, Mohr, Tübingen, 1932 (ed. Aalen, Scientia 1977).

¹²⁶ Tesi di laurea en Filosofía del Diritto titulada *Il pensiero filosofico di Leone Tolstoi e le sue applicazioni ai problemi sociali e giuridici*, sostenida el 11 de noviembre de 1933, ahora disponible en ed. reciente al cuidado de Franca Tessari, con pref. de Francesco Loperfido, Il poligrafo, Padova, 2003.

¹²⁷ Las peculiares circunstancias de la recepción en Canadá obedecen al asentamiento allí de la secta caucásica de cristianos rusos conocida como *Doukhobors* (agitadores del espíritu), perseguida por el gobierno zarista, y a la que Tolstói protegió en lo posible y apoyó financieramente en su aventura en el nuevo continente, cediéndoles para ello los derechos de su novela *Resurrección*. Vid. al respecto Paul Birukof, *Tolstoi et les Doukhobors*, P. V. Stock, Éditeur, Paris, 1902, Vladimir I. Bienstock, *Tolstoi et les Doukhobors. Faits historiques*. Réunis et traduits du russe par..., P. V. Stock, Éditeur, Paris, 1902; Ludovico Fulci, *La dottrina di Tolstoi. La setta dei Doukhobors e il romanzo «Risurrezione»*, cit., y más recientemente Josh Sanborn, "Pacifist Politics and Peasant Politics: Tolstoy and the Doukhobors, 1895-1899", en *Canadian Ethnic Studies*, 27, 3 (1995), pp. 52-71; Hubert G. Mayes, "Resurrection: Tolstoy and Canada's Doukhobors", en *The Beaver*, 79 (Oct.-Nov. 1999), pp. 38-44; Svetlana A. Inikova, "The Doukhobors and Tolstoy followers", en Id., *History of the Doukhobors in the Archives of Vladimir D. Bonch-Bruевич (1886-1950s): An Annotated Bibliography*, Legas and Spirit Wrestlers, Ottawa, 1999, pp. 73-82, y como estudio más completo Andrew Donskoy, *Leo Tolstoy and the Canadian Doukhobors: an historic relationship*, Centre for Research on Canadian-Russian Relations, Carleton University, Ottawa, 2005. Recientemente, como síntesis, Koozoma J. Tarasoff, "Tolstoy and the Doukhobors", en Glenn D. Paige y Joám Evans Pim (eds.), *Global Nonkilling Leadership. First Forum Proceedings*, Center for Global Nonviolence-Spark M. Matsunaga Institute for Peace, University of Hawai'i, Honolulu, Hawai'i, 2008, pp. 207-214.

¹²⁸ Fernando Alegría, "Tolstoyanos chilenos", en *Literatura chilena del siglo XX*, Santiago (Chile), Ed. Zig-Zag, 1967, pp. 171-190; Louis C. Bourgois, "The Tolstoy Colony, a chilean utopic artistic experiment", en *Hispania*, 46, 3 (1963), pp. 514-518, y Jaime Alberto Galgani, "La Colonia Tolstiana: síntesis de las tendencias artísticas de inicios del siglo XX", en *Acta Literaria* (Concepción, Chile), 32 (2006), pp. 55-68, junto con la información que allí se ofrece acerca de Augusto D'Halmar (1882-1950).

sentido es revelador, ciertamente, el nutrido catálogo tolstiano organizado por The New York Public Library el año 1929¹³⁰, de donde resulta una temprana cultura lectora. *The Cossacks* fue la primera obra de Tolstói publicada en EEUU (1878)¹³¹. Pero añádase que *Guerra y Paz* (1869) tendría traducción con sello editorial neoyorkino en 1886¹³²; es decir, apenas sólo dos años después de la referencial y primera publicada en Francia, que data de 1884¹³³, de donde la tradujo Clara Bell. Un año después William S. Gottberger será el editor y traductor de *Katia*¹³⁴. Y en 1889, por traducción de Nathan Haskell Dole, apareciera *Anna Karénina*¹³⁵. A ambas les había precedido *My Religión* (1885)¹³⁶, asimismo vertida del francés por Huntington Smith. Finalmente, entre 1889 y 1902, Charles Scribner's Sons publicará en New York, con edición de Nathan Haskell Dole, *The novels and other works of Lyof N. Tolstoi*¹³⁷.

Y es lo cierto que además hubo recíproca atracción; igualmente sentida por Tolstói hacia el país norteamericano, aunque no exenta de problematicidad en lo relacionado con lo moral y cultural¹³⁸. Tampoco parecen descartables otros factores; *id est*, sociales, como la emergencia en los Estados Unidos de un muy importante proletariado industrial, y asimismo la presencia de emigrantes rusos, aunque ésta sea más importante a partir de la Revolución rusa. De lo que no cabe duda es que la crítica literaria jugó un papel decisivo. Ésta, principalmente representada por el influyente William Dean Howells (1837-1920), quien también era editor y novelista realista, se interesó vivamente a partir de 1885.

¹²⁹ Así la colonia individualista costarricense Mastatal, constituida en los años 20, recientemente novelada por Malcolm Menzies, *Mastatal*, trad. de Véra Osterman, Éd. Plein chant, Bassac, 2009.

¹³⁰ Antonina Yassukovich, (comp.), *Tolstoi in English 1878-1929: A List of Works by and about Tolstoi in The New York Public Library*, whit Introduction by Avrahm Yarmolinsky, The New York Public Library, New York, 1929, 37 pp. Vid. también Gareth Williams, *The Influence of Tolstoy on readers of his works*, The Edwin Mellen Press (Studies in Slavic Language and Literature, 4), Lewiston, New York, 1990. La más actualizada bibliografía en lengua inglesa, que alcanza hasta 2003, puede consultarse en David R. Egan y Milinda A. Egan, *Leo Tolstoy, an annotated bibliography of English language sources to 1978*, Scarecrow Press, Metuchen, N.J., 1979, e Id., *Leo Tolstoy, an annotated bibliography of English language sources from 1978 to 2003*, Scarecrow Press, Lanham, Md., 2005.

¹³¹ Leo Tolstoy, *The Cossacks: a tale of the Caucasus in 1852*, C. Scribner's sons, New York, 1878.

¹³² Leo Tolstoy, *War and peace; a historical novel*, W. S. Gottsberger, New York, 1886, 6 v. [translated into French by a Russian lady, and from the French by Clara Bell]. Otra ed. como *War and peace*, by Count Lyof N. Tolstoï, from the Russian by Nathan Haskell Dole. Authorized translation, T.Y. Crowell & Co., New York, 1889, 4 v. Para un estudio preciso sobre las primeras ediciones americanas de las obras tolstoianas puede acudir a Harry Wals, "The tolstoyan episode in american social thought", en *American Studies*, 17, 1 (spring 1976), pp. 49-68.

¹³³ Léon Tolstoï, *La guerre et la paix. Roman historique*, traduit avec l'autorisation de l'auteur par une russe, Librairie Hachette et Cie, 79, Boulevard Saint-Germain, Paris, 1884 [Coulommiers-Typographie Paul Brodard et Cie], 3 vol. Vid. también José Calvo González, "Sobre la edición de Tolstói en España (1887-1936). Particulares a una Exposición", *cit.*, p. 15.

¹³⁴ Leo Tolstoy, *Katia*, W. S. Gottsberger, New York, 1887

¹³⁵ Leo Tolstoy, *Anna Karénina*, T. Y. Crowell & Co., New York, 1889, 2 t. en 1 v.

¹³⁶ Leo Tolstoy, *My Religion*, T. Y. Crowell & Co., New York, 1885.

¹³⁷ *The novels and other works of Lyof N. Tolstoï*, C. Scribner's Sons, New York, 1899-1902. 22 v.

¹³⁸ Александр Николаевич Николукин, "Лев Толстой и Америка его времени", en *Вопросы литературы*, 12 (1985), pp. 131-155.

Howells convirtió a Tolstói una de sus pasiones favoritas¹³⁹, así como en el referente de las convicciones político-sociales vinculadas al Christian Socialist.

Y todo ello contribuyó –tanto fuera contextual como históricamente, además de por los indiscutibles méritos literarios de la obra narrativa tolstiana– al éxito de su recepción. No obstante, puede hablarse de una recepción propiamente ideológica, de ideas filosóficas y doctrinas sociales, mucho más concreta y que aún reclama un estudio general y completo.

Se trata del sincero compromiso intelectual contraído por Ernest Howard Crosby (1856-1907), jurista –cursó Derecho por la University of the City of New York, en 1876, y obtuvo *law degree* por Columbia Law School en 1878–¹⁴⁰, poeta, novelista y reformista norteamericano a quien con justicia le cabe el título de discípulo de Tolstói en América¹⁴¹; figura también muy poco

¹³⁹ William Dean Howells, “Tolstoy”, en Id., *My Literary Passions*, Harper & Brothers Publishers, New York-London, 1895, pp. 250-258, e “In Honor of Tolstoy”, en *Critic*, 30 (Oct. 1898), p. 288. Vid. también Louis J. Budd, “William Dean Howells' Debt to Tolstoy”, en *American Slavic and East European Review*, 9 (Dec. 1950), pp. 292-301; Clare R. Goldfard, “William Dean Howells an American Reaction to Tolstoy”, en *Comparative Literature Studies*, 8, 4 (Dec. 1971), pp. 317-337; Harry Walsh, “Tolstoy and The Economic Novel of William Dean Howells”, en *Comparative Literature Studies*, 14, 2 (Jun. 1977), pp. 143-165. Asimismo Kenneth Schuyler Lynn, *William Dean Howells; an American life*, Harcourt Brace Jovanovich, New York, 1971, en esp. Chap. 11, ‘The Example of Tolstoy’, pp. 282 y ss.

¹⁴⁰ Ernest H. Crosby, *The Legal profession and American progress: address delivered by Ernest H. Crosby to the graduating class of the Law Department, University of the City of New York, at the commencement exercises*, Academy of Music, New York, June 7, 1888. Se trata de un *pamphlet* de 15 pp., impreso por Giliss Brothers & Turnure.

¹⁴¹ Robert Whittaker, “Tolstoy’s American disciple: letters to Ernest Howard Crosby, 1894–1906”, en *TriQuarterly*, 98 (Winter 1996–1997), pp. 210-250. Robert Whittaker, profesor del Lehman College, The City College of New York, que emprendió hace años la recuperación de la correspondencia entre Tolstói y ciudadanos [“Tolstoy’s American Mailbag. Selected Exchanges with his occasional correpondents”, en *TriQuarterly*, 96 (1996), pp. 7-45] y predicadores americanos [“Tolstoy’s American preachers: Letters on religion and ethics, 1886-1908”, en *TriQuarterly*, 107-108 (2000) pp. 561-629], ordenaría con posterioridad además de la cruzada entre Crosby y Tolstói, que suma 25 cartas, las 120 que mediaron entre Tolstói y su traductora americana Isabel Florence Hapgood (1850-1928) [“Tolstoy’s American Translator. Letters to Hapgood, Isabel, 1888-1903”, en *TriQuarterly*, 102 (1998), pp. 7-65]. Isabel Florence Hapgood visitó Rusia en 1887 y 1889 y conoció personalmente al escritor en su residencia de Yásnaia Polaina [vid. “Count Tolstoy at Home”, en *The Atlantic Monthly* (Boston), 15, 8 (1891), pp. 71-76]. Ahora parcialmente reproducido en Peter Sekirin, *Americans in Conversation with Tolstoy: Selected Accounts, 1887-1923*, McFarland & Co., Jefferson, North Carolina, 2006, pp. 34-35. El año 1917 le sorprendió en Moscú la Revolución y fue evacuada por el consulado de América. Tradujo del ruso, además de a Tólstói, a Gogol, Leskov, Turguéniev, Bunin, Gorka y poetas Tiutchev y Nikitin, aparte otras traducciones desde lengua francesa –Victor Hugo– e italiana –Edmondo De Amicis–. Criticó la versión ofrecida por Nathan Haskell Dole de *Anna Karénica* (vid. *infra*, n. 135), recensió *Sonata a Kreutzer* [“Tolstoi’s *Kreutzer Sonata*”, en *The Nation*, v. L, n.º. 1294 (January-June, 1890), pp. 313-315]. De interés asimismo Isabel F. Hapgood, “Count Tolstoi and the Public Censor”, en *Atlantic Monthly* (Nov. 1891), pp. 596-620. Entre sus primeras traducciones tolstianas se cuenta *What to Do?*, Floating Press, Auckland, 1887, habiendo participado en la edición de las Obras Completas de Tolstói (*The complete Works of Lyon N. Tolstoi*, Thomas Y. Crowell & Co., New York, 1898-1911, 12 v.) junto a Nathan Haskell Dole.

De otra parte, ha de señalarse lo reunido por el propio Crosby en la “The Crosby Family of New York”, colección de correspondencia familiar con distintos lugares del mundo, reimp. en *New York Genealogical and Biographical Record* (October 1898, January, April, and July 1899), New York State Education Library, Albano.

frecuentada por investigadores estadounidenses¹⁴², y en nada por europeos. El apunte que estas notas presentan tratará en lo posible de subsanarlo.

2. Ernest H. Crosby y la recepción ideológica de Tolstói en EEUU

Crosby¹⁴³, en efecto, acometió un valiente empeño divulgador de las doctrinas tolstianas, no exento de personales renunciadas. Participante en 1898 de "A Peace Appeal to Labor" en protesta contra la guerra entre EEUU y España, de 1900 a 1905 ocupó la presidencia de la New York Anti-Imperialist League y la también nacional (1905-1907), fue co-fundador y presidente del Social Reform Club de Nueva York, Jefe del comité de "Friends of Russian Freedom" y de la New York Vegetarian Society¹⁴⁴, se implicó en la defensa del *Single Tax* (Henry George, 1839-1897) y en los movimientos sociales de renovación espiritual de base evangélica. En esa labor Crosby representaría para algunos al exponente del confusamente denominado "Tolstoyan anarchism"¹⁴⁵ en los Estados Unidos de Norteamérica, lo que no deja de ser

¹⁴² Así, no hasta hacerlo el investigador de la Michigan State University, Perry E. Gianakos, "Ernest Howard Crosby: a forgotten tolstoyan, anti-militarist and anti-imperialist", en *American Studies*, 13, 1 (Spring 1972), pp. 11-29, seguidamente reproducido en Charles Chatfield (ed.), *Peace Movements in America*, Schocken Books, New York, 1973, pp. 11-30. Le seguirían Peter J. Frederick, "A life of Principle: Ernest Howard Crosby and the Frustrations of the Intellectual as Reformer", en *New York History*, 54 (oct. 1973), pp. 397-423, y *Knights of the Golden rule: the intellectual as Christian social reformer in the 1890s*, University of Kentucky, Lexington, KY, 1976, pp. 212-217 y ss., así como Harry Walsh, "The tolstoyan episode in american social thought", en *American Studies*, 17, 1 (Spring 1976), pp. 49-68.

¹⁴³ Charles Brodie Patterson, "Ernest Howard Crosby: A Biographical Sketch", en *Mind*, 12, 3 (Jun., 1903), pp. 166-171; Leonard D. Abbott, *Ernest Howard Crosby: A Valuation and A Tribute*, The Ariel press, Westwood, Mass, 1905; *New York Times* (4 January 1907), "Death of E. H. Crosby. Social Reformer was Stricken with Pneumonia in Baltimore"; [Obituary] "Ernest Crosby", *The Humane Review*, 8 (1907), pp. 12-22; Leonard D. Abbott, "Reminiscences of Ernest Crosby", en *Mother Earth Bulletin*, 1, 12 (Feb., 1907), pp. 22-27. Asimismo Ernest Howard Crosby Memorial Committee, *Addresses in memory of Ernest Howard Crosby (1856-1907)*, Cooper Union, New York, March 7, 1907, Ernest Howard Crosby memorial committee, New York, 1907 (fueron patrocinadores de homenaje Jane Addams, Felix Adler, Arthur Brisbane, William Jennings Bryan, Abraham Cahan, Bliss Carman, Clarence Darrow, Hamlin Garland, William Lloyd Garrison, Henry George, Jr., Samuel Gompers, Thomas Wentworth Higginson, Frederick C. Howe, William Dean Howells, William James, Tom L. Johnson, Edwin Markham, George Foster Peabody, Samuel Seabury, Moorfield Storey, Booker T. Washington y Erving Winslow, cfr. Perry E. Gianakos, *cit.*, p. 11 y 25). Vid. también Deborah J. Coon, "One Moment in the World's Salvation: Anarchism and the Radicalization of William James", en *The Journal of American History*, 83, 1 (1996), pp. 70-99, y más ampliamente Kevin P. Murphy, *Political Manhood: Red Bloods, Mollycoddles, and the Politics of Progressive Era Reform*, Columbia University Press, New York, 2008 (2.^a ed. 2010), *passim*.

¹⁴⁴ Vid. Ernest Howard Crosby, "The Meat Fetish", *The Humane Review*, 5 (1904), pp. 199-216. Posteriormente Ernest Howard Crosby y Elisée Reclus, *The Meat Fetish: Two Essays on Vegetarianism*, A. C. Fifield, London, 1905, 32 pp., publicación de la Humanitarian League.

¹⁴⁵ Leonard D. Abbott, "Some Reminiscences of Ernest Crosby", en *Mother Earth*, 1, 12 (Feb., 1907), pp. 22-27. Leonard Dalton Abbott (1878-1953), nacido en Inglaterra pero afincado en EEUU, fue un librepensador que evolucionó al socialismo y de éste a posiciones libertarias y violentas. Crosby, no obstante, también aparece así etiquetado por William O. Reichert, *Partisans of Freedom. A Study in American Anarchism*, Bowling Green University Popular Press, Bowling Green, Ohio, 1976, (Part. I, Anarchism in American to 1900. IV. The Place of Eros and the Aesthetic in Anarchist Thought. 1 The Tolstoyans: Ernest Howard Crosby, Voltairine de Cleyre, and Others), pp. 330 y ss. Desde luego este tipo de etiquetas no resultaban inocuas, pues no faltó quien mostrara su queja por la no aplicación de la ley federal de excluir a Tolstói y deportar a Crosby al amparo de nueva normativa de represión anarquista creada por Roosevelt

opinable, pues no debería bastar para sostener tal adscripción la mera presencia de sus poemas en algunas publicaciones anarquistas (*Liberty*, *Lucifer*, *Free Society*)¹⁴⁶ o su sincera simpatía hacia el socialismo individualista de signo altruista expresado por William Lloyd Garrison (1805-1879), Edward Carpenter (1844-1929), o más difusamente por Samuel Milton Jones (1848-1904)¹⁴⁷. Más atendible resultaría tenerle por un reformista partidario de las

(*Act To regulate the immigration of aliens into the United States*, ch. 1012, 32 Stat. 1222, March 3, 1903). Vid. al respecto Raymond Robins, "Politics and Labor", en *The Commons. A Monthly Record Devoted to Aspects of Life and Labor from the Settlement Point of View*, 57, VI (April, 1901), pp. 562-563. También los comentarios del propio Crosby sobre ese *Act*, no exentos de humor, recogidos en *Harper's Weekly*, 49 (April, 1905), p. 563: «Mr. Crosby takes it hard that we should have set up an apparatus for the deportation of immigrants who disbelieve in government. "Under our law", he said, "if I should invite Count Tolstoi to visit me, I would be liable to fine and to assassinate our beloved President, is a depth of blind resentment we had not expected from Roosevelt the brave. The change advocated by this message in the fundamental law of the land, involving a new special jurisdiction for the federal courts, with its calendar of state crimes, is both revolutionary and futile. We were not aware that our antianarchist law had in it such a possibility as that; but, after all, it would be worth taking some chances to have Tolstoi for one's guest. In the Transcript's very incomplete report of what Mr. Crosby».

¹⁴⁶ Sus poemas aparecieron asimismo en publicaciones que no emblemaban esa significación. V. gr.: "Cain: a Poem", en *The Humane Review*, 2 (1901), pp. 193-195, o "To Nero", en *The Humane Review*, 5 (1904), pp. 129-132. Los ejemplos podrían ampliarse.

¹⁴⁷ Destacadamente trabajos próximos a figuras socialistas, o relacionados con temas socio-laborales. Así, Ernest Howard Crosby, *Edward Carpenter: poet and prophet*, The Conservator, Philadelphia, 1901 (2.^a ed. A. C. Fifield, simple Life Press, London, 1905. Otras eds. Folcroft Library Editions, Pennsylvania, 1974, y Norwood Editions, Norwood, PA, 1978), estudio biográfico del poeta y filósofo inglés Edward Carpenter (1844-1929), tenido por el *Tolstói inglés*. Carpenter –socialista y entre los fundadores de la Sociedad Fabiana– fue asimismo un activista homosexual. Crosby, aún expresando fuertes reservas hacia determinadas formas de relación sexual (entre padres-hijos-hermanos), defiende no obstante ese activismo, compartiendo la idea de amor como elemento de trascendentalidad para la Humanidad (*homogenic love*), y condena las intolerancias soportadas por la minoría homosexual. También Ernest Howard Crosby, *Garrison the Non-resistant*, The Public Publishing Company, Chicago, 1905, 141 pp. William Lloyd Garrison (1805-1879), abogado abolicionista y editor de *National Philanthropist* (Boston) en 1828, de *Journal of the Times* (Bennington, Vermont) entre 1828 y 1829 y *The Liberator* (New York) de 1831 a 1865, fundó New England Anti-Slavery Society, colaboró en la organización de la American Anti-Slavery Society (disuelta en 1865), y constituyó el Liberty Party. Durante la Guerra civil apoyó a Abraham Lincoln, y fue partidario del voto de las mujeres. Vladimir Grigorevich Chertkov y Florence Holah fueron autores de *A short biography of William Lloyd Garrison*, The Free Age Press, London, 1904 (red. Negro Universities Press, Westport, Conn., 1970), que contiene una introducción y juicio de su vida y obras redactada por Tolstói. De Chertkov (Владимир Григорьевич Чертков, 1854-1936), escritor y periodista, es bien conocida la influyente posición que ocupaba en el círculo de los más próximos a Tolstói. Asimismo el conjunto de colaboraciones publicadas por Crosby en *The Public* de Chicago entre 4 de enero y 17 de abril de 1908, reunidas luego en *Labor and Neighbor: an appeal to first principles*, Louis F. Post, Chicago, 1908, 155 pp., y *Golden Rule Jones, mayor of Toledo*, Public Pub. Co, Chicago, 1906, 62 pp. Ésta, relativa a la figura y propuestas de Samuel Milton Jones (1848-1904), empresario republicano progresista y dos veces alcalde de Toledo (Ohio) y tolstiano, quien formuló la que fue conocida como "Regla de Oro" recibiendo por ello el apoyo electoral de los trabajadores, ante los que a cambio de "trabajo duro y honesto" se comprometió a pagar salarios justos. Vid. también sobre relaciones entre Crosby y Jones, Peter J. Frederick, *Knights of the Golden rule: the intellectual as Christian social reformer in the 1890s*, cit., pp. 263 y ss. Desde 1902 Crosby fue asimismo editor, junto a Benedict L. Prieth, del pequeño magazine *The Whin* ("a periodical without a tendency") [Newark, N.J., 1901-1905, 8 v.]. Pese a la formal no adscripción ideológica del magazine su tendencia era claramente social-cristiana y tolstiana, a menudo con referencias a Henry Thoreau, mostrándose muy activo en los debates radicales anti-militaristas, donde escribieron, además del propio Crosby y

doctrinas del georgismo, hacia el que el propio Tolstói también mostró una enorme cercanía y afinidad¹⁴⁸. De ese modo el criticismo social de Crosby encontró en Tolstói al más idóneo valedor, pues ciertamente¹⁴⁹ no era tanto lo que separaba, en cuanto a problemas éticos y sociales y perspectivas u orientaciones de solución posible, entre sus respectivas sociedades.

En todo caso, las convicciones que aquellos cargos, funciones y afinidades revelan le exigieron el previo alejamiento respecto de círculos político-sociales y el abandono de tareas cuya moralidad estimó incompatible. Señálese así que Crosby había ocupado el asiento republicano de Theodore Roosevelt (1858-1919) en la State Assembly de New York (1887-1889), donde actuó de Presidente del Committee on Cities, y que asimismo desempeñó la función de Juge aux Tribunaux Mixtes d'Égypte en Alejandría (1891), además presidiendo el Tribunal internacional de Alejandría, Egipto (1889-1894) a propuesta de Benjamin Harrison (1838-1901), presidente de los EEUU (1889-1893), aprobada por Muhammad Tewfik Pasha (1852-1892), Khedive (virrey) de Egipto y del Sudán (1879-1892).

Crosby, no obstante, acabó distanciándose abiertamente de Roosevelt y dimitiendo de sus tareas judiciales. El patriotismo y la pretensión imperialista militar de aquél serían satirizados en *Captain Jinks Hero*, novela del año 1902¹⁵⁰, y antes, en 1891, la lectura autobiográfica de Tolstói en un ejemplar *De la vie* (1887)¹⁵¹ removería sus más íntimas convicciones hasta hacerle

aparecieron textos del mencionado William Lloyd Garrison, también el líder socialista americano Franklin Harcourt Wentworth (n. 1866), anti-militarista y feminista; vid. de éste su trabajo *Forgings of the new: studies in socialism*, The Socialist Literature Co., New York, 1907. En cuanto a Benedict Lincoln Prieth (1870-1934), graduado por la Universidad de Princeton ampliando estudios la Uniersidad de Berlín, era amigo personal de Crosby, y fue el editor de la novela *The natural man: a romance of the Golden Age*, de John William Lloyd, impresa en Newark, NJ, el año 1902, por The Alwil Shop, Riggewood, NJ, colaborador de la revista *The Comrade: an Illustratred Socialist Monthly* [New York, 1901-1905, fecha ésa en que fue absorbida por la *International Socialist Review*] y activista ani-militarista durante la I.ª Guerra Mundial.

¹⁴⁸ Николай Николаевич Гусев, *Лев Николаевич Толстой*. Материалы к биографии с 1881 по 1885 год, изд-во "Наука", Москва, 1970, p. 387. Vid. también en la correspondencia entre Tolstói y Crosby la carta de 24 de nov. de 1894, recogida entre otros por Reginal Frank Christian (ed.), *Tolstoy's Letters*, Charles Scribner's Sons, New York, 1978, v. II (1880-1910), p. 512.

¹⁴⁹ Vid. Dement'ev, Iván P. Dement'ev [Иван Павлович Дементьев], "Leo Tolstooi and Social Critics in the United States at the Turn of the Century", en Norman E Saul y Richard D. Mckinzie, *Russian-American Dialogue on Cultural Relations*, University of Missouri, Columbia, 1997, pp. 170-191, en espc. pp. 190-191.

¹⁵⁰ Ernest Howard Crosby, *Captain Jinks Hero*, Funk & Wagnalls, New York, 1902. Vid. también Ernest Howard Crosby, *The absurdities of militarism, address given at Temont Temple, Boston, January 1, 1901*, Americam Peace Society, Boston, 1901, 11 pp. (2.ª ed. 1907). Y antes, el poema "The Real White Man's Burden" publicado por Crosby en el *New York Times* February 15, 1899 en respuesta al poema "The White Man's Burden. The United States and the Philippine Islands" de Rudyard Kipling (*McClure's Magazine*, February 12, 1899), posteriormente incluido en *Swords and Ploughshares*, Funk and Wagnalls Company, New York, 1902, pp. 32-35.

¹⁵¹ Conte Tolstói, *De la vie*, trad., par Ctesse Tolstói et les frères E. et F. Tastevin, libraires à Moscou, C. Marpon et E. Flammarion, Paris, 1889. Me consta esta edición por disponer en mi biblioteca del ejemplar con ex-libris de Crosby, donde aparecen las fechas "le 17 mars, 1891" y "le dimanche, le 29 mars, 1891". Un comentario a su lectura en Ernest Howard Crosby, "An Hour with Tolstoy", en *Mind*, 1 (Jun., 1891), pp. 66-72. Anótese que el fallecimiento de su padre, Howard Crosby (n. 27.II.1826), predicador presbiteriano y antiguo Chancellor de la

abandonar junto a la política también las tareas jurisdiccionales¹⁵², en las que hubiera podido mantenerse con carácter vitalicio.

En mayo de 1894 Crosby visitará a Tolstói en Yásnaia Polaina¹⁵³, momento a partir del cual con plena adhesión a las doctrinas de éste y manteniendo con él una relación epistolar que dilataría hasta su muerte el 4 de enero de 1907, inició la activa difusión en Norteamérica del ideario tolstiano, como efectivamente prueban sus libros *Tolstoy and His Message*¹⁵⁴ y *Tolstoy As a Schoolmaster*¹⁵⁵, éste específicamente dedicado a su proyecto pedagógico, aparte numerosos artículos, panfletos y poemas¹⁵⁶.

University of New York (1870-1881), tuvo lugar el 29 de marzo de ese año 1891, precisamente una de las fechas que aparecen manuscritas en el ejemplar que fue de su propiedad.

¹⁵² Aylmer Maude, *The Life of Tolstoy Later Years*, Constable and Company, London, 1910, p. 324.

¹⁵³ Vid. Ernest Howard Crosby, "Two Days With Count Tolstoy", en *The Progressive Review* (London), 2 (Aug., 1897), pp. 407-422; "Count Tolstoy at Home", en *Leslie's Weekly*, 87 (1898), p. 374, y "Embodying Personal Impressions of Count Tolstoy as Philosopher, Prophet, and Man", en *Arena* 26 (1898), pp. 429-439 (Reproducido en Peter Sekirin, *Americans in Conversation with Tolstoy: Selected Accounts, 1887-1923*, cit., pp. 75-83).

¹⁵⁴ Ernest Howard Crosby, *Tolstoy and His Message*, Funk and Wagnalls Company, New York, 1904, 93 pp. De específico interés como resumen y adhesión al código moral y social tolstiano, el cap. 4: 'What I Relieve'.

¹⁵⁵ Ernest Howard Crosby, *Tolstoy As a Schoolmaster*, Hammersmark Publ. Co., Chicago, 1905, 94 pp., dedicada a la filosofía del pensamiento tolstiano. Esta obra alcanzó en 1941 a ser traducida a lengua gujarati (Estado de Gujarat. India) con el título *Ṭōlastōya ane śikshaṇa. Arneṣṭa Kōraṇī; anuvādaka Pāṇḍuraṅga Viṭṭhala Vaḷāme*, Satyāgrahāśrama, Sābaramatī, 1941, 118 pp. La obra comenta los proyectos educacionales y pedagógicos de Tolstói.

¹⁵⁶ Entre otros, como auténticas glosas del pensamiento tolstiano, "Laymen's Criticisms of the Church and Church Word", en *Homiletic Review*, 30, 1 (Jul., 1895), pp. 26-27; "Count Tolstoy's Philosophy of Life", *Arena* 15 (January, 1896), pp. 277-285 [traducido al ruso en 1911]; "Count Tolstoy and Non-Resistance", en *The Outlook*, 54, 2 (Jul. 11, 1896), pp. 52-53; "Tolstoy", en William Dwight Porter Bliss (ed.), *The Encyclopedia of Social Reform: including political economy, political science, sociology and statistics*, Funk & Wagnalls company, New York, 1897, pp. 1330-1331; "Tolstoy's Plan of Redemption", en *The Living Age*, 219 (1898), pp. 386-388; "Seventieth Birthday of the Old Man Russia", *Social Gospel*, 1 (Sept., 1898), pp. 14-18; "Count Tolstoy Seventy", en *Coming Age*, 1 (February, 1899), pp. 172-177; "In Honor of Tolstoy", en *Critic* (Oct., 1898), pp. 282-284, o "Nature of Reformers", *Social Gospel*, 2 (April 1899), p. 9; "No It", en *Social Gospel*, 31 (Sept., 1900), pp. 106-107, y Benjamin O. Flower, "A Conversation with Ernest H. Crosby Embodying Personal Impressions of Count Tolstoy as Philosopher, Prophet and Man", en *Arena*, 25 (Ap., 1901), 429-439. Impregnados del sentir socio-religioso que es atmósfera natural en los ensayos de Tolstói pueden mencionarse "The Forgotten Cause of Poverty", en *Forum*, 3 (Aug., 1887), pp. 568-577 y "Was a Jesús a Farmer?", en *Papyrus*, 5 (Dec., 1905), pp. 20-22. Varios de los citados se encuentran reunidos en *Tolstoy and His Message*.

En cuanto a su poética, igualmente militante y profundamente impregnada de anti-militarismo y pacifismo, destacan: *War Echoes*, Innes & Sons, Philadelphia, 1898, 16 pp. (pamphlet, fechado August 29, 1898) [Nota editorial en *The Advocate of Peace*, 60, 10 (Nov., 1898), p. 227]; *Plain talk in psalm & parable*, Maynard & company, Boston, 1899, 188 pp., colección de composiciones sobre justicia y hermandad humanas, elogiada por el noruego Bjørnson, por el judío-británico Israel Zangwill (1864-1926), y por el príncipe Piotr Alekséyevich Kropotkin (1842-1921); *The earth-for-all calendar*, G. P. Hampton, New York, 1900 (plaque, 2 p. l.); *Swords and Ploughshares*, cit., 126 pp., colección de composiciones contrarias a la guerra y a favor del amor por la naturaleza, de clara inspiración tolstiana; *Broad-cast*, Funk and Wagnalls company, New York, 1905, 126 pp., y *The soul of the world, and other verses*, [n.p.] 1908, 28 pp. En la misma temática otros varios poemas fueron recuperados y publicados tras su muerte: "The Soldier's Creed", en *Mother Herat*, 6, 6 (Aug., 1911), p. 202, también recogido en Charles T. Spreading (ed.), *Liberty and the Great Libertarians: An Antology od Liberty*, ed. for the A., Los

En esa perspectiva doctrinal e ideológica –la del *social criticism* estadounidense– debe igualmente contemplarse un trabajo capaz de inscribirse con perfeto acomodo en la índole de los que en la actualidad suelen reunirse bajo la categoría 'Derecho y Literatura'. Me refiero al titulado *Shakespeare's attitude toward the working classes* (1903)¹⁵⁷.

Es cierto que a la fecha de su publicación la relación de Crosby con el mundo jurídico era ya prácticamente inexistente, pues desde 1889 había abandonado el ejercicio profesional de la abogacía. Ello tal vez podría explicar, aunque sólo en parte, que su ensayo no sea incluido en las listas bibliográficas jurídico-shakespeareanas.

Por otra parte, si toda la atención literaria de Crosby se centraba en Tolstói, de modo que su interés por el teatro shakespeariano era ajeno al que por lo general la dramática de Shakespeare suscitaban entre los juristas norteamericanos de su época, también para éstos el tema jurídico en Shakespeare había resultado sólo relativamente atractivo¹⁵⁸.

Ángeles, 1913, p. 54, o "The God of War", en *Mother Herat*, 9, 3 (May, 1914), p. 65, ó "Freedom's Patriot", en *Mother Earth*, 11, 1 (March, 1916), p. 417.

Finalmente, respecto de su obra literaria en prosa cabe reseñar la *story* titulada *The Professor's Daughter*, que publicó The Cosmopolitan Publishing Company, New York, apareciendo en *The Cosmopolitan*, v. X (4, February 1891), 10 pp., a doble columna y con ilustraciones de W. M. Johnson. Con trama de tipo romántico presenta un final previsible por anunciado. Vid. un resumen en Everett Franklin Bleiler, *Science-fiction, the early years: a full description of more than 3,000 science-fiction stories from earliest times to the appearance of the genre magazines in 1930: with author, title, and motif indexes*, Kent State University Press, Kent, Ohio, 1990, p. 170.

¹⁵⁷ Ernest Howard Crosby, *Shakespeare's attitude toward the working classes*, The Mason Press, Syracuse, NY, 1903, 31 pp.

¹⁵⁸ La literatura jurídica estadounidense se nutría en esas fechas fundamentalmente de la británica.

Primero habían circulado los trabajos de William Lowes Rushton, *Shakespeare as a Lawyer* (Webb & Hunt, Liverpool, 1858; Longmans, Green, and Co., London, 1858), *Shakespeare's Legal Maxims* (Longmans, Green, and Co., London, 1859, y 2.^a ed. Henry Young & Sons, Liverpool, 1907), *Shakespeare's Testamentary Language* (Longmans, Green, and Co., London, 1869) y *Shakespeare illustrated by the Lex Scripta* (Longmans, Green, and Co., London, 1870); John Lord Campbell, *Shakespeare's Legal Acquirements considered in a letter to J. Paine Collier* (John Murray, London, 1859) [ed. americana D. Appleton and Company, New York, 1859]; Hull Terrel (ed.), *Was a Shakespeare a lawyer? Being a selection of passages from "Measure for measure" and "All's well that ends well": which point to the conclusion that their author must have been a practical lawyer; and in which many obscurities are made clear, and some apparent corruptions in the text are attempted to be restored by an application of a knowledge of English law* (Longmans, Green, Reader, and Dyer, London, 1871); James Orchard Halliwell-Phillipps, *Regnal years, list of law terms, &c., during the Shakespearean period* (J. G. Bishop, Brighton. Sussex, 1883), y James T. Foard, *On the Law Case: Shylock v. Antonio* (Sherratt & Hughes, Manchester, 1899). Algo más tarde lo haría el de John Churton Collins, *Studies in Shakespeare* (Archibald Constable & Co., Westminster, 1904), en espc. cap. 'Was Shakespeare a Lawyer', pp. 209-240, claramente deudor de Campbell.

Vid. al respecto Frederick Hicks, "List of Books on Shakespeare and the Law", en *Law Library Journal*, 9, 2 (1916), pp. 20-22 y "Was a Shakespeare a lawyer? A review of the Literature in Question", en *Case and Comment. The Lawyer's Magazine*, 22, 12 (1916), pp. 102-1011 (en tirada aparte Lawyer's Co-op Publishing Co. Rochester, New York, 1916) [Frederick Hicks (1875-1956), decano de los bibliotecarios americanos]; Alfred Van Rensselaer Westfall, *American Shakespearean criticism, 1607-1856*, The H. W. Company, New York, 1939, pp. 214-215, y Owen Hood Phillips, *Shakespeare and the Lawyers*, Methuen & Co., London, 1972, en espc. cap. 12. 'Did Shakespeare have a Legal Training', pp. 183-185.

Como estudios jurídico-shakespirianos publicados por juristas americanos en ese período figuran:

De cualquier modo, es lo cierto que *Shakespeare and the Working Classes* pasa hoy del todo inadvertido¹⁵⁹, sin que las reflexiones acerca de la actitud de Shakespeare hacia las clases trabajadoras según las presenta Crosby puedan ser descalificadas, por más que la posterior edición conjunta enriquecida con textos de Tolstói y Shaw ahogara su mérito¹⁶⁰. Existe en todos ellos una

Richard Grant White, "William Shakespeare Attorney at Law, and Solicitor at Chancery", en *Atlantic Monthly*, IV (1859), pp. 84-105; Richard F. Fuller, "Shakespeare as a Lawyer", en *Monthly Law Reporter*, XXV (Nov., 1862), pp. 1-18 [también reproducido en *Upper Canada Law Journal*, 9 (1863), pp. 91-97]; Franklin Fiske, *The Legal Acquirements of William Shakespeare*, J. K. Wiggin, Boston, 1865, "Shakespeare's Legal Acquirements", en *Monthly Law Review*, 26 (1883), pp. 1-12, y *Shakespeare as a Lawyer*, Little, Brown, and Co., Boston, 1883; Esek Cowen, "Shylock v. Antonio", en *The Albany Law Journal*, 5 (March 30, 1872), pp. 193 y ss. [Esek Cowen (1787-1844), abogado judío en New York, socio del bufete Masten & Cowen, miembro del Troy Club y magistrado de la Supreme Court of the State (1830)]. La autoría de Cowen se determina en un número posterior de la misma revista (*The Albany Law Journal*, December 27, 1879, p. 502); vid. también Irving Browne, *Law and lawyers in Literature*, Soule Bugbee, Boston, 1883, pp. 30-39, donde reproduce el texto con el título de "Commission of Appeals. Levi Shylock, *appelant*, v. Angelo Antonio, *respondent*", y Elizabeth Villiers Gemmette, *Law in literature: legal themes in drama*, Whitson Pub. Co., Albany, NY, 1995, pp. 186 y ss., que califica el texto de "burlesque fictional "appellate opinion""]; George Wilkes, *Shakespeare from American point of view*, D. Appleton and Company, New York, 1877 (otra ed. 1882), en esp. 'Legal Acquirements of Shakespeare', pp. 71-78, siguiendo a Campbell; Henry J. Fox, *The student's Shakespeare. Thirty-seven plays, analyzed and topically arranged for the use of clergymen, lawyers, students, etc.*, B. A. Fowler & Co., Boston, 1880; Cushman Kellogg Davis, *The Law in Shakespeare*, Washington Law Book Co., Washington, D.C., 1883; Franklin Fiske Heard, *Shakespeare as a Lawyer*, Little, Brown, and Co., Boston, 1883; Rocellus S. Guernsey, *Ecclesiastical Law in Hamlet: the burial of Ophelia*, Shakespeare Society of New York, New York, 1885, y la del abogado de Maryland, William C. Devecmon, *In Re Shakespeare's "legal requirements": Notes by an unbeliever therein*, Shakespeare Press, New York, 1899, 51 pp., obra publicada por la Shakespeare Society of New York.

Los trabajos más cercanos a la fecha en que Crosby publicó el suyo serían: Charles E. Phelps, *Falstaff and Equity. An interpretation*, Houghton Mifflin Co., Boston, 1902; Homer B. Sprague, "Shakespeare's Alleged Blunders in Legal Terminology", en *Yale Law Journal*, 11 (1902), pp. 304-316, y John H. Senter, *Was Shakesperare a lawyer? An address by..., president of the Vermont Bar Assocation. Delivered befor the annual meeting. October 27, 1903*, Argus and Patriot Press, Montpelier, V t., 1903 [John H. Senter (1848-1916)].

¹⁵⁹ Tampoco lo menciona Bloom en su *King Lear*, cit., pese a reproducir el texto de Tolstói ('Tolstoy, On Shakespeare', pp. 156-162). Este texto de Tolstói sobre Shakespeare era, en realidad, prefacio a la obra editada el año 1906 en New York y Londres por Funk & Wagnalls company, y cuyo título completo fue: *Tolstoy on Shakespeare; a critical essay on Shakespeare, by Leo Tolstoy, translated by V. Tchertkoff and I. F. M. followed by Shakespeare's attitude to the working classes, by Ernest Crosby, and a letter from G. Bernard Shaw*. [La carta de Shaw es anterior al ensayo de Crosby, y sólo se presenta un extracto de la misma]. El texto de Tolstói ('Shakespeare and the Drama') ocupa las pp. 1-126, el de Crosby ('Shakespeare and the working classes') las pp. 127-165, y el de Shaw ('Mr. G. Bernard Shaw on Shakespeare') las pp. 166-169. La identidad de la traductora ("I. F. M.") corresponde a la inglesa Isabella Fyvie Mayo (1843-1914), poetisa, narradora, sufragista y una de las primeras traductoras —en union con Chertkov— a lengua inglesa de Tolstói, así en *To the working people af all countries* (Free Age Press, London, 1901), *King Assarhadon and other stories* (Free Age Press, London, 1903), y *End of the Age (On the approaching revolution) preceded by The Crisis in Russia*, W. Heinemann, London, 1906. En EEUU apareció en 1905 (Joseph Fels International, New York) su traducción de *A Great Iniquity*, asimismo junto a Chertkov. Este texto es la edición norteamericana del publicado en el *London Times* (August 1, 1905) y *The Public* (August 19, 1905).

¹⁶⁰ Aquí la conjunción de Tolstói, Shaw y Crosby tiene igualmente el común denominador de la admiración hacia las doctrinas georgistas (*Progress and Poverty*, 1879, y *Social Problems*, 1883). Vid. *infra*, n. 120 y 148, y Bernard Shaw, "George Bernard Shaw's Tribute to the Work of

evidente falta de empatía –que en Tolstói llega a gruesos juicios de devaluación– muy posiblemente derivada del rechazo al nihilismo shakespeareano que quizá cabría identificar con el personaje de Yago, además de una común impugnación ante el conservadurismo político, cercano a veces a la reacción, destilado a través de *Coriolanus* en la tragedia homónima (1607). Ahora bien, el análisis de Crosby presenta sin embargo un enfoque jurídico-social que no aparece en los textos de Tolstói y Shaw, ni en el resto de cualquiera otros estudios jurídico-literarios que en su tiempo se acercaron a la producción teatral de Shakespeare. Las observaciones de Crosby sobre la actitud shakespeareana hacia los sirvientes en piezas como *King Lear*, *Henry IV*, *Henry V*, *Henry VI*, *Henry VIII*, *Richard II*, *Richard III*, *The Tempest*, *Merry Wives of Windsor*, *Measure for Measure*, *Love's Labor Lost*, *Romeo and Juliet*, *As You Like It*, *Midsummer Nighth's Dream*, *Timon of Athens*, *Hamlet*, y otras menos célebres, en absoluto son vehementes, ofreciendo asimismo un enfoque ciertamente original. Crosby era sin duda un entusiasta de la obra tolstiana¹⁶¹, pero también un equilibrado lector de Shakespeare dotado de fina formación cultural jurídica y enorme sensibilidad hacia los temas sociales. En punto a la cultura literaria del Derecho el ensayo de Crosby exteriorizará, pues, la recepción de aspectos relacionados con la *cuestión social*, aspecto por completo extraño a los habitualmente planteados por la iusliteratura shakespeareana de su época. El ensayo de Crosby se construye así desde una contraposición ideológica de fondo entre la fuerte preocupación tolstiana hacia las injusticias sociales y la débil inquietud que las mismas provocaban a Shakespeare. De ese modo Crosby se suma al rechazo de Tolstói hacia la obra del dramaturgo inglés, si bien abriendo una vía de objeción que tampoco aquél había transitado en su crítica. Crosby demuestra con ello un notabilísimo nivel de cultura literaria del Derecho, capaz de la aplicación *crítico social* que era del todo original en Inglaterra y los EEUU. Por su indudable interés recuperamos y reproducimos el texto en el *Apéndice* que acompaña a este trabajo.

Crosby, además, completa la comparativa de su evaluación *crítico social* acudiendo a otro parámetro canónico, contemporáneo de la creación shakespeareana: el *Quijote* cervantino. Ese contrapunto de literatura española actúa como espejo que no tanto devuelve invertida la imagen de Shakespeare sino más bien la refleja a través de Cervantes ofreciéndola *tal como es*.

Crosby escribe:

«*In the very year in which Hamlet first appeared, a work was published in Spain which was at once translated into English, a work as well known to-day as Shakespeare's own writings. If the peasantry was anywhere to be neglected and despised, where should it be rather than in proud, aristocratic Spain, and yet, to place beside Shakespeare's Bottoms and Slys, Cervantes has given us the admirable Sancho Panza, and has spread his loving humor in equal measure over servant and master. Are we to believe that the yeomen of England, who beat back the Armada, were inferior to the Spanish peasantry whom they overcame, or is it not rather true that the Spanish*

Henry George”, en *The Single Tax Review*, 4 (Apr. 15, 1905), pp. 26-28, y Ernest Howard Crosby, “Tolstoy and Henry George”, en *The Single Tax Review*, 5 (Oct., 15, 1905), pp. 1-5.

¹⁶¹ Ernest Howard Crosby, “Tolstoy, Novelist and Radical”, en *Comrade*, 3 (October 1903), 7-8.

author had a deeper insight into his country's heart than was allotted to the English dramatist? Cervantes, the soldier and adventurer, rose above the prejudices of his class, while Shakespeare never lifted his eyes beyond the narrow horizon of the Court to which he catered. It was love that opened Cervantes's eye, and it is in all-embracing love that Shakespeare was deficient. As far as the common people were concerned, he never held the mirror up to nature»¹⁶².

No obstante, conviene precisar que la cita cervantina es en realidad un acercamiento al Quijote por vía tolstiana (*It was love that opened Cervantes's eye*)¹⁶³, y a mi entender en este caso Tolstói actúa como espejo que no tanto refleja a Quijote, sino más bien devuelve su imagen quizá no invertida o muy modificada, pero tampoco *tal como es*.

No sirve a probarlo, o rebatirlo, que en los “conflictos” socio-laborales entre escudero y caballero Cervantes –aunque describa las angustias del primero– a veces parezca algo más al lado del segundo. Y, de cualquier modo, la disputa se salda en el pasaje de la aventura donde Quijote repone justicia en los agravios del arrogante y avasallador labrador Juan Haldudo a su humillado criado Andrés ('De lo que sucedió a nuestro caballero cuando salió de la venta', cap. IV, Primera Parte)¹⁶⁴.

Pero esta *cuestión social* no es aquí exactamente la cuestión¹⁶⁵. Tampoco lo había sido en el texto de Crosby en su examen de los escritos de

¹⁶² El fragmento aparece en la edición de 1906 a la p. 163.

¹⁶³ Que, a su vez, se reconduce en Iván Turguénev (1818-1883). Tolstói, lector de *El Quijote*, había expuesto su interpretación de la obra y a propósito de la conferencia pronunciada por éste en San Peterburgo de 10 de enero de 1860, precisamente titulada “Hamlet y Don Quijote” (vid. en Iván Turguénev, *Páginas autobiográficas*, trad. de Víctor Gallego Ballesteros, Alba, Barcelona, 2000, pp. 289-316), distingue tres fases –que también semejan en mucho a su propia biografía– enunciando la última en los siguientes términos: «Una fe no formulada explícitamente que lo motiva tanto en su vida como en sus obras. Una fe en la bondad, en el amor y en el autosacrificio que se expresa en todos sus abnegados personajes, pero que donde más notable y encantadoramente surge es en su [discurso-R.M.D.] Don Quijote en el que tanto su paradojismo como la peculiaridad de la forma lo liberó de su timidez para asumir el papel de predicador de la bondad». Cit. en Roberto Monforte Dupret, “Los motivos quijotescos en la obra de Turguénev”, en *Eslávistica Complutense*, 1 (2001), p. 165, quien reenvía a L. N. Tolstói, *Polnoie Sobranie Sochinemí*, t. LXIII, Moskva-Lenigrad, 1934, p. 149 [Лев Николаевич Толстой, *Полное собрание сочинений*, юбилейное издание, Москва-Ленинград 1934].

¹⁶⁴ Vid. al respecto el ilustrativo trabajo del Catedrático de Derecho del Trabajo y de la Seguridad Social de la Universidad Complutense de Madrid, hoy profesor emérito en ella, y académico de la Real Academia de Legislación y Jurisprudencia de Madrid, Alfredo Montoya Melgar, “El labrador Juan Haldudo y su flagelado criado Andrés (Un episodio laboral del *Quijote*)”, en Id., *El trabajo en la literatura y el arte*, Civitas, Madrid 1995, pp. 61-65.

¹⁶⁵ Los temas de derecho laboral y social sólo recibieron tratamiento específico en fecha muy posterior., centrados fundamentalmente en carecer salarial de la relación. Vid. al respecto: José Lozano Ruiz, *Siluetas de Derecho social en el Quijote*, con prólogo de Rafael Láinez Alcalá, Imp. Peña, Madrid, 1958 (en espec. 5. 'Carácter contractual de la relación jurídica entre Don Quijote y Sancho Panza'); Manuel Alonso Olea (1924-2003), Catedrático de Derecho del Trabajo y Seguridad Social en las universidades de Sevilla, Murcia y Complutense de Madrid, “Salarios y mercedes. Indagación mínima sobre un tema de *El Quijote*”, en *Homenaje al Profesor Juan García Abellán*, Real Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1987, pp. 13-17, ampliada luego como *Salario y merced: un estudio sobre el Quijote*, Lección inaugural de Curso, Colegio Universitario de Segovia, prólogo de José Antonio Escudero, Colegio Universitario, Segovia, 1993, *Entre Don Quijote y Sancho. ¿Relación laboral?*, Discurso

Shakespeare, sino *the Working Classes*. Pudiera ser que Crosby acertara a percibir la existencia de un *problem classes* en la paulatina conformación de las relaciones entre capital y trabajo dentro del modelo pro-capitalista de la sociedad americana y a través de la presencia de un proletariado industrial emergente. Sin embargo, ¿por qué abordar un problema de *class domination* ejemplificando en un estadio *pre-class*?; el contexto histórico de referencia literario-social elegido no era en verdad metodológicamente el más adecuado. Pero esto sería abiertamente objetable si –y sólo sí– Crosby hubiera tenido, o siquiera sentido, pretensiones de explicación de la percepción de los *oppressed* y, por elevación a categoría –vale conjeturar– de *the oppression of the working classes in America*, en términos de materialismo histórico. Y, en verdad, nada de esto se aprecia en su trabajo.

Lo interesante de la referencia al Quijote es, precisamente, que evidencia el alcance de su *social criticism*, ceñido a contraponer a *the oppression of the working "classes"* una respuesta que otros reformadores sociales bien decididos a operar transformaciones más profundas en la defensa de las *oppressed classes* no aceptarían. Así, desde luego, no lo disimulará el socialista español Juan José Morato (1864-1938). En su contribución al Tercer Centenario de la publicación de *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha* (1905), que titularía "Don Quijote y los oprimidos"¹⁶⁶, sostiene:

«Una diferencia fundamental, es cierto, hay entre Cervantes y los reformadores modernos, y es que el primero ve esa Arcadia tentadora en la infancia de la Humanidad, y los segundos la atisban en las brumas de lo porvenir; pero notad que Don Quijote y los reformadores la señalan como la única era de felicidad colectiva. Lo que en el uno es nostalgia, es en los otros esperanza; mas lo mismo el que mira a *lo que fue* que los que miran a *lo que será*, tienen idéntica visión de paz, de ventura, de abundancia.

pronunciado en la Facultad de Derecho de la Universidad de León el día 23 de enero de 1996, con motivo de la festividad de San Raimundo de Peñafort, Universidad de León, León, 1996 [posteriormente, en *Análisis Laboral*, 29, 333 (marzo 2005), pp. 18-21]; Alfredo Montoya Melgar, "Don Quijote, patrono y juez laboral", en *Revista Española de Derecho del Trabajo*, 126 (2005), p. 6-18 [también en *Anales de la Real Academia de Legislación y Jurisprudencia*, 35 (2005) pp. 503-524]; el Catedrático de Derecho del Trabajo y Seguridad Social en la Universidad de León, Germán José María Barreiro González, "Trabajos, oficios y servicios en el Quijote. Una visión literaria del mundo del trabajo en la novela de *Don Quijote de la Mancha*", en *Minerva. Revista de estudios laborales* (Coimbra), 3, 6 (2005), pp. 73-97. En Iberoamérica se han ocupado del tema el catedrático de Derecho del Trabajo comparado en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Trujillo (Perú) José Monenegro Baca, *El Derecho del Trabajo en el Quijote*, Librería y Editorial "Bolivariana," Trujillo, 1965, 132 pp. [2.^a ed. 1972; 3.^a ed., con Prólogo de Felipe Vicencio Eyzaguirre, Universidad Central de Chile, Santiago de Chile, 2004], quien habló de una relación de "subordinación", y el Licenciado y Académico de Número de la Academia Mexicana del Trabajo y de la Previsión Social Eusebio Ramos, *Don Quijote en el Derecho mexicano del Trabajo*, Cárdenas Editor, México D.F., 1979, 155 pp. (2.^a ed. Edit. Sista, México DF, 1991).

La aportación más reciente y completa pertenece al Profesor de la Universidad de Cagliari (Cerdeña. Italia) Gianni Loy, *El derecho del trabajo según Sancho Panza*, prólogo de Miguel Rodríguez-Piñero y Bravo Ferrer, Cinca, Madrid, 2009.

¹⁶⁶ Juan José Morato, "Don Quijote y los oprimidos", en *El Ateneo de Madrid en el III centenario de la publicación de El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, Imp. de Bernardo Rodríguez, Madrid, 1905, pp. 351-358. También publicado en el diario *Heraldo de Madrid*, ed. de 8 de mayo de 1905.

Y así, si Don Quijote no pudo ser un reformador –aun siendo tan grande su amor a los oprimidos y su odio a los soberbios–, tuvo valor bastante para salir a su defensa, y en ocasiones demostró que sabía muy bien dónde radicaba el origen de todo el mal social, y quizá, si los tiempos hubiesen sido otros, la acción del valeroso caballero no se hubiera encerrado en el estrecho marco del restablecimiento parcelario de la justicia... »¹⁶⁷.

Y distinto es que para la idiosincrasia española esa actitud de amor a los oprimidos y odio a los soberbios ya sea bastante para reputarla genuina expresión de “anarquismo”, y no falten, y hasta sean buen número, quienes glosen esa significación en la figura del Quijote¹⁶⁸.

De la cita cervantina cabría proponer, pues, que la actitud “anarquista” de Crosby estaría más cerca de la que en España mantuvo Unamuno en su etapa de regeneracionismo misticista¹⁶⁹, o el reformista católico Sanz Escartín, quien frente al que llamaba *anarquismo antisocial* (Max Stirner, Benjamin Tucker y Nietzsche) aceptaba uno *humanitario y democrático*, donde justamente instalaba a Tolstói¹⁷⁰, cuyas novelas *Sonata a Kreutzer* o *Resurrección* leyó deslumbrado y complacido. Desde mi punto de vista, aprecio sin embargo la posibilidad cierta y mejor de una “asociación” con el reformismo *clariniano*. Se trata aquí de una *asociación de almas*, donde Crosby y Leopoldo Alas *Clarín* habrían construido vital e ideológicamente la alternativa del verdadero *reformador social* –y así por tanto genuino *revolucionario*– formulada como «reforma interior, austera educación del *alma*»¹⁷¹ por el segundo en su *Prólogo*

¹⁶⁷ *Ibid.*, pp. 357-358.

¹⁶⁸ Vid. Alfredo Calderón Arana (1850-1907), “Don Quijote anarquista”, en *La publicidad* (Barcelona), ed. de 6 de mayo de 1905, también reproducido en *La Región Extremeña*, ed. de 18 de mayo de 1905, cfr. Roberto C. Montañés Pereira, “Entre el idealismo intelectual y la atonía social. La conmemoración del tercer centenario de *El Quijote* en Extremadura (1905)”, en *Revista de Estudios Extremeños*, 61, 2 (2005), pp. 449-484, esp. p. 463; Augusto de Arantave, “El anarquismo de Don Quijote”, en *Procurador español* (Madrid), Año I, n.º 10, ed. de 15 de mayo de 1905, y Cesáreo Fernández Duro (1830-1908), *Centenario de la aparición del Quijote, 1605*, Imp. de Artillería, Madrid, 1905, en esp. “El perfecto anarquista. (El personalismo español. La raíz del fuero)”, pp. 131-143. Más tardíamente también Manuel Lugalde Huerta, *Figuras anarquistas vistas a través del Quijote*, con asimilaciones de Mariano de Cavia, Felipe Peña Cruz, Madrid, 1918.

¹⁶⁹ Miguel de Unamuno, “Renovación”, en *Vida Nueva* (Madrid), n.º 8 (31 de julio de 1898), p. 1, donde se lee: «(...) El especial anarquismo que caracteriza a nuestro pueblo puede y debe ser la base firme de una autoridad que llegue aquí a ser fecunda; autoridad interior, no impositiva, (...) Y entonces tal vez podrá brotar bajo sus ruinas una conciencia nueva, la conciencia propia del pueblo español surgiendo de lo inconsciente que en éste palpita, del especial anarquismo que en su seno duerme, de aquel *anarquismo de resignación activa* que en nuestros místicos comprendió con el Apóstol que *la ley hace el pecado* y en nuestro poeta que *la vida es sueño*». Vid. sobre ello José Calvo González, *El Alma y la Ley. Tolstói entre juristas. España 1890-1928*, cit., pp. 47. También Felipe González Vicén, “La figura de Don Quijote y el donquijotismo en el pensamiento de Miguel de Unamuno”, en *Romanische Forschungen* (Hamburg), 57 (1943), pp. 192-227.

¹⁷⁰ Eduardo Sanz y Escartín, “La filosofía del anarquismo”, en *La Lectura*, 17 (mayo 1902), pp. 161-173, y 20 (agosto 1902), pp. 487-506. Vid. sobre ello José Calvo González, *op. cit.*, pp. 52-53.

¹⁷¹ Leopoldo Alas [*Clarín*], “Prólogo” a León Tolstoy, *Resurrección*, trad. de Augusto Riera, Casa Editorial Maucci, Barcelona, 1900, t. 3. pp. V-XVIII, en esp. p. XV. Vid. sobre ello José Calvo González, *op. cit.*, pp. 45, 59-60, donde también se reproduce el texto (pp. 106-115). Otros textos clarinianos de interés como “*Amo y criado*, último cuento de Tolstói”, en *La*

(1900) a *Resurrección*, la interpretación más sobresaliente de todas las que en España se han elaborado sobre esa novela.

Y efectivamente, con mayor razón aquí si acaso, ese mismo carácter y espíritu de *reformador social* mantuvo a Crosby muy atento ante el lanzamiento de la gran y última novela de Tolstói, donde de manera explícita y más que en cualquier otra de las antes publicadas se abordaban las injusticias sociales: *Resurrección* y a su recepción en los EEUU.

Las ediciones estadounidenses de ésta fueron varias¹⁷². En 1898 por traducción de Louise Maude¹⁷³ con título de *Resurrection*, cuyos derechos adquirió John Brisben Walker (1847-1931), propietario de *The Cosmopolitan Magazine* de New York, para una edición seriada que publicó en su revista entre abril y junio 1899, retitulándola como *The Awakening (El Despertar)*, así como para la edición en libro de 1900, impresa por Dodd, Mead & Company. En ese año 1899 apareció también la traducción de Vera Traill (Vera Suvchinskaya)¹⁷⁴, y al siguiente hubo asimismo otras dos ediciones, con William E. Smith¹⁷⁵ y Henry Britoff¹⁷⁶ como traductores, que mantuvieron el título de *The Awakening*. Pero esta abundancia de versiones –que únicamente en el caso de Maude y Traill derivaban del original ruso– puede llamar a confusión. El lector norteamericano, como así también sucederá al de otras naciones en Europa –Inglaterra, Alemania o Francia a través de la traducción de Téodor de Wyzewa [Théodore-Étienne Wyżewski (1862-1917), pseud. Gaston Lefèvre] (Perrin et Cie, Paris, 1900), que fue base de la española realizada por Augusto Riera (Casa Editorial Maucci, Barcelona, 1900, con prólogo de Leopoldo Alas *Clarín*¹⁷⁷– y al contrario de lo que podría suponerse, no dispuso en realidad de versiones completas de la obra. Crosby desvela esta circunstancia¹⁷⁸, tan a menudo silenciada, mostrándose bien informado acerca de las traducciones no censuradas o mutiladas existentes en el mercado editorial ruso, francés, inglés y alemán.

No obstante, la impresión que el texto –aun con las limitaciones denunciadas– generó entre los lectores de los EEUU fue sin lugar a dudas extraordinaria. Alex Emil Gibson, de origen sueco (n. 1863), de ideas teosóficas

Ilustración Española y Americana, 8 de junio de 1895, o «Palique» [Sobre *Resurrección* de Tolstói], en *Madrid Cómico*. 10 de marzo de 1900, se hallan recogidos en Antonio Ramos-Gascón (ed.), *Clarín: Obra olvidada*, Eds. Júcar, Madrid, 1973, pp. 161-170 y 209-212, repec.

¹⁷² Vid. Maurice Bernard Line y Amrei Etilinger, *Bibliography of Russian literature in English translation to 1945: Bringing together: A bibliography of Russian literature in English translation to 1900*, Rowman and Littlefield, Totowa, N.J., 1972, p. 46 y Michael Holman, "The Sanification of Tolstoy's *Resurrection*", en Karl Simms, *Translating sensitive texts: linguistic aspects*, Rodopi, Amsterdam, 1997, pp. 2-281, en esp. 275.

¹⁷³ Count Leo Tolstói, *Resurrection*, translated by Louise Maude, Grosset & Dunlap, New York, 1899, y Count Leo Tolstói, *Resurrection*, authorised translation by Louise Maude, Dodd, Mead & Company, New York, 1900 (2.^a ed. 1903).

¹⁷⁴ Leo Tolstói, *Resurrection*, translated by Vera Traill, New American Library, New York, 1899.

¹⁷⁵ Count Leo Tolstói, *The Awakening*, trans. by William E. Smith, Street & Smith, New York, 1900.

¹⁷⁶ Leo Tolstói, *The Awakening*, trans. by Henry Britoff, J. S. Ogilvie, New York, 1900.

¹⁷⁷ Repárese en que la *Advertencia del Editor* español en haber seguido la versión italiana de Nina Romanovsky (1861?-1951), traductora rusa afincada en Milán, es manifiestamente falsa, pues la traducción italiana no pertenece a ésta, quien tampoco tradujo texto alguno de Tolstói. Vid. José Calvo González, *El Alma y la Ley. Tolstói entre juristas...*, cit., p. 18.

¹⁷⁸ Ernest Howard Crosby, "Tolstói et ses traducteurs", en *L'Humanité nouvelle: revue internationale: sciences, lettres et arts*, IV, 2.7 (Août. 1900), pp. 193-200, en esp. p. 194 y 195.

y ya desde hacía años establecido en Los Ángeles, presentado una reseña de la obra afirmaba:

«To the reader, brought up under and surrounded by the beneficent sway of republican institutions, these statements read like fragments of a *nightmare tale*. Yet we must believe them. The unimpeachable character, the love for truth and justice of the man who stands back of them offers sufficient guaranty, even to the most skeptical»¹⁷⁹.

En cuanto al umbral de lectura del propio Crosby¹⁸⁰, fue en verdad muy alto, mostrando un perspicaz análisis *de sentido* al advertir la identificación del *alter*

¹⁷⁹ Axel Emil Gibson, "The Message of Tolstoy's «Resurrection»", in *Metaphysical Magazine*, 14 (Jan.-Jun., 1901), pp. 317-338, cit. a p. 337 (la cursiva es mía). Gibson me parece aquí un crítico que además demuestra solvencia jurídica en su lectura al mencionar (p. 338) los nombres de Lombroso, Garofalo, Ferry, List, Maudsley y Tarde, que son precisamente todos los que aparecen en el cap. XXX de la novela.

¹⁸⁰ Vid. Ernest Howard Crosby, "Tolstoy, Mystic and Realist", en *Mind*, 12, 3 (June 1903), pp. 161-165. Crosby comenta sobre «"pirated" editions have sprung up here and there, and apparently they have prospered», y celebra la dramatización de la novela que en esas fechas escenificaban en New York dos compañías teatrales, no sin señalar: «The American press has uniformly condemned the drama, but I confess that it seemed to me a powerful one and a fair representation of the novel».

Crosby menciona de forma genérica en su artículo la puesta en escena, por dos compañías teatrales de New York, de la adaptación dramática de *Resurrección*. He logrado averiguar que una de esas dramatizaciones fue la representada en el Hammerstein's Victoria Theatre de Broadway, que la había estrenado el 17 de febrero de ese año 1903, y la mantuvo en cartel hasta el 30 de abril siguiente. El papel de Nejiúodov quedó a cargo del actor Joseph Hawork (1855-1903), interpretando a Maslova la actriz Blanche Walsh (1873-1915), que así lo hizo también para la versión cinematográfica de 1912. Hawork murió en agosto de 1903.

Esta representación teatral fue la primera en los EEUU, de acuerdo a la adaptación escénica francesa de Henri Bataille (1872-1922), poeta, dramaturgo y director del Théâtre National de l'Odéon, estrenada el 14 de noviembre de 1902 (Odéon, *Résurrection: drame en 5 actes*, d'Henry bataille d'après Léon Tolstoï; avec Berthe Bady dans le rôle de La Maslowa et Dumédny dans celui du Prince Nekladoff, Odéon-Théâtre de l'Europe (Paul Ginisty), Paris, 1902. Première représentation, le 14 novembre 1902). Estuvo en cartel hasta 1903. En 1905 fue repuesta en el Théâtre de la Porte-Saint-Martin, de Paris, con Vera Sergine (1884-1946) como Maslowa, llegando a las 35 representaciones (Henri Bataille, *Résurrection, épisode dramatique en 5 actes et 1 prologue, tiré du roman de L. Tolstoï, représenté pour la première fois sur la scène du Théâtre National de l'Odéon, le 14 novembre 1902, reprise au Théâtre de la Porte-Saint-Martin, le 25 janvier 1905*, E. Fasquelle, Paris, 1905). Vera Sergine será la esposa de Pierre-Auguste Renuir entre 1914 y 1925.

Sobre el arreglo teatral de Bataille el crítico y periodista Baron Ernest Antoine Aimé Léon Seilliére de Laborde (1866-1955), señala en *L'évolution morale dans le théâtre d'Henri Bataille*, Boivin & Cie., Paris, 1936: «Au cours de la même année 1902, Bataille fit représenter un drame tiré du roman de Tolstoï, *Résurrection*, monument de *mysticisme social*, de foi dans la bonté naturelle du peuple» (p. 43) [la cursiva es mía]. Dos espectadores se sintieron especialmente arrebatados.

Uno de ellos fue el compositor Franco Alfano (Napoles, 1876- 1954), uno de los los últimos representantes de la escuela verista italiana. Alfano escribió la ópera en apenas cinco meses, a través de cuatro ciudades, París (actos primero y segundo), Berlín (tercer acto), Moscú (la primera parte del acto cuatro), y el dúo final en su residencia napolitana de Posillipo. G. Ricordi & Co., adquirió los derechos de publicación [Cesare Hanau, *Risurrezione: dramma in quattro atti tratto dal romanzo di Leone Tolstói; parole di Cesare Hanau; musica di Frank Alfano*, Torino-Teatro Vittorio Emanuele stagione d'autunno 1904, G. Ricordi & C., Milano, (1904)]. El estreno de esta adaptación tuvo lugar el 30 de noviembre de 1904, en el *Teatro Vittorio*

ego de Tolstói –esto es, Dmitri Ivanovich Nejliúdob– mediante el recordatorio a una novela corta anterior, *Memorias del Príncipe Nejliúdob. Lucerna* (1857), y no menor tino al extraer de ahí, y poner al descubierto, la conexión georgista:

«Nekhludov finds a solution of the land question in the doctrines of Henry George. The mystical development of his hero's character is accompanied by a practical application of the "single tax" upon his estates, and it is a defect of the play that no reference is made to this important episode. It is this combination in Tolstoy of the spiritual and practical that makes him such a unique force in literature. He is at once a mystic and a realist»¹⁸¹.

Para terminar, hallo una sutil frase a mi juicio acrisola la inteligencia de su comprensión lectora; era *Resurrection* –escribiría–

«the story of regeneration of two souls»¹⁸².

Crosby afrontó el duro dilema entre *el alma y la ley* mediante la heroica regeneración de su espíritu de jurista, y su decisión fue invariada. Ernest Howard Crosby, que había nacido el 4 de noviembre 1856 en New York City, falleció en Baltimore el 3 de enero 1907.

Emanuele de Turín. La producción estuvo dirigida por Tullio Serafin y reparto consistía de Elvira Magliulo como Katiusha, Oreste Mieli como Dimitri y Scandiani Angelo como Simonson. Dos años más tarde, la ópera se presentó en La Scala. El éxito de *Risurrezione* prestó reconocimiento internacional a Alfano de veintinueve años de edad. La ópera fue llevada luego a escenarios de Bruselas, Berlín (*Aufersthung: vie Bilder aus dem Leben Katjuschas: nach dem Roman Leo Tolstoï's von Cesare Hanau* (trad. Alemana de Alfred Brüggemann), Ricordi, [c. 1908], Mailand [u.a.] y Madrid. En el plazo de cuarenta y nueve años, *Risurrezione* fue representada más de 1000 veces, sólo en Italia.

El otro, sería un joven jurista español, José Castillejo Duarte (1877-1945), más adelante Catedrático de Derecho Romano en Universidad Central (1920). Era discípulo y continuador de Francisco Giner de los Ríos y Manuel B. Cossío, y fue creador del Instituto Escuela (1918) y de la Escuela Internacional, además de miembro del Comité de Cooperación Intelectual de la Liga de Naciones (1927). En carta a su padre, fechada en París, 31 de enero de 1903, escribiría: «Anoche estuve en el teatro Odeón viendo *Resurrección de Tolstoy*. Es una obra hermosísima y sobre todo de una altura de miras y pureza de ideas que es extraña en este centro de propaganda y apostolado». Vid. José Castillejo, David Castillejo y Manuel Gómez-Moreno, *Los intelectuales reformadores de España. El epistolario de José Castillejo, Un puente hacia Europa 1896-1909*, Edit. Castalia y Junta de Castilla-La Mancha, Madrid, 1997, v. I, p. 127.

En España realizaron el arreglo escénico de *Resurrección* Gonzalo Jover (1858-1922) y Julio Ayuso sobre la novela de Tolstói que fue editada por Maucci (Barcelona, 1903) con el título de *Resurrección: drama en tres actos y un prólogo inspirado en la novela del mismo título*, luego de su estreno en el Teatro Principal de Barcelona, la noche del 4 de febrero de 1903. Su representación en Madrid no concitó sin embargo el entusiasmo de críticos ni espectadores. Así, la crónica de Emilia Pardo Bazán, "La vida contemporánea", en *La Ilustración Artística*, n.º 1587, de 15 de febrero de 1912, p. 46; ahora también en Carlos Dorado Fernández (ed.), *Emilia Pardo Bazán: La vida intemporal*, Hemeroteca Municipal de Madrid, Madrid, 2005, p. 459.

La censura eclesiástica española de la época incluyó a *Resurrección*, como lectura y como adaptación escénica; vid. José Calvo González, *El Alma y la Ley*, cit. pp. 21-23.

¹⁸¹ *Ibid.*, p. 162.

¹⁸² *Ibid.*, p. 161.

3. *Apéndice. Derecho y Literatura: Shakespeare and the Working Classes, por Ernest H. Crosby*¹⁸³

« "Shakespeare was of us", cries Browning, in his *Lost Leader*, while lamenting the defection of Wordsworth from the ranks of progress and liberalism—"Milton was for us, Burns, Shelley were with us—they watch from their graves!" There can, indeed, be no question of the fidelity to democracy of Milton, the republican pamphleteer, nor of Burns, the proud plowman, who proclaimed the fact that "a man's a man for a' that," nor of Shelley, the awakened aristocrat, who sang to such as Burns

"Men of England, wherefore plow
For the lords who lay ye low?"

But Shakespeare?—Shakespeare?—where is there a line in Shakespeare to entitle him to a place in this brotherhood? Is there anything in his plays that is in the least inconsistent with all that is reactionary?

A glance at Shakespeare's lists of *dramatis personæ* is sufficient to show that he was unable to conceive of any situation rising to the dignity of tragedy in other than royal and ducal circles. It may be said in explanation of this partiality for high rank that he was only following the custom of the dramatists of his time, but this is a poor plea for a man of great genius, whose business it is precisely to lead and not to follow. Nor is the explanation altogether accurate. In his play, the *Pinner of Wakefield*, first printed in 1599, Robert Greene makes a hero, and a very stalwart one, of a mere pound-keeper, who proudly refuses knighthood at the hands of the king. There were other and earlier plays in vogue in Shakespeare's day treating of the triumphs of men of the people, one, for instance, which commemorated the rise of Sir Thomas Gresham, the merchant's son, and another, entitled "The History of Richard Whittington, of his Low Birth, his Great Fortune"; but he carefully avoided such material in seeking plots for his dramas. Cardinal Wolsey, the butcher's son, is indeed the hero of *Henry VIII*, but his humble origin is only mentioned incidentally as something to be ashamed of. What greater opportunity for idealizing the common people ever presented itself to a dramatist than to Shakespeare when he undertook to draw the character of Joan of Arc in the second part of *Henry VI*? He knew how to create noble women—that is one of his special glories—but he not only refuses to see anything noble in the peasant girl who led France to victory, but he deliberately insults her memory with the coarsest and most cruel calumnies. Surely the lapse of more than a century and a half might have enabled a man of honor, if not of genius, to do justice to an enemy of the weaker sex, and if Joan had been a member of the French royal family we may be sure that she would have received better treatment.

The question of the aristocratic tendency of the drama was an active one in Shakespeare's time. There was a good deal of democratic feeling in the burghers of London-town, and they resented the courtly prejudices of their

¹⁸³ Originalmente publicado en *The Mason Press, Syracuse, NY, 1903, 31 pp.* Más tarde incluido en *Tolstoy on Shakespeare; a critical essay on Shakespeare, by Leo Tolstoy, translated by V. Tchertkoff and I. F. M. Followed by Shakespeare's attitude to the working classes, by Ernest Crosby, and a letter from G. Bernard Shaw, Funk & Wagnalls, New York-London, 1906, donde ocupa las pp. 127 a 165.*

playwrights and their habit of holding up plain citizens to ridicule upon the stage, whenever they deigned to present them at all. The Prolog in Beaumont and Fletcher's *Knight of the Burning Pestle* gives sufficient evidence of this. The authors adopted the device of having a Citizen leap upon the stage and interrupt the Speaker of the Prolog by shouting

"Hold your peace, goodman boy!"

Speaker of Prolog: "What do you mean, sir?"

Citizen: "That you have no good meaning; this seven year there hath been plays at this house. I have observed it, you have still girds at citizens"

The Citizen goes on to inform the Speaker of the Prolog that he is a grocer, and to demand that he "present something notably in honor of the commons of the city". For a hero he will have "a grocer, and he shall do admirable things". But this proved to be a joke over too serious a matter, for at the first representation of the play in 1611 it was cried down by the citizens and apprentices, who did not appreciate its satire upon them, and it was not revived for many years thereafter. It will not answer, therefore, to say that the idea of celebrating the middle and lower classes never occurred to Shakespeare, for it was a subject of discussion among his contemporaries.

It is hardly possible to construct a play with no characters but monarchs and their suites, and at the same time preserve the verisimilitudes of life. Shakespeare was obliged to make some use of servants, citizens, and populace. How has he portrayed them? In one play alone has he given up the whole stage to them, and it is said that the *Merry Wives of Windsor* was only written at the request of Queen Elizabeth, who wished to see Sir John Falstaff in love. It is from beginning to end one prolonged "gird at citizens", and we can hardly wonder that they felt a grievance against the dramatic profession. In the other plays of Shakespeare the humbler classes appear for the main part only occasionally and incidentally. His opinion of them is indicated more or less picturesquely by the names which he selects for them. There are, for example, Bottom, the weaver; Flute, the bellows-maker; Snout and Sly, tinkers; Quince, the carpenter; Snug, the joiner; Starveling, the tailor; Smooth, the silkman; Shallow and Silence, country justices; Elbow and Hull, constables; Dogberry and Verges, Fang and Snare, sheriffs' officers; Mouldy, Shadow, Wart, and Bull-calf, recruits; Feebee, at once a recruit and a woman's tailor, Pilch and Patch-Breech, fishermen (though these last two appellations may be mere nicknames); Potpan, Peter Thump, Simple, Gobbo, and Susan Grindstone, servants; Speed, "a clownish servant"; Slender, Pistol, Nym, Sneak, Doll Tear-sheet, Jane Smile, Costard, Oatcake, Seacoal, and various anonymous "clowns" and "fools". Shakespeare rarely gives names of this character to any but the lowly in life, altho perhaps we should cite as exceptions Sir Toby Belch and Sir Andrew Ague-Cheek in *Twelfth Night*; the vicar, Sir Oliver Mar-Text, in *As You Like It*; Moth, the page, in *Love's Labor Lost*, and Froth, "a foolish gentleman", in *Measure for Measure*, but none of these personages quite deserves to rank as an aristocrat. Such a system of nomenclature as we have exposed is enough of itself to fasten the stigma of absurdity upon the characters subjected to it, and their occupations. Most of the trades are held up for ridicule in *Midsummer Night's Dream*; Holofernes, the schoolmaster, is made ridiculous

in *Love's Labor Lost*, and we are told of the middle-class Nym, Pistol, and Bardolph that "three such antics do not amount to a man" (*Henry V*, Act 3, Sc. 2). But it is not necessary to rehearse the various familiar scenes in which these fantastically named individuals raise a laugh at their own expense.

The language employed by nobility and royalty in addressing those of inferior station in Shakespeare's plays may be taken, perhaps, rather as an indication of the manners of the times than as an expression of his own feeling, but even so it must have been a little galling to the poorer of his auditors. "Whoreson dog", "whoreson peasant", "slave", "you cur", "rogue", "rascal", "dunghill", "crack-hemp", and "notorious villain"—these are a few of the epithets with which the plays abound. The Duke of York accosts Thomas Horner, an armorer, as "base dunghill villain and mechanical" (*Henry VI*, Part 2, Act 2, Sc. 3); Gloster speaks of the warders of the Tower as "dunghill grooms" (*Ib.*, Part 1, Act 1, Sc. 3), and Hamlet of the grave-digger as an "ass" and "rude knave". Valentine tells his servant, Speed, that he is born to be hanged (*Two Gentlemen of Verona*, Act 1, Sc. 1), and Gonzalo pays a like compliment to the boatswain who is doing his best to save the ship in the *Tempest* (Act 1, Sc. 1). This boatswain is not sufficiently impressed by the grandeur of his noble cargo, and for his pains is called a "brawling, blasphemous, uncharitable dog", a "cur", a "whoreson, insolent noise-maker", and a "wide-chapped rascal". *Richard III's Queen* says to a gardener, who is guilty of nothing but giving a true report of her lord's deposition and who shows himself a kind-hearted fellow, "Thou little better thing than earth", "thou wretch"! Henry VIII talks of a "lousy footboy", and the Duke of Suffolk, when he is about to be killed by his pirate captor at Dover, calls him "obscure and lowly swain," "jaded groom," and "base slave," dubs his crew "paltry, servile, abject drudges", and declares that his own head would

"sooner dance upon bloody pole
Than stand uncovered to a vulgar groom"
(*Henry VI*, Part 2, Act 4, Sc. 1)

Petruchio "wrings Grumio by the ear", and Katherine beats the same unlucky servant. His master indulges in such terms as "foolish knave," "peasant swain", and "whoreson malthorse drudge" in addressing him; cries out to his servants, "off with my boots, you rogues, you villains!" and strikes them. He pays his compliments to a tailor in the following lines:

"O monstrous arrogance! Thou liest, thou thread,
thou thimble,
Thou yard, three-quarters, half-yard, quarter, nail,
Thou flea, thou nit, thou winter cricket thou;
Braved in my own house by a skein of thread!
Away, thou rag, thou quantity, thou remnant!"
(*Taming of the Shrew*, Act 4, Sc. 3)

Joan of Arc speaks of her "contemptible estate" as a shepherd's daughter, and afterward, denying her father, calls him "Decrepit miser! base, ignoble wretch!" (*Henry VI*, Part 1, Act 1, Sc. 2, and Act 5, Sc. 4). It is hard to believe that Shakespeare would have so frequently allowed his characters to express

their contempt for members of the lower orders of society if he had not had some sympathy with their opinions.

Shakespeare usually employs the common people whom he brings upon the stage merely to raise a laugh (as, for instance, the flea-bitten carriers in the inn-yard at Rochester, in *Henry IV*, Part 1, Act 2, Sc. 1), but occasionally they are scamps as well as fools. They amuse us when they become hopelessly entangled in their sentences (*vide Romeo and Juliet*, Act 1, Sc. 2), or when Juliet's nurse blunderingly makes her think that Romeo is slain instead of Tybalt; but when this same lady, after taking Romeo's money, espouses the cause of the County Paris—or when on the eve of Agincourt we are introduced to a group of cowardly English soldiers—or when Coriolanus points out the poltroonery of the Roman troops, and says that all would have been lost "but for our gentlemen," we must feel detestation for them. Juliet's nurse is not the only disloyal servant. Shylock's servant, Launcelot Gobbo, helps Jessica to deceive her father, and Margaret, the Lady Hero's gentlewoman, brings about the disgrace of her mistress by fraud. Olivia's waiting-woman in *Twelfth Night* is honest enough, but she is none too modest in her language, but in this respect Dame Quickly in *Henry IV* can easily rival her. Peter Thump, when forced to a judicial combat with his master, displays his cowardice, altho in the end he is successful (*Henry VI*, Act 2, Part 2, Sc. 3), and Stephano, a drunken butler, adorns the stage in the *Tempest*. We can not blame Shakespeare for making use of cutthroats and villains in developing his plots, but we might have been spared the jokes which the jailors of Posthumus perpetrate when they come to lead him to the scaffold, and the ludicrous English of the clown who supplies Cleopatra with an asp. The apothecary who is in such wretched plight that he sells poison to Romeo in spite of a Draconian law, gives us another unflattering picture of a tradesman; and when Falstaff declares, "I would I were a weaver; I could sing psalms or anything", we have a premature reflection on the Puritan, middle-class conscience and religion. In *As You Like It*, Shakespeare came near drawing a pastoral sketch of shepherds and shepherdesses on conventional lines. If he failed to do so, it was as much from lack of respect for the keeping of sheep as for the unrealities of pastoral poetry. Rosalind does not scruple to call the fair Phebe "foul", and, as for her hands, she says:

"I saw her hand; she has a leathern hand,
A freestone colored hand; I verily did think
That her old gloves were on, but 'twas her hands;
She has a housewife's hand"

No one with a high respect for housewifery could have written that line. When in the same play Jaques sees the pair of rural lovers, Touchstone and Audrey, approaching, he cries: "There is, sure, another flood, and these couples are coming to the ark! Here come a pair of very strange beasts, which in all tongues are called fools" (Act 5, Sc. 4). The clown, Touchstone, speaks of kissing the cow's dugs which his former sweetheart had milked, and then marries Audrey in a tempest of buffoonery. Howbeit, Touchstone remains one of the few rustic characters of Shakespeare who win our affections, and at the same time he is witty enough to deserve the title which Jaques bestows upon him of a "rare fellow".

Occasionally Shakespeare makes fun of persons who are somewhat above the lower classes in rank. I have mentioned those on whom he bestows comical names. He indulges in humor also at the expense of the two Scottish captains, Jamy and Macmorris, and the honest Welsh captain, Fluellen (*Henry V*, Act 3, Sc. 2 *et passim*), and shall we forget the inimitable Falstaff? But, while making every allowance for these diversions into somewhat nobler quarters (the former of which are explained by national prejudices), do they form serious exceptions to the rule, and can Falstaff be taken, for instance, as a representative of the real aristocracy? As Queen and courtiers watched his antics on the stage, we may be sure that it never entered their heads that the "girds" were directed at them or their kind.

The appearance on Shakespeare's stage of a man of humble birth who is virtuous without being ridiculous is so rare an event that it is worth while to enumerate the instances. Now and then a servant or other obscure character is made use of as a mere lay figure of which nothing good or evil can be predicated, but usually they are made more or less absurd. Only at long intervals do we see persons of this class at once serious and upright. As might have been expected, it is more often the servant than any other member of the lower classes to whom Shakespeare attributes good qualities, for the servant is a sort of attachment to the gentleman and shines with the reflection of his virtues. The noblest quality which Shakespeare can conceive of in a servant is loyalty, and in *Richard II* (Act 5, Sc. 3) he gives us a good example in the character of a groom who remains faithful to the king even when the latter is cast into prison. In "Cymbeline" we are treated to loyalty *ad nauseam*. The king orders Pisanio, a trusty servant, to be tortured without cause, and his reply is,

"Sir, my life is yours.
I humbly set it at your will"
(Act 4, Sc. 3)

In *King Lear* a good servant protests against the cruelty of Regan and Cornwall toward Gloucester, and is killed for his courage. "Give me my sword", cries Regan, "A peasant stand up thus!" (Act 3, Sc. 7). And other servants also show sympathy for the unfortunate earl. We all remember the fool who, almost alone, was true to Lear, but, then, of course, he was a fool. In *Timon of Athens* we have an unusual array of good servants, but it is doubtful if Shakespeare wrote the play, and these characters make his authorship more doubtful. Flaminius, Timon's servant, rejects a bribe with scorn (Act 3, Sc. 1). Another of his servants expresses his contempt for his master's false friends (Act 3, Sc. 3), and when Timon finally loses his fortune and his friends forsake him, his servants stand by him. "Yet do our hearts wear Timon's livery" (Act 4, Sc. 2). Adam, the good old servant in *As You Like It*, who follows his young master Orlando into exile, is, like Lear's fool, a noteworthy example of the loyal servitor.

"Master, go on, and I will follow thee
To the last gasp with truth and loyalty"
(Act 2, Sc. 3)

But Shakespeare takes care to point out that such fidelity in servants is most uncommon and a relic of the good old times—

"O good old man, bow well in thee appears
The constant service of the antique world,
When service sweat for duty, nor for meed!
Thou art not for the fashion of these times,
When none will sweat but for promotion".

Outside the ranks of domestic servants we find a few cases of honorable poverty in Shakespeare. In the play just quoted, Corin, the old shepherd, says:

"Sir, I am a true laborer; I earn that I eat, get that I wear; owe no man hate, envy no man's happiness; glad of other men's good, content with my harm; and the greatest of my pride is to see my ewes graze and my lambs suck"
(*As You Like It*, Act 3, Sc. 2).

in short, an ideal proletarian from the point of view of the aristocrat.

The *Winter's Tale* can boast of another good shepherd (Act 3, Sc. 3), but he savors a little of burlesque. *Macbeth* has several humble worthies. There is a good old man in the second act (Sc. 2), and a good messenger in the fourth (Sc. 2). King Duncan praises highly the sergeant who brings the news of Macbeth's victory, and uses language to him such as Shakespeare's yeomen are not accustomed to hear (Act 1, Sc. 2). And in *Antony and Cleopatra* we make the acquaintance of several exemplary common soldiers. Shakespeare puts flattering words into the mouth of *Henry V* when he addresses the troops before Agincourt:

"For he to-day that sheds his blood with me
Shall be my brother; be he ne'er so vile
This day shall gentle his condition"
(Act 4, Sc. 4).

And at Harfleur he is even more complaisant:

"And you, good yeomen,
Whose limbs were made in England, shew us here
The metal of your pasture; let us swear
That you are worth your breeding; which I doubt not,
For there is none of you so mean and base
That hath not noble luster in your eyes" (Act 3, Sc. 1).

The rank and file always fare well before a battle.

"Oh, it's 'Tommy this' and 'Tommy that' an' 'Tommy, go away';
But it's 'Thank you, Mr. Atkins,' when the band begins to play".

I should like to add some instances from Shakespeare's works of serious and estimable behavior on the part of individuals representing the lower classes, or of considerate treatment of them on the part of their "betters," but I have been unable to find any, and the meager list must end here.

But to return to Tommy Atkins. He is no longer Mr. Atkins after the battle. Montjoy, the French herald, comes to the English king under a flag of truce and asks that they be permitted to bury their dead and

"Sort our nobles from our common men;
For many of our princes (wo the while!)
Lie drowned and soaked in mercenary blood;
So do our vulgar drench their peasant limbs
In blood of princes" (*Henry V*, Act 4, Sc. 7).

With equal courtesy *Richard III*, on Bosworth field, speaks of his opponents to the gentlemen around him:

"Remember what you are to cope with—
A sort of vagabonds, rascals, and runaways,
A scum of Bretagne and base lackey peasants"
(Act 5, Sc. 3).

But Shakespeare does not limit such epithets to armies. Having, as we have seen, a poor opinion of the lower classes, taken man by man, he thinks, if anything, still worse of them taken *en masse*, and at his hands a crowd of plain workingmen fares worst of all. "Hempen home-spuns," Puck calls them, and again

"A crew of patches, rude mechanicals,
That work for bread upon Athenian stalls".

Bottom, their leader, is, according to Oberon, a "hateful fool," and according to Puck, the "shallowest thick-skin of that barren sort" (*A Midsummer Night's Dream*, Act 3, Scs. 1 and 2, Act 4, Sc. 1). Bottom's advice to his players contains a small galaxy of compliments:

"In any case let Thisby have clean linen, and let not him that plays the lion pare his nails, for they shall hang out for the lion's claws. And, most dear actors, eat no onion or garlic, for we are to utter sweet breath, and I do not doubt to hear them say, it is a sweet comedy"
(*Ib.*, Act 4, Sc. 2).

The matter of the breath of the poor weighs upon Shakespeare and his characters. Cleopatra shudders at the thought that

"mechanic slaves,
With greasy aprons, rules and hammers, shall
Uplift us to the view; in their thick breaths
Rank of gross diet, shall we be enclouded,

And forced to drink their vapor"
(*Antony and Cleopatra*, Act 5, Sc. 2).

Coriolanus has his sense of smell especially developed. He talks of the "stinking breaths" of the people (Act 2, Sc. 1), and in another place says:

"You common cry of curs, whose breath I hate
As reek of rotten fens, whose love I prize
As the dead carcasses of unburied men
That do corrupt the air, I banish you",

and he goes on to taunt them with cowardice (Act 3, Sc. 3). They are the "mutable, rank-scented many" (Act 3, Sc. 1). His friend Menenius is equally complimentary to his fellow citizens. "You are they," says he,

"That make the air unwholesome, when you cast
Your stinking, greasy caps, in hooting at
Coriolanus's exile"
(Act 4, Sc. 7).

And he laughs at the "apron-men" of Cominius and their "breath of garlic-eaters" (Act 4, Sc. 7). When Coriolanus is asked to address the people, he replies by saying: "Bid them wash their faces, and keep their teeth clean" (Act 2, Sc. 3). According to Shakespeare, the Roman populace had made no advance in cleanliness in the centuries between Coriolanus and Cæsar. Casca gives a vivid picture of the offer of the crown to Julius, and his rejection of it: "And still as he refused it the rabblement shouted, and clapped their chapped hands, and threw up their sweaty night-caps, and uttered such a deal of stinking breath, because Cæsar refused the crown, that it had almost choked Cæsar, for he swooned and fell down at it. And for mine own part I durst not laugh, for fear of opening my lips and receiving the bad air." And he calls them the "tag-rag people" (*Julius Cæsar*, Act 1, Sc. 2). The play of *Coriolanus* is a mine of insults to the people and it becomes tiresome to quote them. The hero calls them the "beast with many heads" (Act 4, Sc. 3), and again he says to the crowd:

"What's the matter, you dissentious rogues,
That rubbing the poor itch of your opinion
Make yourself scabs?
First Citizen. We have ever your good word.
Coriolanus. He that will give good words to ye will
flatter
Beneath abhorring. What would you have, you curs,
That like not peace nor war? The one affrights you,
The other makes you proud. He that trusts to you,
Where he would find you lions, finds you hares;
Where foxes, geese; you are no surer, no,
Than is the coal of fire upon the ice,
Or hailstone in the sun. Your virtue is
To make him worthy whose offense subdues him,
And curse that justice did it. Who deserves greatness

Deserves your hate; and your affections are
A sick man's appetite, who desires most that
Which would increase his evil. He that depends
Upon your favors, swims with fins of lead,
And hews down oaks with rushes. Hang ye! Trust ye?
With every minute you do change a mind,
And call him noble that was now your hate,
Him vile that was your garland"
(Act 1, Sc. 1).

His mother, Volumnia, is of like mind. She calls the people "our general louts" (Act 3, Sc. 2). She says to Junius Brutus, the tribune of the people:

"'Twas you incensed the rabble,
Cats, that can judge as fitly of his worth
As I can of those mysteries which Heaven
Will not leave Earth to know"
(Act 4, Sc. 2).

In the same play Cominius talks of the "dull tribunes" and "fusty plebeians" (Act 1, Sc. 9). Menenius calls them "beastly plebeians" (Act 2, Sc. 1), refers to their "multiplying spawn" (Act 2, Sc. 2), and says to the crowd:

"Rome and her rats are at the point of battle"
(Act 1, Sc. 2).

The dramatist makes the mob cringe before Coriolanus. When he appears, the stage directions show that the "citizens steal away." (Act 1, Sc. 1)

As the Roman crowd of the time of Coriolanus is fickle, so is that of Cæsar's. Brutus and Antony sway them for and against his assassins with ease:

"First Citizen. This Cæsar was a tyrant.
Second Citizen. Nay, that's certain.
We are blessed that Rome is rid of him....
First Citizen. (After hearing a description of the
murder.)
O piteous spectacle!
2 Cit. O noble Cæsar!
3 Cit. O woful day!
4 Cit. O traitors, villains!
1 Cit. O most bloody sight!
2 Cit. We will be revenged; revenge! about—seek—
burn,
fire—kill—slay—let not a traitor live!" (Act 3, Sc. 2).

The Tribune Marullus reproaches them with having forgotten Pompey, and calls them

"You blocks, you stones, you worse than senseless
things".

He persuades them not to favor Cæsar, and when they leave him he asks his fellow tribune, Flavius,

"See, wher their basest metal be not moved?"
(Act 1, Sc. 1.).

Flavius also treats them with scant courtesy:

"Hence, home, you idle creatures, get you home.
Is this a holiday? What! you know not,
Being mechanical, you ought not walk
Upon a laboring day without the sign
Of your profession?" (*Ib.*).

The populace of England is as changeable as that of Rome, if Shakespeare is to be believed. The Archbishop of York, who had espoused the cause of *Richard II* against *Henry IV*, thus soliloquizes:

"The commonwealth is sick of their own choice;
Their over greedy love hath surfeited;
An habitation giddy and unsure
Hath he that buildeth on the vulgar heart.
O thou fond many! With what loud applause
Didst thou beat Heaven with blessing Bolingbroke,
Before he was what thou would'st have him be!
And now being trimmed in thine own desires,
Thou, beastly feeder, art so full of him,
That thou provokest thyself to cast him up.
So, so, thou common dog, didst thou disgorge
Thy glutton bosom of the royal Richard,
And now thou wouldst eat thy dead vomit up,
And howlst to find it"
(*Henry IV*, Part 2, Act 1, Sc. 3.).

Gloucester in *Henry VI* (Part 2, Act 2, Sc. 4) notes the fickleness of the masses. He says, addressing his absent wife:

"Sweet Nell, ill can thy noble mind abrook
The abject people, gazing on thy face
With envious looks, laughing at thy shame,
That erst did follow thy proud chariot wheels
When thou didst ride in triumph through the streets."
When she arrives upon the scene in disgrace, she says to him:
"Look how they gaze;
See how the giddy multitude do point
And nod their heads and throw their eyes on thee.
Ah, Gloster, hide thee from their hateful looks".

And she calls the crowd a "rabble" (*Ib.*), a term also used in *Hamlet* (Act 4, Sc. 5). Again, in part III of *Henry VI*, Clifford, dying on the battlefield while fighting for King Henry, cries:

"The common people swarm like summer flies,
And whither fly the gnats but to the sun?
And who shines now but Henry's enemies?"
(Act 2, Sc. 6).

And Henry himself, conversing with the keepers who have imprisoned him in the name of Edward IV, says:

"Ah, simple men! you know not what you swear.
Look, as I blow this feather from my face,
And as the air blows it to me again,
Obeying with my wind when I do blow,
And yielding to another when it blows,
Commanded always by the greater gust,
Such is the lightness of you common men"
(*Ib.*, Act 3, Sc. 1).

Suffolk, in the First Part of the same trilogy (Act 5, Sc. 5), talks of "worthless peasants," meaning, perhaps, "property-less peasants," and when Salisbury comes to present the demands of the people, he calls him

"the Lord Ambassador
Sent from a sort of tinkers to the king",
(Part 2, Act 3, Sc. 2).

and says:

"'Tis like the Commons, rude unpolished hinds
Could send such message to their sovereign".

Cardinal Beaufort mentions the "uncivil kernes of Ireland" (*Ib.*, Part 2, Act 3, Sc. 1), and in the same play the crowd makes itself ridiculous by shouting, "A miracle," when the fraudulent beggar Simpcox, who had pretended to be lame and blind, jumps over a stool to escape a whipping (Act 2, Sc. 1). Queen Margaret receives petitioners with the words "Away, base cullions" (*Ib.*, Act 1, Sc. 3), and among other flattering remarks applied here and there to the lower classes we may cite the epithets "ye rascals, ye rude slaves," addressed to a crowd by a porter in *Henry VIII*, and that of "lazy knaves" given by the Lord Chamberlain to the porters for having let in a "trim rabble" (Act 5, Sc. 3). Hubert, in *King John*, presents us with an unvarnished picture of the common people receiving the news of Prince Arthur's death:

"I saw a smith stand with his hammer, thus,
The whilst his iron did on his anvil cool,
With open mouth swallowing a tailor's news;
Who, with his shears and measure in his hand,

Standing on slippers (which his nimble haste
Had falsely thrust upon contrary feet),
Told of a many thousand warlike French
That were embattailed and rank'd in Kent.
Another lean, unwashed artificer,
Cuts off his tale, and talks of Arthur's death"
(Act 4, Sc. 2).

Macbeth, while sounding the murderers whom he intends to employ, and who say to him, "We are men, my liege," answers:

"Ay, in the catalogue, ye go for men
As hounds and greyhounds, mongrels, spaniels, curs,
Shoughs, water-sugs, and demi-wolves, are cleped
All by the name of dogs"
(Act 3, Sc. 1).

As Coriolanus is held up to our view as a pattern of noble bearing toward the people, so Richard II condemns the courteous behavior of the future Henry IV on his way into banishment. He says:

"Ourselves, and Bushy, Bagot here and Green
Observed his courtship to the common people;
How he did seem to dive into their hearts
With humble and familiar courtesy;
What reverence he did throw away on slaves;
Wooing poor craftsmen with the craft of smiles
And patient overbearing of his fortune,
As 'twere to banish their effects with him.
Off goes his bonnet to an oyster-wench;
A brace of draymen did God speed him well
And had the tribute of his supple knee,
With 'Thanks, my countrymen, my loving friends'"
(*Richard II*, Act 1, Sc. 4).

The King of France, in *All's Well that Ends Well*, commends to Bertram the example of his late father in his relations with his inferiors:

"Who were below him
He used as creatures of another place,
And bowed his eminent top to their low ranks,
Making them proud of his humility
In their poor praise he humbled. Such a man
Might be a copy to these younger times"
(Act 1, Sc. 2).

Shakespeare had no fondness for these "younger times," with their increasing suggestion of democracy. Despising the masses, he had no sympathy with the idea of improving their condition or increasing their power. He saw the signs of the times with foreboding, as did his hero, Hamlet:

"By the Lord, Horatio, these three years I have taken note of it; the age has grown so picked, that the toe of the peasant comes so near the heel of the courtier, he galls his kibe." There can easily be too much liberty, according to Shakespeare—"too much liberty, my Lucio, liberty" (*Measure for Measure*, Act 1, Sc. 3),

but the idea of too much authority is foreign to him. Claudio, himself under arrest, sings its praises:

"Thus can the demi-god, Authority,
Make us pay down for our offense by weight,—
The words of Heaven;—on whom it will, it will;
On whom it will not, so; yet still 'tis just" (*ib.*).

Ulysses, in *Troilus and Cressida* (Act 1, Sc. 3), delivers a long panegyric upon authority, rank, and degree, which may be taken as Shakespeare's confession of faith:

"Degree being vizarded,
Th' unworthiest shews as fairly in the mask.
The heavens themselves, the planets, and this center,
Observe degree, priority, and place,
Insisture, course, proportion, season, form,
Office and custom, in all line of order;
And therefore is the glorious planet, Sol,
In noble eminence enthroned and sphered
Amidst the other; whose med'cinable eye
Corrects the ill aspects of planets evil,
And posts, like the commandments of a king,
Sans check, to good and bad. But when the planets,
In evil mixture, to disorder wander,
What plagues and what portents! what mutiny!
What raging of the sea, shaking of the earth,
Commotion of the winds, frights, changes, horrors,
Divert and crack, rend and deracinate
The unity and married calm of states
Quite from their fixture! Oh, when degree is shaken,
Which is the ladder of all high designs,
The enterprise is sick. How could communities,
Degrees in schools, and brotherhoods in cities,
Peaceful commerce from dividable shores,
The primogenity and due of birth,
Prerogative of age, crowns, scepters, laurels,
But by degree stand in authentic place?
Take but degree away, untune the string,
And hark, what discord follows! each thing meets
In mere oppugnancy; the bounded waters
Should lift their bosoms higher than the shores,

And make a sop of all this solid globe;
 Strength should be lord of imbecility,
 And the rude son should strike his father dead;
 Force should be right; or, rather, right and wrong,
 (Between whose endless jar justice resides)
 Should lose their names, and so should justice too.
 Then everything includes itself in power.
 Power into will, will into appetite;
 And appetite, a universal wolf,
 So doubly seconded with will and power,
 Must make perforce an universal prey,
 And last eat up himself. Great Agamemnon,
 This chaos, when degree is suffocate,
 Follows the choking;
 And this neglect of degree it is,
 That by a pace goes backward, in a purpose
 It hath to climb. The General's disdain'd
 By him one step below; he by the next;
 That next by him beneath; so every step,
 Exempl'd by the first pace that is sick
 Of his superiors, grows to an envious fever
 Of pale and bloodless emulation;
 And 'tis this fever that keeps Troy on foot,
 Not her own sinews. To end a tale of length,
 Troy in our weakness stands, not in her strength".

There is no hint in this eloquent apostrophe of the difficulty of determining among men who shall be the sun and who the satellite, nor of the fact that the actual arrangements, in Shakespeare's time, at any rate, depended altogether upon that very force which Ulysses deprecates. In another scene in the same play the wily Ithacan again gives way to his passion for authority and eulogizes somewhat extravagantly the paternal, prying, omnipresent State:

"The providence that's in a watchful state
 Knows almost every grain of Plutus' gold,
 Finds bottom in th' incomprehensive deeps,
 Keeps place with thought, and almost, like the gods,
 Does thoughts unveil in their dumb cradles.
 There is a mystery (with which relation
 Durst never meddle) in the soul of state,
 Which hath an operation more divine
 Than breath or pen can give expressure to"
 (Act 3, Sc. 3).

The State to which Ulysses refers is of course a monarchical State, and the idea of democracy is abhorrent to Shakespeare. Coriolanus expresses his opinion of it when he says to the people:

"What's the matter,
 That in these several places of the city

You cry against the noble Senate, who,
Under the gods, keep you in awe, which else
Would feed on one another?"
(Act 2, Sc. 1).

The people should have no voice in the government—

"This double worship,—
Where one part does disdain with cause, the other
Insult without all reason, where gentry, title, wisdom,
Can not conclude, but by the yea and no
Of general ignorance,—it must omit
Real necessities, and give away the while
To unstable slightness. Purpose so barred, it follows,
Nothing is done to purpose; therefore, beseech you,
You that will be less fearful than discreet,
That love the fundamental part of state
More than you doubt the change on't, that prefer
A noble life before a long, and wish
To jump a body with a dangerous physic
That's sure of death without it, at once pluck out
The multitudinous tongue; let them not lick
The sweet which is their poison."
(*Ib.* Act 3, Sc. 1.)

It is the nobility who should rule—
"It is a purposed thing and grows by plot
To curb the will of the nobility;
Suffer't and live with such as can not rule,
Nor ever will be ruled" (*Ib.*).

Junius Brutus tries in vain to argue with him, but Coriolanus has no patience with him, a "triton of the minnows"; and the very fact that there should be tribunes appointed for the people disgusts him—

"Five tribunes to defend their vulgar wisdoms,
Of their own choice; one's Junius Brutus,
Sicinus Velutus, and I know not—'Sdeath!
The rabble should have first unroofed the city,
Ere so prevailed with me; it will in time
Win upon power, and throw forth greater themes".

And again:

"The common file, a plague!—Tribunes for them!"
(Act 1, Sc. 6).

Shakespeare took his material for the drama of *Coriolanus* from Plutarch's *Lives*, and it is significant that he selected from that list of worthies the most conspicuous adversary of the commonalty that Rome produced. He presents

him to us as a hero, and, so far as he can, enlists our sympathy for him from beginning to end. When Menenius says of him:

"His nature is too noble for the world",
(Act 3, Sc. 1)

he is evidently but registering the verdict of the author. Plutarch's treatment of Coriolanus is far different. He exhibits his fine qualities, but he does not hesitate to speak of his "imperious temper and that savage manner which was too haughty for a republic." "Indeed," he adds, "there is no other advantage to be had from a liberal education equal to that of polishing and softening our nature by reason and discipline". He also tells us that Coriolanus indulged his "irascible passions on a supposition that they have something great and exalted in them", and that he wanted "a due mixture of gravity and mildness, which are the chief political virtues and the fruits of reason and education". "He never dreamed that such obstinacy is rather the effect of the weakness and effeminacy of a distempered mind, which breaks out in violent passions like so many tumors". Nor apparently did Shakespeare ever dream of it either, altho he had Plutarch's sage observations before him. It is a pity that the great dramatist did not select from Plutarch's works some hero who took the side of the people, some Agis or Cleomenes, or, better yet, one of the Gracchi. What a tragedy he might have based on the life of Tiberius, the friend of the people and the martyr in their cause! But the spirit which guided Schiller in the choice of William Tell for a hero was a stranger to Shakespeare's heart, and its promptings would have met with no response there.

Even more striking is the treatment which the author of *Coriolanus* metes out to English history. All but two of his English historical dramas are devoted to the War of the Roses and the incidental struggle over the French crown. The motive of this prolonged strife —so attractive to Shakespeare— had much the same dignity which distinguishes the family intrigues of the Sublime Porte, and Shakespeare presents the history of his country as a mere pageant of warring royalties and their trains. When the people are permitted to appear, as they do in Cade's rebellion, to which Shakespeare has assigned the character of the rising under Wat Tyler, they are made the subject of burlesque. Two of the popular party speak as follows:

"John Holland. Well, I say, it was never merry world in England since gentlemen came up.

George Bevis. O miserable age! Virtue is not regarded in handicraftsmen.

John. The nobility think scorn to go in leather aprons."

When Jack Cade, alias Wat Tyler, comes on the scene, he shows himself to be a braggart and a fool. He says:

"Be brave then, for your captain is brave and vows reformation. There shall be in England seven half-penny loaves sold for a penny; the three-hooped pot shall have ten hoops, and I will make it a felony to drink small beer. All the realm shall be in common, and in Cheapside

shall my palfrey go to grass. And when I am king asking
I will be—

All. God save your majesty!

Cade. I thank you, good people—there shall be no
money; all shall eat and drink on my score, and I will
apparel them all in one livery, that they may agree like
brothers and worship me their lord"

(*Henry VI*, Part 2, Act 4, Sc. 2)

The crowd wishes to kill the clerk of Chatham because he can read, write,
and cast accounts. (Cade. "O monstrous!") Sir Humphrey Stafford calls them

"Rebellious hinds, the filth and scum of Kent,
Marked for the gallows" (*Ib.*).

Clifford succeeds without much difficulty in turning the enmity of the mob
against France, and Cade ejaculates disconsolately, "Was ever a feather so
lightly blown to and fro as this multitude?" (*Ib.*, Act 4, Sc. 8). In the stage
directions of this scene, Shakespeare shows his own opinion of the mob by
writing, *Enter Cade and his rabblement*. One looks in vain here as in the Roman
plays for a suggestion that poor people sometimes suffer wrongfully from
hunger and want, that they occasionally have just grievances, and that their
efforts to present them, so far from being ludicrous, are the most serious parts
of history, beside which the struttings of kings and courtiers sink into
insignificance.

One of the popular songs in Tyler's rebellion was the familiar couplet:

"When Adam delved and Eve span,
Who was then the gentleman?"

Shakespeare refers to it in "Hamlet," where the
grave-diggers speak as follows:

"First Clown. Come, my spade. There is no ancient
gentleman but gardeners, ditchers and grave-makers;
they hold up Adam's profession.

Second Clown. Was he a gentleman?

First Clown. He was the first that ever bore arms.

Second Clown. Why, he had none.

First Clown. What, art a heathen? How dost thou
understand the Scripture? The Scripture says, Adam
digged; could he dig without arms?"

(Act 5, Sc. 1).

That Shakespeare's caricature of Tyler's rebellion is a fair indication of his
view of all popular risings appears from the remarks addressed by
Westmoreland to the Archbishop of York in the Second Part of *Henry IV* (Act 4,
Sc. 1). Says he:

"If that rebellion
Came like itself, in base and abject routs,
Led on by bloody youth, guarded with rags,

And countenanced by boys and beggary;
 I say if damned commotion so appeared,
 In his true, native, and most proper shape,
 You, Reverend Father, and these noble lords
 Had not been here to dress the ugly form
 Of base and bloody insurrection
 With your fair honors".

The first and last of Shakespeare's English historical plays, *King John* and *Henry VIII*, lie beyond the limits of the civil wars, and each of them treats of a period momentous in the annals of English liberty, a fact which Shakespeare absolutely ignores. John as king had two great misfortunes—he suffered disgrace at the hands of his barons and of the pope. The first event, the wringing of *Magna Charta* from the king, Shakespeare passes over. A sense of national pride might have excused the omission of the latter humiliation, but no, it was a triumph of authority, and as such Shakespeare must record it for the edification of his hearers, and consequently we have the king presented on the stage as meekly receiving the crown from the papal legate (Act 5, Sc. 1). England was freed from the Roman yoke in the reign of Henry VIII., and in the drama of that name Shakespeare might have balanced the indignity forced upon King John, but now he is silent. Nothing must be said against authority, even against that of the pope, and the play culminates in the pomp and parade of the christening of the infant Elizabeth! Such is Shakespeare's conception of history! Who could guess from reading these English historical plays that throughout the period which they cover English freedom was growing, that justice and the rights of man were asserting themselves, while despotism was gradually curbed and limited? This is the one great glory of English history, exhibiting itself at Runnymede, reflected in Wyclif and John Ball and Wat Tyler, and shining dimly in the birth of a national church under the eighth Henry. As Shakespeare wrote, it was preparing for a new and conspicuous outburst. When he died, Oliver Cromwell was already seventeen years of age and John Hampden twenty-two. The spirit of Hampden was preeminently the English spirit—the spirit which has given distinction to the Anglo-Saxon race—and he and Shakespeare were contemporaries, and yet of this spirit not a vestige is to be found in the English historical plays and no opportunities lost to obliterate or distort its manifestations. Only in Brutus and his fellow-conspirators—of all Shakespearian characters—do we find the least consideration for liberty, and even then he makes the common, and perhaps in his time the unavoidable, mistake of overlooking the genuinely democratic leanings of Julius Cæsar and the anti-popular character of the successful plot against him.

It has in all ages been a pastime of noble minds to try to depict a perfect state of society. Forty years before Shakespeare's birth, Sir Thomas More published his *Utopia* to the world. Bacon intended to do the same thing in the *New Atlantis*, but never completed the work, while Sir Philip Sidney gives us his dream in his *Arcadia*. Montaigne makes a similar essay, and we quote from Florio's translation, published in 1603, the following passage (Montaigne's *Essays*, Book I, Chapter 30):

"It is a nation, would I answer Plato, that hath no kind of traffic, no knowledge of letters, no intelligence of numbers,

no name of magistrate nor of political superiority; no use of service, of riches, or of poverty; no contracts, no succession, no dividences; no occupation, but idle; no respect of kindred, but common; no apparel, but natural; no manuring of lands; no use of wine, corn, or metal. The very words that import lying, falsehood, treason, dissimulation, covetousness, envy, detraction, and pardon were never heard among them".

We may readily infer that Shakespeare found little to sympathize with in this somewhat extravagant outline of a happy nation, but he goes out of his way to travesty it. In *The Tempest* he makes Gonzalo, the noblest character in the play, hold the following language to the inevitable king (Shakespeare can not imagine even a desert island without a king!):

"Had I plantation of this isle, my lord,
 I' th' commonwealth I would by contraries
 Execute all things; for no kind of traffic
 Would I admit; no name of magistrate;
 Letters should not be known; riches, poverty,
 And use of service, none; contract, succession,
 Bourn, bound of land, tilth, vineyard, none;
 No use of metal, corn or wine or oil;
 No occupation; all men idle,—all,
 And women too, but innocent and pure;
 No sovereignty, ...
 Sebastian. Yet he would be king on't.
 Antonia. The latter end of his commonwealth forgets
 the beginning.
 Gonzalo. All things in common. Nature should
 produce
 Without sweat or endeavor; treason, felony,
 Sword, pike, knife, gun, or need of any engine,
 Would I not have; but Nature should bring forth
 Of its own kind, all foison, all abundance,
 To feed my innocent people.
 Seb. No marrying 'mong his subjects?
 Ant. None, man; all idle, whores, and knaves.
 Gon. I would with such perfection govern, sir,
 To 'xcel the golden age.
 Seb. 'Save his Majesty!
 Ant. Long live Gonzalo!
 Gon. And do you mark me, sir?
 King. Pr'ythee, no more; thou dost talk nothing to me.
 Gon. I do well believe your Highness; and did it to
 minister occasion to these gentlemen, who are of such
 sensible and nimble lungs that they always use to laugh
 at nothing.
 Ant. 'Twas you we laughed at.

Gon. Who, in this kind of merry fooling, am nothing to you; so you may continue and laugh at nothing still" (*Tempest*, Act 2, Sc. 1).

That all things are not for the best in the best of all possible worlds would seem to result from the wise remarks made by the fishermen who enliven the scene in *Pericles, Prince of Tyre*. They compare landlords to whales who swallow up everything, and suggest that the land be purged of "these drones that rob the bee of her honey"; and Pericles, so far from being shocked at such revolutionary and vulgar sentiments, is impressed by their weight, and speaks kindly of the humble philosophers, who in their turn are hospitable to the shipwrecked prince— all of which un-Shakespearian matter adds doubt to the authenticity of this drama (Act 2, Sc. 1).

However keen the insight of Shakespeare may have been into the hearts of his high-born characters, he had no conception of the unity of the human race. For him the prince and the peasant were not of the same blood.

"For princes are
A model, which heaven makes like to itself",

says King Simonides in *Pericles*, and here at least we seem to see the hand of Shakespeare (Act 2, Sc. 2). The two princes, Guiderius and Arviragus, brought up secretly in a cave, show their royal origin (*Cymbeline*, Act 3, Sc. 3), and the servants who see Coriolanus in disguise are struck by his noble figure (*Coriolanus*, Act 4, Sc. 5). Bastards are villains as a matter of course, witness Edmund in *Lear* and John in *Much Ado about Nothing*, and no degree of contempt is too high for a

"hedge-born swain
That doth presume to boast of gentle blood."
(*Henry VI*, Part 1, Act 4, Sc. 1.)

Courage is only to be expected in the noble-born. The Duke of York says:

"Let pale-faced fear keep with the mean-born man,
And find no harbor in a royal heart"
(*Henry VI*, Part 2, Act 3, Sc. 1).

In so far as the lower classes had any relation to the upper classes, it was one, thought Shakespeare, of dependence and obligation. It was not the tiller of the soil who fed the lord of the manor, but rather the lord who supported the peasant. Does not the king have to lie awake and take thought for his subjects? Thus Henry V complains that he can not sleep

"so soundly as the wretched slave,
Who with a body filled and vacant mind,
Gets him to rest, crammed with distressful bread,
Never sees horrid night, the child of Hell,
But like a lackey, from the rise to set,
Sweats in the eye of Phoebus, and all night

Sleeps in Elysium....
The slave, a member of the country's peace,
Enjoys it, but in gross brain little wots
What watch the king keeps to maintain the peace,
Whose hours the peasant best advantages"
(*Henry V*, Act 4, Sc. 1).

And these lines occur at the end of a passage in which the king laments the "ceremony" that oppresses him and confesses that but for it he would be "but a man". He makes this admission, however, in a moment of danger and depression. *Henry IV* also invokes sleep (Part 2, Act 2, Sc. 1):

"O thou dull god! why liest thou with the vile
In loathsome beds?"

But plain people have to watch at times, and the French sentinel finds occasion to speak in the same strain:

"Thus are poor servitors
(When others sleep upon their quiet beds)
Constrained to watch in darkness, rain, and cold"
(*Henry VI*, Part 1, Act 2, Sc. 1).

Henry VI is also attracted by the peasant's lot:

"O God, methinks it were a happy life,
To be no better than a homely swain....
... The shepherd's homely curds,
His cold thin drink out of his leather bottle,
His wonted sleep under a fresh tree's shade,
All which secure and sweetly he enjoys,
As far beyond a prince's delicates"
(*Henry VI*, Part 3, Act 2, Sc. 5).

All of which is natural enough, but savors of cant in the mouths of men who fought long and hard to maintain themselves upon their thrones.

We have already shown by references to the contemporary drama that the plea of custom is not sufficient to explain Shakespeare's attitude to the lower classes, but if we widen our survey to the entire field of English letters in his day, we shall see that he was running counter to all the best traditions of our literature. From the time of *Piers Plowman* down, the peasant had stood high with the great writers of poetry and prose alike. Chaucer's famous circle of story-tellers at the Tabard Inn in Southwark was eminently democratic. With the knight and the friar were gathered together

"An haberdasher and a carpenter,
A webbe, a deyer and tapiser",

and the tales of the cook and the miller take rank with those of the squire and lawyer. The English Bible, too, was in Shakespeare's hands, and he must have

been familiar with shepherd kings and fishermen-apostles. In the very year in which *Hamlet* first appeared, a work was published in Spain which was at once translated into English, a work as well known to-day as Shakespeare's own writings. If the peasantry was anywhere to be neglected and despised, where should it be rather than in proud, aristocratic Spain, and yet, to place beside Shakespeare's Bottoms and Slys, Cervantes has given us the admirable Sancho Panza, and has spread his loving humor in equal measure over servant and master. Are we to believe that the yeomen of England, who beat back the Armada, were inferior to the Spanish peasantry whom they overcame, or is it not rather true that the Spanish author had a deeper insight into his country's heart than was allotted to the English dramatist? Cervantes, the soldier and adventurer, rose above the prejudices of his class, while Shakespeare never lifted his eyes beyond the narrow horizon of the Court to which he catered. It was love that opened Cervantes's eye, and it is in all-embracing love that Shakespeare was deficient. As far as the common people were concerned, he never held the mirror up to nature.

But the book of all others which might have suggested to Shakespeare that there was more in the claims of the lower classes than was dreamt of in his philosophy was More's *Utopia*, which in its English form was already a classic. More, the richest and most powerful man in England after the king, not only believed in the workingman, but knew that he suffered from unjust social conditions. He could never have represented the down-trodden followers of Cade-Tyler nor the hungry mob in *Coriolanus* with the utter lack of sympathy which Shakespeare manifests. "What justice is there in this", asks the great Lord Chancellor, whose character stood the test of death— "what justice is there in this, that a nobleman, a goldsmith, a banker, or any other man, that either does nothing at all or at best is employed in things that are of no use to the public, should live in great luxury and splendor upon what is so ill acquired; and a mean man, a carter, a smith, a plowman, that works harder even than the beasts themselves, and is employed on labors so necessary that no commonwealth could hold out a year without them, can only earn so poor a livelihood, and must lead so miserable a life, that the condition of the beasts is much better than theirs?"

How different from this is Shakespeare's conception of the place of the workingman in society! After a full and candid survey of his plays, Bottom, the weaver with the ass's head, remains his type of the artizan and the "mutable, rank-scented many", his type of the masses. Is it unfair to take the misshapen "servant-monster" Caliban as his last word on the subject?

"Prospero. We'll visit Caliban my slave who never
Yields us kind answer.

Miranda. 'Tis a villain, sir,
I do not love to look on.

Prospero. But as 'tis,
We can not miss him! he does make our fire,
Fetch in our wood, and serve in offices
That profit us." (*Tempest*, Act 1, Sc. 2)

To which I would fain reply in the words of Edward Carpenter:

"Who art thou ...
With thy faint sneer for him who wins thee bread
And him who clothes thee, and for him who toils
Day-long and night-long dark in the earth for thee?" ».

Recibido el 20 de febrero de 2012 y aceptado el 29 de febrero de 2012.

Sobre la geografía de la recepción literaria y jurídico-social tolstiana, con apunte acerca del refo José Calvo González. Geography of the receipt of the work and thought of Tolstoy, presenting his map in Europe, Asia and USA. Interspersed references to the reception among jurists. Particular care in the U.S. figure of Ernest Howard Crosby and his contribution to the spread of tolstoism, and about his criticism and social reform. Recovery and analysis, in line Law and Literature, of one of the texts of Crosby [Show full abstract] (Shakespeare's attitude toward the working classes, Sobre la geografía de la recepción literaria y jurídico-social tolstiana, con apunte acerca del reformista social norteamericano Ernest Howard Crosby (1856-1907). By José Calvo González. (program)   Escape from Coercion and Control: Polish Women Workers in Communist Czechoslovakia  , ASEEES Convention, Chicago, November 9-12, 2017. Are you sure you want to remove La frustraci n nacional-reformista en la Cuba republicana from your list? There's no description for this book yet. Can you add one? Subjects. History, Nationalism, Partido Revolucionario Cubano (Aut ntico), Politics and government. Places. Cuba.